

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Facultad de Filosofía  
Samuel Ramos

“conocer para crear”



*Las Mujeres en El Decamerón Desde una Perspectiva  
Foucaultiana*

Tesis para Obtener el Grado de:  
Licenciatura en Filosofía

Que Presenta:  
Miguel Ángel Jiménez Martínez

Asesor:  
Lic. Carlos Alberto Bustamante Penilla.

Morelia, Mich.

JULIO 2007

**Miguel Ángel Jiménez Martínez**

*Las Mujeres en El Decamerón Desde una  
Perspectiva Foucaultiana*

## **Agradecimientos.**

### **A mi familia**

Cuando se agradece por lo general se hieren susceptibilidades por lo que todas las personas que apoyaron este proyecto son igual de importantes para mí.

Quisiera agradecer a mi madre y a mi padre que en ningún momento dejaron de apoyarme y nunca dudaron de mí.

A mi familia, mi Lulú que fue mi becaria, mi apoyo, le agradezco su solidaridad y su amor, a mi Tona y a Celia por soportar y por su madurez como hijo, por perdonar, a mí Mina por soportar los malos momentos, por las carencias y por su paciencia y mí Tlaloc igualmente por resistir las carencias y sobre todo por el amor y el apoyo siempre incondicional de familia.

A mis hermanas Maris, Yolanda, Paty, Liliana, y por supuesto a mis cuñados Horacio, Julio y Jorge que fueron durante mucho tiempo un apoyo moral como económico para ser más llevadero este proyecto.

A la Chugabun, mi prima Laura pues siempre tuvo confianza y me apoyo moralmente.

A mis sobrinos que con sus alegrías ayudaron a ser más placentero el trabajo de las tareas, sin olvidar a mi huchepito que de bebe sin saberlo me desconectó la computadora varias veces y ya se imaginaran las consecuencias, no importa me surgieron nuevas ideas.

Gracias queridos sobrinos: Fernando, Dafne e hijo, Pablito, Maximiliano Gustavo Alberto, Belem, Jimena, Kanec, Víctor Hugo, y Daniela, Bruno y Anita gracias por su alegría, respeto y confianza.

A mi tío Chaparrito y mi tía Quetita, al primero por que fue el que metió la inquietud y que siempre me animó a creer en mí, y a mi tía Quetita la voz de mando con el jefe, con Dios que siempre estuvo pidiendo desde el momento en que me aceptaron en la Facultad como hasta el término de ésta, y también como olvidar su solidaridad en los tiempos realmente difíciles.

Gracias primos Chapo, Laurita, Sarita, Rosita y José.

A mi suegrita y mi suegrito, chulos de mi corazón por su gran apoyo y por la calidad de hija que educaron y la cual me quede.

A mis cuñaditos que siempre estuvieron ahí cuando más los necesitamos y que nos ayudaron a salir de muchas broncas; a sus esposas e hijos.

Gracias

Carlos, Rosita, Carlitos, Lizbeth por su solidaridad; Enrique, mi amiga Magos, Pepito su familia, Ivone y familia y a Brenda Valeria por su amor; al Buen Cherrito, Martha, Marisol, Rogelio y Liliana, a Chavito y a la Doc, a Mónica e hijo y Sandra; a Malena, Javier, Omar, Jessica y familia, y Gerardo, y al buen Toño, Lupe, Toñito, Lupita, Isafas.

### **A mis amigos**

A mis amigos de carrera por su respeto, apoyo y paciencia y por sus conocimientos, a las feministas comprometidas Hilda, Nery, Fabiola, Lupita; el Chinito Fabián, Celso, el Rul, al Magíster Chava, al Quique, al Gabriel, Israel y su charla amena, muchas gracias amigos.

A mis amigos David al que quiero mucho y sé que siempre me dio su amistad y apoyo, a Emilio que aunque tengo poco de conocerlo me ha demostrado su amistad, apoyo y confianza, al Erik igualmente.

Al arquitecto Edgar Eusebio y las Lic. Laura y Cinthya por su apoyo incondicional.

### **A mis maestros**

A todas mis maestras y maestros, por su sabiduría, conocimiento, respeto, apoyo, por hacer de mí alguien diferente del que fui el primer día de clases.

A las Maestras María de Rubí Gómez Campos y Fernanda Navarro que cambiaron mi forma de ver la vida como no tienen idea con sus diplomados de teoría feminista, y hacer de la filosofía una herramienta crítica a favor del feminismo, además de que fueron y son una gran influencia para mi Tesis.

Y claro a la persona que se comprometió, se desveló leyendo, que me dio todo su apoyo y consejos, con los cuales se hizo menos sinuoso el camino de mi tesis y de mi titulación, muchas gracias Maestro y asesor por creer en mí y respetar mis ideas a Carlos Alberto Bustamante Penilla.

Así como las observaciones y consejos de mis lectores Marco Arturo Toscano, Raúl Garcés Noblecía y Víctor Hugo Valdés Pérez.

A la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y a mi queridísima Facultad de Filosofía Samuel Ramos, por la oportunidad tan grande de sentirme útil y de hacerme creer en mí mismo.

## **Índice**

<b><i>Introducción</i></b>	<b>4</b>
<b><i>I El Decamerón ante Foucault</i></b>	<b>12</b>
<i>I.1 Sobre el poder</i>	13
<i>I.2 El Sujeto</i>	20
<i>I.3 Sobre el discurso</i>	29
<i>I.4 Sobre el enunciado</i>	39
<b><i>II La Teoría Feminista y Foucault</i></b>	<b>43</b>
<b><i>III La invisibilidad de las mujeres en la historia fálica</i></b>	<b>61</b>
<i>III.1 La mujer ante la historia</i>	62
<i>III.2 Lo que se dice de la mujer</i>	72
<i>III.3 Las Vírgenes</i>	81
<i>III.4 El confesionario</i>	96
<b><i>IV Contra la aguja y el huso. Lo inenunciabile</i></b>	<b>109</b>
<i>IV.1 El Decamerón y sus mujeres</i>	110
<i>IV.2 La aguja y el huso</i>	121
<i>IV.3 La desfachatez de Pampinea</i>	127
<i>IV.4 Salvando el honor</i>	134
<i>IV.5 El controlador controlado</i>	144
<i>IV.6 La que calla otorga, la que se confiesa también</i>	153
<b><i>V Conclusiones</i></b>	<b>163</b>
<b><i>Bibliografía</i></b>	<b>171</b>

## *Introducción*

## *Las Mujeres en El Decamerón Desde una Perspectiva Foucaultiana*



*Anónimo DECAMERÓN; <<Prólogo>> siglo XIV, Los jóvenes protagonistas del DECAMERÓN, (tres muchachos y siete chicas) rodean a su reina de un día. (París, Bibl. Nac., ms. It. 482, fol. v.<sup>1</sup>).*

Nuestra investigación tiene como objetivo demostrar la importancia de los discursos en el poder específicamente cuando éstos son creados por los hombres con la finalidad de tener vigiladas, controladas y castigadas a las mujeres. Como se puede observar nuestro problema se encuentra enclavado en el pensamiento feminista; para ser más específicos, como se podrán dar cuenta, quisiéramos abordar el tema a partir de las relaciones de poder, saber y discurso; comprender cómo esta triada de conceptos ha logrado mantenerlas fuera de escena, en cautiverio, en silencio, ignoradas e invisibilizadas.

---

<sup>1</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal* Madrid, Taurus. p. 243.

Para tratar de explicar nuestra problemática hemos decidido tomar como punto de partida el texto literario de Boccaccio el *Decamerón*, no porque consideremos a éste un feminista, no; él simplemente ama a las mujeres, las defiende e intuye que no están hechas como lo señala en su introducción al *Decamerón*, para el hilo y el huso; en esta serie de cuentos Boccaccio describe a unas mujeres muy diferentes a la de la media, a las de la época; la ficción es más bien una realidad que se esconde porque afecta a los intereses de los machos del siglo XIII.

¿Cómo la creación discursiva ha logrado mantener en la invisibilidad, dominadas y controladas a las mujeres? Cuando nuestro literato hace su aparición con su novela el *Decamerón* pone en evidencia el discurso misógino, el cual también describe el deber ser de las mujeres. En las jornadas narradas descubrimos una serie de críticas y reflexiones dirigidas al esquema conceptual androcéntrico de la época; es decir, se muestra la idea negativa, oscura, obscena del género femenino.

Es posible que esta ruptura, este contrapoder descubierto por la pluma de Boccaccio, sea fugaz, pues la historia que le anteceda al siglo XIII, y la que está por venir está cargada de una gran influencia conceptual masculinista<sup>2</sup>.

Al respecto tenemos una idea que pretendemos demostrar en esta investigación; es decir, cómo el poder y el saber junto con el discurso androcéntrico<sup>3</sup> han creado un tipo de verdad que las mujeres y la sociedad han aceptado, y cómo en el *Decamerón* son descubiertos y puestos en escena los mecanismos coercitivos que le aseguran al macho su primacía en la escena histórica,

---

<sup>2</sup> Podemos entender como esquema conceptual, los conceptos e ideas que se manejan en determinadas épocas históricas, en este caso en específico nos referimos a la creación de los discursos fálicos cuyo objetivo históricamente ha sido mantener a las mujeres bajo su dominio, imponiendo infinidad de límites que no fácilmente permiten el trastocamiento de los mismos.

<sup>3</sup> Manejamos cuatro dimensiones las cuales Isabel Moya define: la androcéntrica, que postula lo masculino como el centro normador; la patriarcal, que ordena la sociedad a partir de las decisiones verticales de poder; el machismo y que enarbola la superioridad masculina, y la falocéntrica, que erige su discurso de la subordinación femenina sobre el hecho biológico de las diferencias sexuales anatómicas.

en los procesos políticos, económicos y culturales que definen lo permitido, lo lícito en la problemática del sexo, del cuerpo, del espíritu, de la mente de las mujeres.

La metodología que habremos de utilizar para nuestra investigación está regida por cuatro ejes cardinales. Al interior del primer eje se expondrá el concepto de poder, y para ello tomamos como punto de partida a Foucault y su libro *Historia de la Sexualidad I, La Voluntad de Saber*, donde Foucault expone, cómo comprender las relaciones de poder y cómo estudiarlo; para el filósofo el poder es omnipresente, se debe estudiar de manera inmanente a la red, así como los micropodores que la conforman y su perpetua movilidad, lo cual da permanencia y jerarquía en el ejercicio del poder, y no como tradicionalmente se ha estudiado de arriba hacia abajo como una entidad trascendente que determina lo que sucede al interior de la red del poder, en cuyo caso la jerarquía está dada por dicha trascendencia, ya sea económica, religiosa, política, etc.

Es importante para nuestra investigación aclarar la noción de poder, entender que existen una multiplicidad de poderes y como lo señala Foucault éste no es exclusivo de la política, ni del aparato de estado, ni de una clase privilegiada, sino que en una sociedad se dan múltiples relaciones que se apoyan mutuamente y se manifiestan de manera sutil, para Foucault el poder se tiene que analizar a niveles microscópicos, y la subjetividad de las mujeres es un “foco local”, parte de este gran entramado, de esta red interrelacional que afortunadamente las teóricas feministas están estudiando.

En este primer eje también se analizará el concepto de sujeto, no como una entidad determinada, sustancializada o regida por una divinidad; para ello nos habremos de remitir al texto de Foucault la *Hermenéutica del sujeto*. Para Foucault el sujeto se construye, y donde constantemente es atravesado por todo lo que sucede al interior de la red del poder, esto es, por fuerzas, formas, discursos, verdades que dan forma a nuevas subjetividades, es decir, por la

sexualidad, la educación, la familia, el trabajo etc. Todo ello bajo la vigilancia y el control de los discursos y la voluntad de verdad.

Como trataremos de explicar más adelante, la mujer se encuentra en este juego como un foco local, al que hay que analizar bajo esta perspectiva; una mujer que como única alternativa tiene el deber ser, no porque ella lo desee sino porque los esquemas conceptuales, los discursos y sus límites de exclusión, la voluntad de verdad así la ha construido y obstaculizado históricamente; consideramos como una idea inicial la trama de que las mujeres han sido formadas, conceptualizadas como un ser “sustancializado” con una pseudo naturaleza y con un rol cultural determinado de lo que debe ser, a partir de los esquemas conceptuales machistas.

Desde la perspectiva de Boccacio, según nuestra interpretación, sus personajes rompen con los modelos de actuar, con las costumbres obligadas por los paradigmas machistas, se opone a la obligatoriedad, a la sanción, al deber ser; las mujeres actúan y se descubren dominadas, pasivas y pugnan por una nueva forma de subjetividad que trastoca los esquemas conceptuales del siglo XIII de lo que es ser mujer.

Un tercer punto a analizar dentro del primer eje es el *discurso*, especialmente los elementos de exclusión y de prohibición que limitan los discursos que impone la voluntad de verdad, así como aquellos que limitan y excluyen el azar además de las funciones que dan su forma de acontecimiento a los discursos, es decir que rompen, crean el caos el desorden en los discursos y permiten el azar y la posibilidad estas son, el *trastocamiento*, la *discontinuidad*, la *especificidad* y la *exterioridad*. Para su comprensión tomamos como punto de partida el texto de Foucault *El orden del discurso*.

El cuarto punto es el enunciado que también se analizará por ser un concepto relacionado con el discurso. Según Foucault no todo puede ser dicho, existen límites de enunciabilidad

trazados por cada época o episteme. Es a través del concepto de episteme que Foucault trata de expresar el hecho de que no en todo momento podemos decirlo todo, en tanto cada época traza sus propios límites de enunciabilidad, y en la cual sólo se puede enunciar lo que tiene sentido, que está regido por un significado y su referente: lo que no es enunciable por consecuencia es ininteligible. Para Foucault es importante darle el sentido de acontecimiento al discurso, la posibilidad, el azar, romper los límites, crear el desorden y el caos al interior de los discursos y así generar las condiciones de posibilidad de lo que puede decirse, conocerse y hacerse en cada momento, para el estudio de estos puntos hemos tomado el libro *La arqueología del saber* de Foucault.

Que sería de Boccaccio que fue acorralado por la prohibición, la exclusión del discurso por la voluntad de verdad de su tiempo, imposible sería comparar el discurso enunciable de Dante ante el discurso no enunciable de Boccaccio, quien ante tales prohibiciones y límites de enunciar sus jornadas fue por mucho tiempo tildado por decir lo que no era posible decir en el *Decamerón*, es decir, mujeres muy diferentes las de Boccaccio a la de Dante, en Boccaccio podemos observar mujeres irreverentes, libres, que deciden, que rompen con el deber ser, mientras que para Dante Beatriz representaba un ideal.

El segundo eje de nuestra metodología intentará exponer cómo los conceptos de Foucault son tomados muy en serio por las feministas para dar forma de acontecimiento al discurso, es decir, cómo se trastocan los discursos falocéntricos y se da la posibilidad de enunciar nuevas formas de teorizar acerca de la problemática de las mujeres; analizar cómo y por qué son parte del entramado del poder, cómo están constantemente atravesadas por las fuerzas y las formas del discurso, de la verdad, de los saberes, del poder, y que además tienen la posibilidad de romper con el “deber ser” que por tantos siglos han cargado. Las teóricas del feminismo exponen a las

mujeres y su silencio, pero también muestra a las mujeres creándose, luchando, resistiendo ante la voluntad de verdad androcéntrica.

El tercer eje en nuestra metodología consiste exponer una breve historia de las mujeres y su lugar de éstas dentro del pensamiento hasta el momento en que aparece el *Decamerón*. El *Decamerón* además de ser el pretexto, es también nuestro referente histórico, es nuestro punto de llegada; es decir, habremos de señalar algunos puntos históricos y ver cuál es el concepto que se tiene de las mujeres antes de esta obra, esto nos puede iluminar el camino y no andar a tientas ante tal problemática, entender que lo masculino y lo femenino varía, que ambos están en constante movimiento, que el concepto que se tenga de ellas está en función de su tiempo, de su cultura y del grupo social del que dependan, es un constante movimiento histórico y epistemológico.

Como es de suponerse la historia es indispensable para nuestra investigación; en ella se encuentran las claves que nos ayudan a desentrañar el problema del poder y su relación con los discursos, la verdad y el saber así como la importancia de los discursos, que se han dado a través del tiempo para someter y dominar a las mujeres. De tal forma que la historia es nuestra andadera en esta encrucijada que son los estudios de género.

Por fin nuestro cuarto eje en la metodología, el *Decamerón* ante los conceptos de Foucault y cómo éstos nos permiten una lectura del *Decamerón* a partir de los conceptos de *poder, sujeto, discurso enunciado*, para demostrar que las mujeres de Boccaccio rompen, descubren el acontecimiento en el discurso al interior de las jornadas en el *Decamerón*, lo que por ser tan obvio pasa por ser ignorado, por ser no enunciable, es decir, la mujer que se viste de hombre, que domina al marido, que lo confiesa y que hace el amor como ella lo desea, estas

cosas tan simples, no pueden ser enunciadas porque trastocan lo límites del discurso de los machos.

Boccaccio, como lo vamos a ver en el *Decamerón*, trastoca y le da al discurso su carácter de acontecimiento; le da la posibilidad, cree en el azar, rompe con el significado que la voluntad de verdad impone y que limita en mucho al discurso; ya llegará el momento de analizar el excelente cuento o jornada de Masseto el mudo.

Así podemos hacer la interpretación del *Decamerón* con el fundamento teórico de Foucault y entender que el poder no es sólo una forma de relación violenta, es también la posibilidad de reconocer y trastocar la voluntad de verdad, el discurso y lo enunciado, no sólo implica someter o controlar, también puede ser una forma de resistir, de oponerse. Es un modo de forjar otra forma de ser mujer.

*El Decamerón ante Foucault*

*I*

### ***I.1 Sobre el poder***

Para tratar de realizar una lectura foucaultiana del *Decamerón*, es necesario hacer un esfuerzo por entender qué es lo que entiende Foucault por poder. Por principio podemos decir que el poder es omnipresente, “no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro”<sup>4</sup>. El poder no se centra en una institución; no podemos decir, que el poder está en manos de unos cuantos, sino más bien que es una compleja red de multiplicidades de poderes, de relaciones de fuerzas, inestables, tensas, heterogéneas; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, en diferentes estrategias, es móvil, las diferentes fuerzas que lo conforman siempre están en choque, constantemente en relaciones desiguales y reproduciéndose.

Esta gran multiplicidad del poder y las relaciones de poder no están supeditadas a la exterioridad; las relaciones de poder son immanentes a esta red, a la multiplicidad que conforma el poder; esto es, que los procesos económicos, políticos, pedagógicos, el conocimiento, la sexualidad, ninguna influye desde el exterior, sino que la lucha de fuerzas de estos procesos se da desde el interior de esta red que conforma el poder; ahí se dan los efectos de participación, de desigualdad, de dominio, control que continuamente se está reproduciendo.

Foucault señala que el poder viene de abajo, que por principio en las relaciones de poder no existe una oposición dicotómica dominadores-dominados, que se dé de arriba hacia abajo, sino más bien éstas surgen de abajo hacia arriba; que las relaciones de poder y el enfrentamiento de la multiplicidad de fuerzas que se dan al interior de la red, que son los productores de las

---

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1986, p.112..

relaciones de poder se pueden observar en los núcleos familiares, los grupos restringidos, es decir, los focos locales de poder que están en constante enfrentamiento y que como tales conforman el grupo social; familiar, escolar, de trabajo, y el de la sexualidad., etc. que enfrentados dan forma a las grandes dominaciones.

Foucault señala que las relaciones de poder son intencionales y no subjetivas; el poder no lo detenta alguien o algo, o un sujeto individual: “no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad; ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos del Estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes”<sup>5</sup>. La racionalidad del poder se suscribe en lo que él llama las tácticas del cinismo local del poder que, encadenándose unas con otras, propagándose, apoyándose logran finalmente su objetivo. Que, sin embargo, dan lugar a ciertas formas de poder y discurso que logran su permanencia, ejemplo de ello es el discurso y poder fálico

Pero donde hay poder hay resistencia y como es de esperarse ésta no se encuentra al exterior, sino como se ha venido mencionando todas las relaciones de poder, el enfrentamiento de fuerzas es inmanente. “Sería conveniente no tomar como un todo la racionalización de la sociedad o de la cultura, sino analizar tales procesos en diversos campos, cada uno en referencia a una experiencia fundamental: locura, enfermedad, muerte, crimen, sexualidad y así sucesivamente”<sup>6</sup>. No es posible escapar del poder; las resistencias, las fuerzas están presentes en todas partes y dentro de la red y multiplicidad del poder.

En la resistencia se inscribe y se da el enfrentamiento; la resistencia no es un elemento pasivo o inactivo, por el contrario en ella se puede notar movilidad y transitoriedad; ella

---

<sup>5</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, op. cit, p. 115.

<sup>6</sup> Michel Foucault *El sujeto y el poder*. (Traducción de Santiago Carassale y Angélica Vitale), [www.campogrupal.com/poder.html](http://www.campogrupal.com/poder.html)

introduce en el cuerpo de la sociedad líneas divisorias, abre nuevas posibilidades, provoca agrupamientos, y con ello también desgarrar a los individuos, los corta, provoca en ellos cambios en cuerpo y alma, al punto de lograr una posible revolución, una gran ruptura radical.

Entendido esto, como menciona Foucault se rompe con el esquema y el mecanismo de poder tan acendrado en el esquema conceptual de la humanidad que tanto tiempo formuló el pensamiento político y el cual por mucho tiempo sostuvo el sistema Soberano-Ley.

Dentro de esta gran red, multiplicidad de fuerzas y luchas que es el poder, es necesario entender cómo se ejerce; para ello habremos de introducir dos conceptos que son el saber y el discurso, además debemos entender que las relaciones poder saber no son pasivas o establecidas, sino como anteriormente se explicó son activas y transformadoras.

Poder y saber se articulan en el discurso el cual, como todo en la red del poder, es discontinuo, movimiento, no es uniforme e inestable. Por lo tanto, existe una gran multiplicidad de discursos que actúan según las estrategias en el enfrentamiento de las fuerzas, o en función a las variantes de quien enuncie los discursos. Hay que tener en cuenta que el discurso por ser inestable, activo, y no uniforme y transformador, puede ser efecto de poder, pero igual puede ser el punto de resistencia o de partida de una estrategia contraria a la del efecto de poder; es decir, el discurso produce poder, pero también lo diezma, lo mina y muestra su fragilidad, ya que los discursos son elementos tácticos en las relaciones de fuerza.

Para concluir podemos decir que el poder se debe entender como un campo múltiple, inestable, móvil, y sobre todo como una red en la cual se dan las relaciones de poder y de fuerzas, donde se producen efectos globales pero no estables de dominación, por la constante inestabilidad, enfrentamiento y continúa productividad de los saberes y los discursos.

El poder del Soberano y la Ley es el poder que prohíbe, que constriñe, que tiene como único principio la inexistencia; de esta forma lo que no existe es un adorno que no tiene derecho a manifestarse, que no tiene derecho a la palabra ni a las cosas; es un sujeto constituido como 'sujeto' que sólo obedece, es *el poder de la fuerza del no*, como diría Foucault: es el poder del no movimiento, de la no resistencia, de la no transformación, el poder de la prohibición, que no da pío a la riqueza de la resistencia, de la transformación, del desgarramiento del cuerpo del sujeto. Foucault se pregunta “¿Por que reducir los dispositivos de la dominación nada mas al procedimiento de la ley de la prohibición?”<sup>7</sup>.

Foucault, como hemos observado, intenta romper con un esquema de poder basado en el derecho que es el fundamento, código y modelo del poder Soberano-Ley. Para Foucault hay que mirar el poder sin el Rey.

Para estudiar las relaciones de poder, el enfrentamiento de fuerzas, de micropoderes, de abajo hacia arriba, estudiar la periferia, cómo circula, cómo es que se compone esta red, y que no necesita de exterioridad, de algo trascendente a las fuerzas a los micropoderes y todo lo que constituye el poder para darle forma, sino que éste es inmanente y que se da de adentro hacia el afuera; que más bien lo que da forma a un poder jerárquico es el enfrentamiento al interior de las múltiples relaciones de poder y sus fuerzas.

Vamos a tomar a como pensador que en su momento constituye a dar forma a la teoría del poder de Foucault a Friedrich Nietzsche.

Foucault para explicar, cómo en cualquier sociedad, las relaciones de poder atraviesan, y constituyen el cuerpo social, y exponer además cómo las relaciones de poder no pueden actuar sino en constante transversalidad, enfrentándose de forma inmanente, de abajo hacia arriba y que

---

<sup>7</sup> Ibid, p. 104.

éstas no pueden existir sin la producción, acumulación, circulación y funcionamiento del discurso, toma como un gran aliado a Friedrich Nietzsche quien realiza una crítica a la concepción tradicional de la historia; lo cual ayuda en el proceso foucaultiano a disponer de sus propios métodos de trabajo entre ellos el Genealógico.

La crítica de Nietzsche expone lo que hasta entonces era incuestionable; su objetivo es excavar en las profundidades, buscar entre la cenizas las rupturas, las resistencias, las reacciones que históricamente dan forma y fuerza a las raíces judeo-cristianas, a la nueva camisa de fuerza moral, que en el enfrentamiento de fuerzas y de forma inmanente fue minando poco a poco a las cultura griega y romana Nietzsche escribe al respecto: “El cristianismo nos arrebató, la cosecha de la cultura antigua, mas tarde volvió arrebatarnos la cosecha de la cultura islámica, El prodigioso mundo de la cultura mora de España, que en el fondo es más afín a nosotros que Roma y que Grecia, que habla a nuestro sentido y a nuestro gusto con más fuerza que aquéllas, fue pisoteado”<sup>8</sup>.

Explicar la voluntad de poder y la problemática de la moral no es nada fácil; si lo que se busca es exponer por medio de un saber fundado en documentos, aquello que existió de la oculta historia de una moral humana, no por medio de una historia monumental que pretenda dar cuenta del pasado , sino plantear la necesidad de indagación de los procesos históricos que han dado lugar y hecho posible que la moral implique la renuncia a uno mismo: “Esta es la larga historia de la procedencia de la responsabilidad. Aquella tarea de criar un animal al que le sea lícito hacer promesas incluye en sí como condición y preparación, según lo hemos comprendido ya, la tarea

---

<sup>8</sup> Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Alianza, 1978, p`106.

más concreta de hacer antes al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a regla y, en consecuencia calculable”<sup>9</sup>.

Michel Foucault acepta el reto de Nietzsche y se dispone a hacer sus estudios filosóficos bajo el método genealógico, explicar el problema del poder, su relación con la verdad y los discursos, ejemplos los podemos encontrar en textos como *Vigilar y castigar*, *La voluntad de saber*, *La hermenéutica del sujeto*, *Las palabras y las cosas*; en fin, toda su obra está impregnada del método genealógico, pues el explicar el poder como multiplicidad de relaciones de fuerzas inmanentes y cómo se producen continuamente y en todas partes, no implica ver al poder como históricamente se ha visto; es decir, como una fuerza exterior y trascendente que controla todo lo que se encuentra inmerso o bajo su tutela, que lo determina y que da forma al cuerpo social, no: para hacer el ejercicio que Foucault se propone se tiene que analizar, reelaborar, replantear la teoría del poder y no reducirla al problema de la soberanía, ya que según Foucault esto no explica la relación de fuerzas, el enfrentamiento de la multiplicidad de formas y fuerzas, la resistencia, los efectos de poder; para Foucault se trata de estudiarlos como algo que está en constante movimiento, circulando de un lado a otro en cadena, conformando redes, no se le puede localizar en algún lado, o que esté en manos de alguno o algunos, que sea considerado una riqueza o un bien, y en la que los individuos no sólo circulan en ella, pueden sufrir y ejercer poder. El poder entonces transita transversalmente, y por todos los individuos y no está quieto en ellos.

Ejercer el poder requiere de técnicas y estrategias de dominación es en este punto donde Foucault echa mano de la genealogía con el fin de desentrañar dichos mecanismos, denunciar los discursos que en su tiempo estaban destinados a decir la verdad y las leyes que los han hecho

---

<sup>9</sup> Nietzsche, Friedrich, *La Genealogía de la Moral*, Madrid, Alianza 2002, pp.76-77.

funcionar, qué voluntad los mueve y cómo funcionan, hacer notar cómo los discursos son la forma discreta en que se ejerce el poder, qué leyes existen entre los discursos del poder y el saber, cómo se infiltra, analizar como históricamente los límites han adecuado los discursos, sus límites de exclusión y fundamentar la voluntad de verdad.

Así como señalar que no sólo el discurso silencia, domina censura, es también ruptura, resistencia a los límites de exclusión y prohibición, que da lugar a la creación de nuevas formas discursivas y subjetivas, esto es, poder que sólo existe en una relación marcada entre ese par inseparable que es, por un lado su ejercicio y por el otro, la resistencia.

## *1.2 El Sujeto*

Para Foucault es importante indagar en las profundidades de la historia para explicar lo que entiende por sujeto; así Foucault empieza por dar cuenta de un sujeto que está atrapado por las relaciones poder-verdad, pero que también es una forma de resistencia; como todo en la metodología del poder el sujeto no depende de situaciones trascendentales, sino que éste se juega en la inmanencia de las relaciones de poder, se encuentra atravesado por la contingencia, la multiplicidad de relaciones de focos de poder, el lenguaje, el discurso y sus saberes, es decir, por un continuo movimiento de poder y conocimiento que constantemente se construyen y destruyen, esto es, en continua resistencia. Por ello es que no se puede hablar de un sujeto determinado por algo trascendental a él, pero sí inmanente en las relaciones de poder.

Someter a la historia a un riguroso estudio para analizar la transversalidad de las formas, las fuerzas en las relaciones de poder, así como el discurso y el lenguaje que lo sustenta, tiene por objetivo exponer cómo los enunciados se agencian de proposiciones para renovarse y dar nuevo sentido a las palabras y las cosas, además de cómo los sujetos se encuentran atravesados por nuevas fuerzas y formas de decir el mundo que configuran a las coyunturas y fisuras por donde se asoma un nuevo paradigma, una episteme que rompe con las cosas y las palabras que no se pueden adecuar a nuevas formas de ser en el cuerpo social; es en el descubrimiento de estas articulaciones que para Foucault es imprescindible la genealogía, para analizar el poder no en su parte más alta, no con el soberano y la ley, sino desde los micropoderes que dan forma y jerarquización a lo que es el soberano y la ley. Es decir, ir más allá de lo que se ve, ir en busca de lo que por su insignificancia no se puede nombrar, indagar de adentro hacía afuera, explorar en la lucha de micropoderes que se dan al interior de la omnipresencia del poder.

Siguiendo a Foucault se reconoce que el no podría simple y sencillamente descartar las nociones normativas asociadas con la metafísica de la subjetividad.

El admite que: hoy en día cuando alguien quiere objetar de alguna manera las disciplinas y todos los efectos del poder y el saber que están ligados con ellos, lo que uno hace, concretamente, en la vida real; no es precisamente apelar a este canon de derecho, a este famoso derecho formal del que se ha dicho, que es burgués y que realmente es el derecho de la soberanía. Es decir, el poder no se cede, no se inscribe o se da al soberano, sino como se ha venido señalando es la relación de fuerzas y estrategias que se dan de forma inmanente y de abajo hacia arriba, que se encuentra en todas partes y en las cuales el sujeto es atravesado por las relaciones de poder.

No por ello se debe de pensar en el sujeto esencializado que lucha por combatir las instituciones de poder, la elite, el grupo social o la clase social detentada en él, éste se debe pensar en función de la relación poder-verdad-saber, relación que objetiva al sujeto. Las relaciones de poder-verdad-saber y el discurso dan forma a las técnicas de individuación y a los procedimientos de dominación, y por lo tanto, a determinada forma de subjetivización.

Foucault, no inviste al sujeto de ideales universales, normativos políticos-jurídicos, como lo haría el poder del soberano y la ley; por el contrario Foucault distingue en las relaciones de poder, en la multiplicidad de fuerzas, formas, micropoderes, a través de un proceso histórico descubre las rupturas que dan origen a nuevos discursos, tecnologías de saber-poder que constituyen el cuerpo social, en lo político, económico, jurídico, pedagógico, religioso para dar forma a las jerarquías de poder, o sea, los paradigmas de poder saber que atraviesan al sujeto, desgarrándolo para dar forma a una nueva subjetividad, y así como dice Nietzsche encontrándose en el eterno retorno, sin otra alternativa que la de estar en busca de la construcción de nuevas

subjetividades, que probablemente sea otra forma más sutil de imponer una individualidad como ha sucedido por siglos.

Poder y verdad son dos elementos que atraviesan al sujeto; el sujeto está condenado a confesar y buscar la verdad, la multiplicidad de fuerzas, las tecnologías del poder están constantemente confesando al sujeto, al grado que los discursos en la confesión se profesionalizan, se institucionalizan y la verdad se hace ley, se crean las tecnologías para dar sustento a la voluntad de verdad, de tal forma que el sujeto de pronto se ve atravesado por las relaciones de poder-verdad, sojuzgándolo, clasificándolo, cosificándolo, medicándolo. Esto es, la producción de verdad se constituye, a través de aparatos y dispositivos disciplinarios que generan y controlan las costumbres, los hábitos y las prácticas sociales, lo cual se asegura por medio de instituciones disciplinarias tales como: la familia, la escuela, el trabajo, los hospitales, las religiones las cuales se adecuan a la “razón” de la disciplina y de la voluntad de verdad.

Es importante señalar que el sujeto no se encuentra determinado por una fuerza trascendental a él, sino como se ha venido señalando el sujeto se encuentra atravesado por las relaciones de poder/verdad y sus discursos; todo esto que le acontece se da al interior de la red del poder, esto es en las múltiples formas de dominación que se dan en el entrecruzamiento de multiplicidades de focos locales de poder, o micropodeores, que funcionan al interior del cuerpo social; es decir según Foucault: “ Antes de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, hay que intentar saber cómo se han, poco a poco, progresivamente, realmente, materialmente, constituido los sujetos, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, de las energías, de las materialidades, de los deseos de, los pensamientos etc.,”<sup>10</sup>. Queda claro que el sujeto está constituido por los efectos de poder/verdad, los discursos y la realidad a la que dan forma y en la

---

<sup>10</sup> Foucault Michel, *Microfísica del poder*, México, Siglo XXI, p 142.

cual se encuentra el sujeto constantemente, transformándose al interior de la intrincada red del poder.

El sujeto entonces no es un ser dado, con esencia que pueda determinarlo, o bien un sujeto, inerte, pasivo, no dueño de su voluntad, sobre el cual siempre este el poder actuando. El sujeto, al contrario, también tiene la posibilidad de ejercer el poder, ser parte activa de las relaciones de poder, jugarse en la red del poder; no sólo padece el poder, es también parte de la resistencia en el enfrentamiento de las múltiples formas de micropoderes que en él operan, pues el poder circula y atraviesa su cuerpo: Es un sujeto que se somete y resiste, que se construye y destruye, en las relaciones de poder/verdad; no existe fuerza externa alguna que movilice su voluntad, sino que él mismo se constituye de abajo hacia arriba, en su forma más simple de vivir, en la confesión, en las disciplinas, en la medicación, en las diversas instituciones a las que dan forma las técnicas, estrategias, procedimientos que en él actúan y a las cuales constantemente se está enfrentando y resistiendo, que se globaliza, homogeniza al sujeto y que da forma a la jerarquía en el poder.

Para entrar en lo más oscuro, bajo, profundo del poder y entender cómo funciona, es necesario como lo hace Nietzsche echar mano del método genealógico, pues sólo así y no de manera superficial se puede entrar en lo más íntimo de la historia, en la irracionalidad que da forma a lo racional, en las maneras en que hablamos, además de descubrir como históricamente las formas discursivas han dado forma a nuevas subjetividades en épocas determinadas, y por tanto, a formas de control y dominio.

Así pues Foucault ha entrado en lo más profundo de la historia para explicarse cómo es que funcionan los diferentes mecanismos de control; se ha desplazado de la prisión, a la locura y la sexualidad, para explicar las relaciones de poder/verdad no a partir del soberano y la ley, el

estado, la estructura económica, las religiones. Él se preocupa mejor por la familia, la escuela, el trabajo, el confesionario, de la multiplicidad de micropoderes que conforman las sociedades. Qué sucede en ellos, cómo interactúan, cómo se enfrentan, cómo resisten, cómo dan origen a las coyunturas epistémicas, a nuevas formas de poder/verdad, y por ende, a los discursos, y así explicar cómo se transforman las sociedades con este nuevo enfrentamiento de fuerzas y formas que a la postre darán nuevas formas de poder/verdad que no terminan nunca de establecerse, sino por el contrario se enfrentan y resisten atravesando al sujeto que constituyen: “Son los instrumentos de exclusión, los aparatos de vigilancia, la medicalización de la sexualidad, de la locura, toda esta microfísica de poder, la que ha tenido, a partir de un momento, un interés por la burguesía”<sup>11</sup>.

Entender cómo funciona el poder, cómo se ejerce, sus procedimientos y técnicas; para ello es importante analizarlo a partir del discurso, es decir distinguir cómo históricamente se ha dado éste, cómo se ha perpetuado, cuáles han sido las prácticas discursivas en cada época y cómo, por tanto, se ha construido la subjetividad. Qué es lo enunciable qué es lo lícito, lo cual permite darse una idea de los usos institucionales del discurso y de su relación jerárquica con las teorías y disciplinas que sustentan los sistemas de pensamiento y reproducción de saberes y verdad.

Foucault en su libro *Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber*, en su último apartado Derecho de Muerte y Poder sobre la Vida, nos muestra cómo el poder de la muerte pasó a ser el poder de la vida; el poder de la muerte es el poder del soberano y la ley, en él el sujeto está negado, determinado, sin resistencia, pasivo, sometido y expuesto a la muerte, a los caprichos del soberano y la ley.

---

<sup>11</sup> Foucault Michel, *Microfísica del poder*, op. Cit. 146.

Lo simbólico de la sangre va a dar paso a la analítica de la sexualidad, al biopoder, ahora ya no es la muerte la que es importante, el sujeto de pronto se enfrenta, se ve atravesado y en resistencia a los mecanismos y dispositivos de un poder biológico, en los cuales las tecnologías del poder tiene como objetivo la vida, pero esto no es gratuito; indagar, confesar, hacer hablar ahora tiene otro fundamento que es de la norma, la disciplina; hacer hablar, confesar, es saber qué piensas qué te duele , qué te preocupa, es una manera de saber sobre la vida para crear las tecnologías, las ciencias que han de normar la vida; su fundamento está en la sexualidad, la religión no basta para explicar, se necesita ser más sutil, fundamentar científicamente cómo se puede normalizar al sujeto, crearlo bajo un fundamento científico y además irrefutable.

Así pues la relación poder/verdad, se mueve bajo una fuerza multiforme, que trabaja y se desliza de manera que toda estructura se ve afectada, y da oportunidad al enfrentamiento y a la resistencia, de saberes y formas discursivas, en el que el poder no se puede limitar o prohibir, es decir, el poder sobre la muerte, como el jerarca temible que siempre dice no.

Para Foucault el poder de la muerte, del soberano y la ley no puede sustentarse más; el discurso que el cambio de paradigma muestra no es un discurso de exclusión, de prohibición. El discurso de lo prohibido no puede resistir el enfrentamiento, la resistencia de fuerzas que se están generando al interior del poder, que dan gracias a la coyuntura origen a nuevas estrategias y técnicas discursivas, que tiene que ver con la clasificación y normalización y cuyo fundamento se ubica en la multiplicidad de sexualidades, o también llamadas desviaciones sexuales y que son parte en el dominio.

Foucault no está muy conforme con esta reivindicación del derecho de la vida; por el contrario siempre se debe pensar en la omnipresencia del poder, en el enfrentamiento y la resistencia de los sujetos atravesados por el poder y sus discursos que tienden a jerarquizar y

monopolizar para atender a sus intereses. esto da forma a la moralidad, entendida como la manera en que ha de comportarse y constituirse el sujeto un comportamiento mesurado, apropiado, que está bajo la mira de la medicina, la pedagogía, la justicia la ciencia, para plantearle al sujeto una forma y estilo de vida.

El dominio sutil de los sujetos por las palabras y las cosas que ellos expresan y que toman sentido de verdad bajo los discursos de la biología, la fisiología, la reproducción, la genitalidad etc. El monopolio médico y su autoridad discursiva sobre la sexualidad ha ido cediendo terreno a otro tipo de discursos, saberes y conocimientos.

Si hablar, confesar sobre el sexo ha sido el principio de la medicina, la pedagogía y la justicia, que se han visto rebasadas y que da lugar a una ciencia de la sexualidad, donde ahora se puede hablar libremente de sexo, de sus rarezas y de sus patologías, su centro de investigación lo que antes era el confesionario en la religión, la que antes manejaba los discursos de cómo actuar ante el sexo, se ve desplazada por la ciencia de la sexualidad cuyo confesionario ahora es la clínica, el hospital o el diván del psiquiatra; es claro que la sexualidad ahora se encuentra en la cima de la jerarquía, es la formadora de saberes, tiene la capacidad de regular, de imponer las prácticas y las formas por las cuales los sujetos han de constituirse, bajo la idea de sujetos sexuales y deseantes.

El poder de la vida no le es tanto, ya que éste se efectúa mediante la normatividad y control de los procesos vitales, el control de nacimientos, la migración, la fecundidad, el acceso a la cultura etc. A diferencia del antiguo régimen ya no es tan necesario el control por medio del castigo, la muerte o la disciplina, pero a fin de cuentas el objetivo es mantener controlado y bajo dominio al sujeto, como toda forma de poder está triunfa gracias a la utilización del discurso y éste es el discurso por la vida:

El método genealógico ayuda a analizar cómo el sujeto se ha visto atravesado por las relaciones de poder, además de que es útil para comprender las mutaciones históricas a partir de las relaciones de poder-verdad en su multiplicidad de micropoderes, así como la normatividad, saberes y discursos que se proponen implantar como universales, en la medida en que dichos saberes y discursos ocultan toda una serie de situaciones coactivas institucionalizadas, esto es, un sistema, un tipo de normatividades, saberes, discursos tecnologías y prácticas de dominación que tiene como objetivo formar subjetividades, el continuo problema del sujeto y de la verdad, en el que se constituye la identidad del sujeto,

No importa definir la palabra “sexualidad”, sino cómo los discursos y saberes que de ésta se construyen, han dado forma a un campo de enfrentamiento y de resistencia entre los saberes y la forma en que se ha de constituir al sujeto. Es alrededor de los discursos y saberes que se afirma lo que es lícito e ilícito, lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es normal y lo que es patológico, lo que da lugar a la lucha y resistencia entre instituciones que tratan de imponer su hegemonía.

Para Foucault la sexualidad es vista como objeto cultural privilegiado en el que se constituye la subjetividad del sujeto; la sexualidad, es pues, un dispositivo que ha desarrollado una medicina sexual que tiene como antecedentes y que son de gran utilidad la confesión y la dirección espiritual,<sup>12</sup> cuyo objetivo pretende implementar determinados tipos de subjetividad, ciertos tipos de saber e incluso de placer en los sujetos.

---

<sup>12</sup> Hay que aclarar que la confesión y la dirección espiritual en el biopoder se da en la comodidad de un diván, y bajo la vigilancia y control del médico.

### *I.3 Sobre el discurso*

¿Cuáles son los factores que caracterizan el discurso? Porqué es importante que la gente hable, conocer sus deseos, qué le gusta, qué no le gusta, qué piensa; pero también es importante para los que se dedican a escuchar qué peligros encierra el hablar; callar y hablar se anteponen, se enfrentan y resisten, es aquí donde reside el peligro para el que habla o para el que calla, es en esta dicotomía donde surgen los límites o trastocamientos del discurso. “Supongo que en esta sociedad la producción del discurso, está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros y esquivar su pesada y temible materialidad”<sup>13</sup>.

También es la posibilidad que se puede presentar en la ruptura, en la coyuntura, por donde se asoman y dejan ver nuevas formas discursivas que cuestionan la voluntad de verdad, es decir, lo que en su momento parecía irracional, lo que era un tabú, lo que no encaja con el discurso institucional, toma forma en el enfrentamiento y resistencia de fuerzas en la bien tejida red del poder.

En esta continua lucha de los discursos se afectan los esquemas conceptuales, las formas de pensar, no todo es tan fácil, pues el poder y la voluntad de verdad tienen bien delimitados los límites del discurso, que son como una gran nata espesa que cubre lo que otros discursos ostentan como verdad, aquello que no pertenece a la jerarquía de poder/verdad; pero es aquí en este enfrentamiento de discursos donde surgen las nuevas subjetividades que son un peligro para la jerarquía del poder y la voluntad de verdad.

---

<sup>13</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Fábula, p 14.

En su libro *El orden del discurso* Foucault expone como método y casi de la mano nos lleva para comprender esta relación tan estrecha que existe entre el discurso y las relaciones de poder-verdad.

Lo primero a lo que hace referencia es a lo que él llama los procedimientos de exclusión, que son *lo prohibido*, *la oposición entre razón y locura* y *la oposición entre lo verdadero y lo falso*. Los tres procedimientos son importantes, pero como lo señala Foucault los procedimientos de lo prohibido y la oposición entre la locura y la razón han sido tratados, absorbidos por el tercero, la oposición de lo verdadero y lo falso para fundamentarlo y modificarlos. Estos procedimientos debemos de entenderlos como límites del discurso o como un obstáculo a los discursos por la voluntad de verdad.

El primer principio de exclusión es *lo prohibido* y en el se expone que no de todo se puede hablar; hay que callar aquello que se presenta como un tabú, que bien se puede presentar como un rumor que puede presentar algún problema a la voluntad de verdad, imaginemos por ejemplo los grandes tabúes de la sexualidad que por muchos siglos fueron callados por la teología, las religiones y que por ese largo tiempo se representaron en el poder político.

El segundo elemento que distingue Foucault es el *enfrentamiento entre el discurso de la locura*, y *el de la razón*; en este caso la palabra del loco no es tomada en cuenta, es palabra muerta pues en ella la razón se encuentra ausente, es un discurso que no puede ser tomado en cuenta son palabras sin ningún peso de razón. El loco “no puede testimoniar ante la justicia, no puede autenticar una partida o un contrato o ni siquiera el significado de la misma”<sup>14</sup>; es aquí donde radica el temor y donde juega parte importante como límite del discurso el enfrentamiento

---

<sup>14</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso*, op cit, p 16.

locura/razón, cuando al discurso de la locura también se le puede atribuir la verdad oculta ante los desvaríos del loco.

La locura parece tener poderes sobre lo que puede suceder, los presagios, o bien puede ser que el discurso de la locura sea más sabio que el del mismo sabio; es decir, el loco puede tener la capacidad de mirar más allá, de mirar y entender las cosas de otra manera que como las pudiera percibir el normal de la gente con uso de la razón. “O bien caía en el olvido –rechazada tan pronto como era proferida- o era descifrada como una razón ingenua o astuta, una razón más razonable que la de la gente razonable”<sup>15</sup>. Es claro que las palabras dictadas por la locura se enfrentan a las de la razón, aunque pareciera lo más razonable como límite del discurso que el discurso de la locura no tiene razón de ser.

Sin embargo, en el siglo XVIII la locura es estudiada y la toma en sus manos la medicina, es objeto de estudio para el médico, su ciencia y su discurso, saber lo que el loco dice. Es importante para sacar el discurso del loco del teatro y su verdad velada, para ser objeto de la razón, es decir, dar forma a la locura a partir de la razón, por la sapiencia del médico investido por el discurso de la razón.

El tercer sistema de exclusión como límite del discurso que estudia Foucault es el *enfrentamiento entre lo falso y lo verdadero*. Este tipo de exclusión, como lo señala el filósofo, es histórica y ha devenido históricamente; los discursos de lo falso y lo verdadero se han enfrentado, opuesto resistencia para dar paso a nuevas formas discursivas, o bien para mantener la línea discursiva de la voluntad de verdad. Foucault explica este devenir entre lo falso y lo verdadero, cuando la voluntad de verdad y sus discursos se hacen presentes en la historia desde

---

<sup>15</sup> Idem.

la Grecia antigua. Un ejemplo de ello es el enfrentamiento entre Platón y Hesíodo y los cambios en el discurso que trae a colación este enfrentamiento en el que el victorioso es Platón.

Esta producción histórica del discurso se ancla en los esquemas conceptuales, reforzándose en nuevas prácticas como lo son la pedagogía, la medicina, el acervo cultural, con el objetivo de adecuarlo al cuerpo social, a los sujetos que lo conforman: “Pienso en cómo la literatura occidental ha debido buscar apoyo desde hace siglos sobre lo natural, lo verosímil sobre la sinceridad, y también sobre la ciencia -en resumen sobre el discurso verdadero-. (...) a partir del siglo XIX, en un saber sociológico, psicológico, médico, psiquiátrico, como si la palabra misma de la ley no pudiese estar autorizada en nuestra sociedad más que por el discurso de la verdad”<sup>16</sup>. Es así como en las relaciones de poder/verdad se da el enfrentamiento y la resistencia, donde la voluntad de verdad y sus discursos lineales se han impuesto por mucho tiempo a los discursos ‘falsos’ que tratan de enunciar las palabras y las cosas desde otra perspectiva, es decir, dar luz a lo que en su momento es falso, enunciar lo inenunciable.

Ahora bien, ante la omnipresencia del poder, ante la infinidad de micropoderes que interactúan en la red del poder con sus fuerzas, formas, estrategias pero donde también se enfrentan y resisten los discursos que dan forma y sustentan la verdad y aquellos discursos que quieren hacerse visibles ante los límites de exclusión y prohibición del discurso; también están en juego los sujetos que constantemente son atravesados por los discursos, los saberes, las verdades, sus estrategias y técnicas que dan forma y construyen su subjetividad, pareciera que todo lo que sucede al interior de la red del poder es de forma causal; más bien lo que la voluntad de verdad y sus formas discursivas parece promover o aparentar para dar forma a esta idea es limitar, tener control sobre el discurso que trastoque y genere el caos al mismo discurso, es decir,

---

<sup>16</sup> Ibid pp 22, 23.

clasificar ordenar, distribuir, y así negar el azar. “Bastantes textos importantes se oscurecen y desaparecen, y ciertos comentarios toman el lugar de los primeros. Pero por más que sus puntos de aplicación cambien, la función permanece; y el principio de cierto desfase no deja de ponerse continuamente en juego”<sup>17</sup>.

Otra forma de limitar los discursos es la que Foucault distingue como *los procedimientos internos* y señala que éstos limitan al discurso en la dimensión del azar.

Foucault señala que el *comentario* permite construir continuamente nuevos discursos; el *comentario* devela, dice lo que está silenciado y que entre líneas ya se había dicho, el comentario es retomar aquello que se ha enunciado y debe ser callado. Sin embargo, retoma y traspasa los límites que el discurso verdadero pone, pero con la condición de que se respete la linealidad de la voluntad de verdad; el *comentario*, al traspasar un discurso de la voluntad de verdad, lo que hace es reforzarla, para hacerla más convincente es en este repetir, insistir del comentario que se excluye el azar.

Otro *procedimiento interno* es el del *autor*, no como el que escribe o habla un texto, sino más bien como aquél que da la significación, la unidad y coherencia al discurso, el autor como límite del discurso da individualidad, identidad, y el yo del discurso, es decir, con estas características al discurso se le da el principio de autoridad que es otorgado por la voluntad de verdad y que rompe con la posibilidad del azar.

Un tercer principio que Foucault reconoce como limitante del discurso que excluye al azar, y que aparece con más fuerza que el *comentario* y el *autor* es la *disciplina*, que sólo permite construir bajo un margen delimitado por la voluntad de verdad. “En resumen, una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina;

---

<sup>17</sup> Ibid, p 27.

antes de poder ser llamada verdadera o falsa, debe estar, como diría Canguilhem <<en la verdad>><sup>18</sup>. Es decir, para un científico o un teórico que se encuentre fuera, o plantee una problemática que no cumpla con los esquemas conceptuales de la época, o no entre de lleno en la voluntad de verdad, difícilmente podrá ser aceptada por los sabios que en la época se encuentran en la cúspide de la ciencia, “hay que obedecer a las reglas de una <<policía discursiva>>”<sup>19</sup>.

Foucault identifica un tercer grupo para el control de los discursos que tienen que ver con la *utilización de ciertas reglas* que obstaculizan el acceso a toda persona, es decir, sólo algunos sujetos son los que pueden hablar o tener control sobre los discursos, “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo (...) mientras que otras parecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto que hable”<sup>20</sup>. Es claro que el sujeto es limitado en el habla, seleccionado para hablar, clasificado para recibir los discursos, esto es, que no todo el que puede hablar y quiere hablar puede hacerlo; por ello necesita de un aval que diside sobre su discurso.

Dentro de este tercer grupo Foucault explica que existen sistemas complejos de restricción y entre estos se puede observar el del *ritual*, procedimiento que impone ciertas reglas a los sujetos que pretenden ser parte del discurso, pues en él se les cualifica y son sujetos a decir los discursos, repetirlos, recitarlos; también señala que este tipo de restricción impone ciertos comportamientos físicos en el sujeto: “Los discursos, religiosos, judiciales, terapéuticos, y en ciertas partes también políticos, no son apenas dissociables de esa puesta en escena de un ritual

---

<sup>18</sup> Idem, p. 36.

<sup>19</sup> Idem, p. 38.

<sup>20</sup> Idem, p. 39.

que determina para los sujetos que hablan tanto las propiedades singulares como los papeles convencionales”<sup>21</sup>.

Otro elemento dentro de esta clasificación es la *doctrina* que a diferencia del *ritual* en vez de prohibir el acceso del discurso tiende a la difusión, genera una necesidad hacía aquél que los estudia, puesto que éstos se tienen que aceptar sin recelo, pues ellos son parte de la voluntad de verdad que no puede por ningún motivo, a menos que se siga con la línea discursiva de sus reglas y verdad; es decir, la voluntad de verdad, sus reglas, su normatividad no se pueden ver afectadas por un discurso que se encuentre fuera de los lineamientos de lo verdadero; la doctrina refuerza el vínculo de los sujetos, creando sumisión de los sujetos que hablan, también del grupo que escucha; el discurso en consecuencia es dogmático, ortodoxo y mantiene los discursos y las subjetividades estáticas aceptando sin más las propuestas científicas y doctrinales. “La doctrina vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; pero que se sirve; en reciprocidad, de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos y diferenciarlos por ellos mismos de los otros restantes”<sup>22</sup>.

Otro dispositivo dentro de este grupo que distingue Foucault es la *adecuación social del discurso*, que marca quién tiene derecho a acceder al discurso, su distribución, lo que permite y lo que prohíbe, las líneas que son convenientes seguir, la oposición y la lucha. La adecuación es la forma de educar, que permite la transformación bajo la vigilancia de los poderes y saberes que generan la voluntad de verdad.

Es claro que todos los procedimientos de exclusión y limitación de los discursos, desde la prohibición hasta la adecuación social de los discursos se da de manera transversal, y que uno no

---

<sup>21</sup> Idem, p. 41.

<sup>22</sup> Idem, p. 44.

puede existir sin el otro: “¿Qué es después de todo, un sistema de enseñanza sino una ritualización del habla; si no una cualificación y una fijación de las funciones para los sujetos que hablan; sino la construcción de un grupo doctrinal cuando menos difuso; sino una distribución y una adecuación del discurso con sus poderes y saberes?”<sup>23</sup>.

Preocupado Foucault por cómo el significante, la *logofobia* como él le llama, ha hecho del discurso un elemento de su dominio y a su servicio, lo cual obstaculiza a otras formas que se encuentran fuera de los discursos, que no cumplen con la normatividad y linealidad de la voluntad de verdad, propone como elementos que rompen con la normatividad que ponen en evidencia los discursos, los límites y procedimientos de exclusión de la voluntad de verdad, y devolverle al discurso su carácter de acontecimiento, es decir, regresar al discurso sus capacidades de ser violento, discontinuo, su desorden y la resistencia: “ese gran murmullo incesante y desordenado de discurso”<sup>24</sup>, finalmente borrar la importancia del significante en el discurso.

Para ello marca cuatro exigencias que son: el *trastocamiento*, la *discontinuidad*, la *especificidad* y la *exterioridad*. La primera de estas cuatro exigencias, *el trastocamiento*, como la palabra lo indica trastoca lo que la tradición, la voluntad de verdad da o supone como verdadero, lo que la eficacia, la pregunta que se hace *el trastocamiento*: ¿son realmente estos discursos fundamentales y creadores? ¿Es posible que los discursos sean discontinuos? Se hace necesario antes que nada reconocer el juego negativo de un corte y de una rarefacción del discurso.

Otro principio que ayuda a explicar el primero es el de *discontinuidad*, hablar de los límites del discurso es aceptar que existe una línea intocable, un horizonte que cuando se abre es

---

<sup>23</sup> Idem, p. 45, 46.

<sup>24</sup> Idem, p. 51.

bajo la misma línea, la discontinuidad al igual que el poder es la lucha, el entrecruzamiento, el hacer y deshacer, es lo impensado, darle chance al juego del azar, darle oportunidad de trastocar los discursos de la voluntad de verdad y sus verdades que con tanto celo protege. “No hace falta imaginar, algo no dicho o impensado que recorriera el mundo y se alzaría con todas sus formas y acontecimientos y que finalmente hubiera que articular y pensar”<sup>25</sup>.

El principio de *especificidad* en el discurso, al igual que en el poder, no existe elemento trascendente o que lo determine “no hay providencia prediscursiva que lo predisponga a nuestro favor”<sup>26</sup>. Al igual que el trastocamiento, la discontinuidad y el principio de especificidad rompe con el esencialismo marcado por la voluntad de verdad para dar entrada al azar, esto es, “violencia que se ejerce sobre las cosas”<sup>27</sup>.

Por último está la regla de la *exterioridad* que al igual que el poder se tiene que estudiar desde su interior, de adentro hacia fuera, el discurso se tiene que analizar del interior hacia sus condiciones externas que hacen posibles los límites que tienden los discursos verdaderos, y entonces sí entender cómo se estructuran.

El discurso de la voluntad de verdad, sus límites, tienen como objetivo la creación, la unidad, la regularidad y la significación, el opuesto la resistencia, quien rompe los límites en los discursos verdaderos es la serie, la originalidad, el acontecimiento y la condición de posibilidad.

La intención de analizar y de comprender cómo se da la producción discursiva, es con la idea de problematizar cómo históricamente los paradigmas han entrado en crisis, y cómo el discurso y sus límites han promovido la voluntad de verdad que por siglos ha tenido como fundamento al significante y reducido a casi nada al azar; el discurso de la voluntad de verdad,

---

<sup>25</sup> Idem, pp. 52, 53.

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Ibidem.

hegemoniza y obstaculiza aquellos discursos que trastocan y que tiene un carácter de acontecimiento, que va contra el esencialismo y lo trascendental que por siglos domina la ciencia occidental que nos enseña y educa una forma de ver el mundo (en su aspecto social, económico, político, histórico, científico, pedagógico etc.) que se preocupa más por explicar que por comprender el cómo las relaciones de poder y saber se dan; los procedimientos de exclusión y prohibición de los discurso son la base epistemológica de la voluntad de verdad.

El discurso del acontecimiento es la resistencia, la renovación epistemológica, la lucha ante la linealidad de lo objetivo, la creación de nuevas subjetividades, de la eterna lucha entre lo esencial y el azar; rompe con el ritual, la disciplina, el enunciado ante el significante, éstas son las propuestas y enfrentamientos que Foucault observa en los discursos.

Los límites del discurso y la voluntad de verdad tienen como objetivo reglamentar, normar el discurso verdadero, la voluntad de verdad, mientras que el acontecimiento en el discurso y sus funciones tiende a romper la voluntad de verdad, a fomentar la creación de nuevas subjetividades, nuevas formas de hacer ciencia y ver el mundo.

### ***1.4 Sobre el enunciado***

El enunciado no se puede hacer a un lado, ni ignorarse si se desea comprender cómo funcionan los discursos, los límites de exclusión y lo prohibido en éstos; el enunciado alumbró sobre la forma en que los discursos se construyen y cómo la voluntad de verdad toma fuerza y fundamenta los discursos, en el enunciado también se puede seguir el enfrentamiento entre el enunciado y el significante.

Foucault señala que el enunciado no se debe buscar en los elementos que construyen una oración, un predicado; en el canon de construcción del habla, el enunciado según nuestro autor es lo que da sentido a toda forma que se construye al hablar y además permite que esas reglas se actualicen. Cómo es que se da esta relación para que estos signos sean enunciados.

¿Que es lo que hace que una serie de signos ser un enunciado? ¿Puede ser la reduplicación, la copia? ¿O el sujeto que interviene? Foucault señala que ninguno de estos dos elementos intervienen en la formación del enunciado, porque hemos visto como en éstos según en *El orden del discurso*, ambos elementos son parte de los límites del discurso; el enunciado se puede entender como la relación que hay entre los signos y las cosas, pero no en su formación o en las reglas que rigen el orden de los signos, es decir, es la relación de los signos con cualquier cosa y no -como se mencionó- con las reglas que dan sentido a una proposición. Es decir puede ser visible y enunciable aquello que se sostiene por los discursos, pero no cualquier enunciado, sino aquél que en su contexto histórico se considera sólido, consistente y verdadero; de tal forma que es enunciable lo que está garantizado por las prácticas sociales, científicas encargadas de validar el conocimiento.

En el enunciado no se toma en cuenta la *utilización* de algún otro elemento que puede ser un principio que limita a los discursos; por ello el enunciado existe no por las reglas de utilización de los signos, sino por su inmanencia por su relación con el contexto histórico. “El hombre, por ejemplo, va a ser visto y enunciado de diferente manera según se refiera a él un monje medieval o un sociólogo contemporáneo. El primero “ve” una criatura de Dios que debe ser salvada, porque su institución (la Iglesia) lo ha “enunciado” en esos términos; el segundo “ve” un objeto de estudio, porque su institución (la ciencia social) así lo ha “enunciado”<sup>28</sup>.

Otro elemento a señalar es que no se debe confundir la relación del enunciado con lo que enuncia con la relación significado/referente, pues la relación del referente con el significado es esencial para los lógicos, Foucault propone el siguiente ejemplo: “la Montaña de oro está en California”; desde la perspectiva de los lógicos esto no puede ser, por no existir un referente; en cambio para Foucault ésta es una posibilidad de ser de las cosas, que puede ser enunciada por ejemplo, en una novela. Para ello hay que saber a qué se refiere el enunciado, contextualizarlo; habrá que recordar que un limitante del discurso es la falta de posibilidades de ser; podríamos bien entenderlo, con la doctrina, el ritual o la disciplina, así pues en el enunciado no es importante la relación significado/referente; lo que importa para el enunciado es la posibilidad, los elementos que se contraponen a la linealidad de la voluntad de verdad que son los del acontecimiento, lo que Foucault llama el nivel enunciativo de la formulación. “El Referencial del enunciado forma el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de las cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo; define las posibilidades de aparición y de limitación de lo que da a la

---

<sup>28</sup> Esther Díaz, *Foucault Y El Poder De La Verdad*, [http://www.estherdiaz.com.ar/textos/foucault\\_verdad.htm](http://www.estherdiaz.com.ar/textos/foucault_verdad.htm)

frase su sentido, a la proposición su valor de verdad. Este conjunto es lo que caracteriza el nivel enunciativo de la *formulación*, por oposición a su nivel gramatical y a su nivel lógico”<sup>29</sup>.

Otra forma de distinción que existe entre el enunciado y los elementos lingüísticos es la relación que mantienen uno y otro con el sujeto; mientras que en la relación entre sujeto y elementos lingüísticos es importante el elemento de autoridad y las relaciones en lo que ha querido decir o dicho el sujeto, para el enunciado estas situaciones son limitantes, lo que importa en el enunciado es la relación de éste con el contexto histórico, es decir no hay que encerrarse en la idea tradicional de autor, en sus autoridad, en el sujeto trascendental que da forma y origen a una idea. El enunciado, la palabra, lo escrito no se puede considerar como una operación o proceso que se justifica desde una conciencia o sujeto trascendental. La problemática que se plantea no es saber quién es la autoridad de tal o cual discurso sino qué experiencias se van produciendo en el devenir resonante e histórico de esta discursividad.

¿Cómo una serie de frases, de signos se convierte en enunciado? Una característica consiste en que es preciso poner en primer lugar las frases o los signos, ellas no describen una función determinada para el enunciado, ésta debe romper con el determinismo y colocarla sobre un eje en el que las relaciones con otras circunstancias pueden cambiar lo que antes se pensaba determinado, o sin más posibilidad de decir; en la relación se permite el juego del azar, ya sea para modificar, adaptar, repetir, para oponer, resistir; entonces el enunciado es toda una serie de posibilidades de reactualizar por ejemplo un ritual, proposiciones ya admitidas, frases convencionales etc.

Existe una cuarta condición para que una serie de elementos lingüísticos pueda ser considerada como enunciado; es la de tener una existencia material, no es una materialidad que

---

<sup>29</sup> M. Foucault. *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Méjico. 1997, pp. 147-177.

se dé en el espacio temporal; es decir, la reproducción de los signos en una hoja, un libro, un periódico etc. Va más allá de este tipo de materialidad espacio-temporal para el enunciado es importante la institucionalidad de horizontes y límites, lo cual permite la aparición de nuevos enunciados, más que de individualidades limitadas y perecederas que lo único que aceptan es ser reactualizadas bajo los límites de la voluntad de verdad, dichas de una vez y para siempre; un enunciado en su materialidad puede ser recommenzado o revocado, entra en el orden de la contienda, del enfrentamiento de la lucha, esto es tener peso en el realidad.

*La Teoría Feminista y Foucault*

*II*

### *La Teoría Feminista y Foucault*

El feminismo como un paradigma en ciernes y que se enfrenta al paradigma androcéntrico, se presenta como una gran revolución ante un paradigma que no se puede sostener y que ve tambalearse toda su estructura conceptual; el feminismo trastoca, rebasa los límites y se muestra como el acontecimiento en el discurso ante las definiciones de un anquilosado esquema conceptual misógino.

El feminismo se nos muestra como la coyuntura por donde los límites, el trastocamiento y el acontecimiento de los discursos hacen su aparición, es decir, se problematizan las relaciones sociales, el devenir histórico de lo que ha sido la invisibilización de las mujeres en las actividades y funciones sociales, además de cuestionar las formas en que a las mujeres se les ha negado el acceso al mercado, a la política, a la misma familia, la educación, el sexo, con el objeto de mantenerlas bajo el yugo y el deber ser.

El feminismo para explicar toda su problemática tuvo que echar mano de la genealogía, explicar cómo las mujeres sistemáticamente han sido excluidas de toda historia escrita por los hombres, la cual ha sido institucionalizada, y que además norma las relaciones sociales, los derechos civiles, económicos, políticos, culturales, sexuales; que tiene como modelo universal al hombre. Dicha historia pone en evidencia la irracionalidad de las mujeres lo cual para el discurso misógino es lo más racional, demuestra toda una trama discursiva epistemológica impregnada de la masculinidad hegemónica, donde los hombres son el centro de todo valor, son la medida y la imagen de las relaciones sociales que tiene e imponen las relaciones de poder, el discurso y la voluntad de verdad que por siglos ha mantenido en cautiverio, en la oscuridad, en el lado obscuro, perdido de la humanidad a las mujeres y que dan su lugar jerárquico al hombre

Explicar el cómo de la exclusión, de la dominación de las mujeres ha sido el objetivo fundamental del feminismo; el debate teórico surge cuando se analiza cuál es el fundamento teórico en el que se sustentan la gran pluralidad de análisis feministas para explicar su punto de vista acerca de cómo ha sido dicho dominio, o bien las propuestas que surgen para su explicación; explicar desde su punto de vista cuáles han sido los métodos de exclusión, lo que es prohibido, lo que es razonable, la oposición entre lo verdadero y lo falso, si existe una esencia que determine lo que es ser mujer, o bien es una construcción social y cultural, si se tiene que ser igual al hombre o existen diferencias, si existe una normatividad, de qué depende el ser hombre o mujer, cómo se puede observar el problema de la emancipación de la mujeres y de superar los límites del dominio para lograr la equidad, todo esto es complicado y se presta al debate.

No importa cómo, pero el objetivo del feminismo es sacar a las mujeres de la invisibilización, su lucha es permanente y continua para transformar, traspasar los límites de lo prohibido que imponen los discursos, el orden social y cultural del género, no importa si es desde el feminismo de la igualdad, del socialismo, de la diferencia, del feminismo cultural, del ecofeminismo, del feminismo teológico, etc.; Todos ellos sin remedio se enfrentan a la razón patriarcal y su irrazonable percepción de las mujeres.

Ahora bien: desde la perspectiva Foucaultiana hablar sobre feminismo nos va a plantear un sin fin de problemas; sobre la definición de mujer, o de las mujeres, sobre las diferencias, o la igualdad, sobre la esencia de las mujeres, sobre la construcción cultural de éstas, sobre el biologicismo, el sexismo, es decir, los fundamentos sobre los cuales se estructuran dichas construcciones.

Para entender al problema al que habremos de enfrentarnos es necesario exponer los conceptos básicos de los cuales parte el feminismo como son los de género y sexo, así como el distinguir en términos generales las diferentes corrientes teóricas del feminismo.

Por “sexo” podemos entender las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, determinadas genéticamente y que son naturales e inmodificables (a la fecha al menos), es decir, se nace con ellas; ejemplo: los hombres tienen la capacidad de producir espermatozoides, mientras que las mujeres tienen ovarios. Es a partir de esta división sexual que el hombre logra el dominio de las mujeres, del cual se desprenden los valores, los atributos, roles y representaciones que culturalmente se le asignan a las mujeres; tenemos que el “El “género”, se refiere a las construcciones sociales y simbólicas que una cultura asigna a cada uno de los sexos, a saber: femenino para las mujeres y masculino para los varones. Así, el “sexo” se refiere a nuestra fisiología y a nuestro funcionamiento genital, sus componentes son biológicos y anatómicos, y definen el intercambio sexual, mientras que el “género” hace referencia al ámbito del significado social y cultural del ser mujer y varón, sus componentes son psicológicos, sociales y culturales, y definen lo que entendemos por femenino y masculino”<sup>30</sup>. Un ejemplo de lo anterior podría ser lo siguiente: el hombre debe ser fuerte, trabajador, responsable, inteligente, violento etc., mientras que las mujeres deben ser amorosas, débiles, sentimentales, abnegadas, maternales, bellas, dóciles, etc.

Nos interesa particularmente en esta investigación la incorporación del planteamiento teórico de Foucault a los estudios de género, con la finalidad de entender cómo se estructuran y sostienen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, haciendo uso para ello de conceptos como los de sujeto, poder y el de discurso, que como lo señala Foucault determinan o tienden a

---

<sup>30</sup> *Manual para Capacitadoras*, Instituto Michoacano de las Mujeres, Morelia, p. 22.

dar forma a los saberes y voluntad de verdad que han de regir en una epísteme y que sistemáticamente han eliminado a las mujeres durante siglos de historia. Es decir, esto no implica que pensemos en la naturaleza humana de la mujer la cual per se y por ser mujer no va a tener poder o que el varón por ser varón si lo va a tener, sino más bien estamos pensando en un conflicto no tan cosificado del poder, pensamos en un concepto más flexible. Las mujeres tienen poder, lo que hay que analizar es qué poder, sobre qué y de qué les sirve, igualmente en el hombre quien por siglos ha manipulado los discursos y por tanto la soberanía y la jerarquía sobre las mujeres, dominándolas y controlándolas

Habría que partir de lo más obvio: de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, que históricamente han sido el fundamento para excluir a las mujeres del ámbito público y remitirlas al privado, es decir, a las mujeres se les ha dictado a partir de esta supuesta naturaleza cuáles son los roles que han de jugar en una sociedad, lo que da lugar a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y en las cuales en la escala de jerarquías las mujeres se encuentran por de bajo del hombre. Como segundo elemento a considerar puede consultarse lo que Gayle Rubin en su texto *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, en él señala que lo importante a analizar, es cómo las relaciones, fuerzas en la sociedad dieron origen al dominio y exclusión de las mujeres y colocaron como al gran jerarca de la pirámide al hombre.

Esto nos lleva a cuestionar cómo un cuerpo pintado, tatuado, vestido, adornado según la usanza, con operaciones estéticas cómo así las nombran, liposuccionado, sometido a ejercicios extremos y dietas aún mas extremas, cuerpos que de no seguir con los cánones impuestos por un discurso, en este caso el machista, y que por ende, son un constructo social, cultural, discursivo, que tiene su origen en una realidad biológica de donde se construye todo un esencialismo, que determina a las mujeres; por lo que cuerpo, cultura y discurso se implican de tal suerte que lo

femenino es la expresión de los discursos falocráticos (la fortaleza e inteligencia del hombre son dadas por el falo, que también es fuerza, y que además lo coloca al centro del universo) cuya norma y paradigma es el deber ser de las mujeres; como sujetos deben cumplir cabalmente con lo que es una “mujer de verdad”, que indudablemente es un simple espejismo de los discursos machistas, para mantener dominadas e invisibilizadas a las mujeres, y decimos espejismo porque dentro de la razón y el discurso de la masculinidad hegemónica no es más que lo irracional como la muerte de miles de mujeres por ser tan delgadas y dar gusto a este espejismo machista, o bien como lo que un perfume puede ocasionar en los hombres, un tinte, un vestido, una operación de pechos, cinturas, caderas, lo bello es lo blanco, lo rubio, recurrir sin temor a la muerte, al silicón, la lipoescultura etc., y qué decir del discurso de la prostitución, de la violencia, la división del trabajo, la raza, el color, la etnia que se dan dentro de la red de fuerzas que conforman el poder fálico.

Al grado que poder/verdad y discursos se profesionalizan, se institucionalizan, dan forma a la voluntad de verdad, es decir, se hacen ley, para dar sustento a la voluntad de verdad, así las mujeres bajo este tipo de discursividad, se ven atravesadas por las relaciones poder/verdad/discursos, siendo sojuzgadas, clasificadas, cosificadas, medicadas, excluidas sin más de todo ámbito, tanto público como privado.

Esta situación globalizadora que pretenden los discursos hegemónicos androcéntricos representa para el feminismo una tarea ardua, que tiene como objetivo desenmascarar al discurso teórico homogenizador, el cual por supuesto está generado desde una historia conceptual fálica, y su irracionalidad ante el otro cincuenta por ciento de la población que en su caso son las mujeres, discursos que como es obvio se han encargado de eliminar e invisibilizar a las mujeres.

Los grandes autores de esta historia se han encargado de darle significación, unidad y coherencia al discurso fálico; su autoridad señala los límites del discurso y al autor como límite y autoridad del mismo, es decir, con esta característica el discurso misógino tiene el principio de autoridad que es otorgado por la voluntad de verdad que rompe con la posibilidad del azar. Un gran obstáculo ha sido éste para las mujeres, y ellas han realizado grandes esfuerzos por encontrar dentro del entramado histórico a aquéllas que en su momento se atrevieron a levantar la voz para inmediatamente ser acalladas por las huestes machistas.

A partir de la premisa de la diferencia sexual los discursos fálicos se han encargado de imponer la idea de un esencialismo en las mujeres; por el destino y por su naturaleza las mujeres son inferiores, ahí tenemos a filósofos como Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Kant, Rousseau, y muchos más que con su autoridad como filósofos se han encargado de apuntalar la idea del esencialismo en la mujer y esto además sin ser su prioridad.

El afán de esencialismo de los discursos fálicos de mostrar a mujeres, pasivas, sin voluntad, determinadas sólo por la diferencia sexual, ante el feminismo se ve rebasado, por un discurso que pone en evidencia lo falso y lo verdadero, pero no como un sistema de exclusión, en el cual la oposición o resistencia da lugar a discursos que mantienen y hacen más sutil el dominio de la voluntad de verdad. Es así como los discursos dogmáticos, lineales de los esquemas conceptuales andrococráticos se han impuesto al discurso (no enunciable para suerte de los hombres) 'oscuro', 'falso' de las mujeres, de las 'neuróticas' que tratan de enunciar las palabras y las cosas desde una perspectiva feminista, y hacer notar que lo irracional desde una perspectiva fálica es mera imaginación de los hombres. Desde la perspectiva Foucaultiana debemos comprender que el discurso no es hermético, más bien para él éste debe provocar el caos, ser arriesgado, claro y cauteloso ya que se enfrenta a la producción académica oficial que suele

pulverizarlo, no podría tener mejor suerte un pensamiento móvil que proclama la historicidad y el antiesencialismo de las mujeres.

Más fuerte que estas diferencias biológicas han sido los límites de exclusión del discurso, los que se han encargado de dar forma y apuntalar sin importar la discursividad que impone sin más los roles de género que han de jugar mujeres y hombres dentro de una sociedad o cultura.

La construcción de los hombres y las mujeres se encuentra más allá del hecho biológico; la diferencia biológica no es lo esencial en los constructos mujeres y hombres. Es a partir del sexo que el devenir discursivo ha construido los roles de género, es decir: ser mujer es ser débil, tonta, seductora, insana, no tener alma, no ser racional, deber ser callada, sumisa etc. Mientras que la historia de los discursos fálicos nos dice que los hombres deben ser racionales, inteligentes, audaces, buenos en la economía, es así como los discursos y las prácticas discursivas dan forma y construyen a la mujer.

Pero no por ello se debe pensar que el poder siempre es negativo, existe la parte positiva del poder, el contrapoder, la resistencia que rompe con los límites del discurso androcéntrico, que da paso a nuevas formas discursivas, que no son trascendentes a las mujeres, sino que le son inmanentes por encontrarse envueltas en la multiplicidad de micropoderes de las cuales son parte, y dan pie a la coyuntura del acontecimiento, del azar, del caos que pone en jaque la voluntad de verdad fálica. Es decir, lo irracional, lo que era un tabú, lo que no es enunciable en este discurso, en el enfrentamiento y en la resistencia de esta bien tejida red del poder afecta a el discurso misógino; el desorden, el caos que provoca el discurso feminista pone en peligro, la jerarquía y los roles de género que tan celosamente han guardado los hombres.

Siguiendo a Foucault no se puede hablar de un universal, como lo pretenden los discursos hegemónicos fálicos al investir de un ideal universal al significado mujer, con el objetivo de

formar un discurso normativo, político y jurídico que pretende ocultar el miedo de los hombres y dominar a las mujeres; y qué mejor manera que mantenerlas en el silencio, fuera de los discursos, señalando código tras código para controlarlas y dominarlas. Foucault expone en la Introducción del segundo volumen de *Historia de la sexualidad*, la hipótesis de: cómo se conmina al individuo a reconocerse como sujeto moral de la conducta sexual<sup>31</sup>; o llevado a nuestro caso, cómo se ha hecho para que las mujeres se hayan construido en la subordinación, sumisas, pacientes y maternalistas.

Foucault distingue en este entramado que es la red del poder las diferentes formas de relaciones de poder, que bien pueden ser entre hombres y mujeres, constituido por la familia, escuela, religión, trabajo, instituciones y cómo históricamente se han dado rupturas epistémicas. En nuestro caso las mujeres, han estado constantemente atravesadas, por nuevos discursos, creadores de saberes y verdades que las han mantenido en el anonimato, pero también en lucha constante por romper con los límites de exclusión y dar pie al acontecimiento en el discurso.

Como ya se mencionó el poder no sólo presenta esta forma negativa; el poder es también una forma de oponerse al mismo poder y afortunadamente las mujeres en este campo del discurso han ido ganado espacios en lo social, en lo político, en el económico, lo jurídico, lo pedagógico, lo religioso. Las nuevas formas discursivas de la teoría feminista ha cuestionado los roles de género; es decir, los paradigmas de poder/saber que atraviesan a las mujeres, desgarrándolas para dar forma a una nueva subjetividad, es también la resistencia el antidiscurso que da lugar a nuevas formas, fuerzas y alternativas en busca de la construcción de nuevas subjetividades.

---

<sup>31</sup> **Foucault**, Michael. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI. Madrid, 1987, p. 32

Históricamente a las mujeres se les ha sometido al principio de exclusión de lo prohibido; en el devenir histórico del discurso machista a las mujeres se les ha negado tomar parte del mismo, pues sistemáticamente se las ha excluido y dominado bajo una férrea disciplina discursiva que sólo construye discursos bajo un margen delimitado por la voluntad de verdad androcéntrica.

Este discurso maneja el ideal de mujer, según Sara Lovera como “Madres sacrificadas, mujeres machorras, cuerpos ‘buenos’, mujeres muy malas, mujeres ejecutivas infelices, ejecutivas masculinas, mujeres frustradas, obedientes, humildes, fieles, servidoras, mujeres madres”<sup>32</sup>.

Las mujeres han sido sometidas por parte del discurso fálico a un tratamiento en donde se observan las categorías de estado civil, virginidad, feminidad, maternidad, aspecto físico, algo que por lo general no hace el discurso fálico sobre sus hueses.

Para analizar cómo las mujeres han sido excluidas del discurso hemos tratado de poner énfasis en los elementos de exclusión, los límites del discurso que impone la voluntad de verdad, así como aquellas funciones que describe Foucault para romper con los límites y prohibiciones del discurso. Para trastocar el discurso que da el significado del deber ser mujeres habrá que dar la posibilidad al azar y al enunciado, dar cabida a enunciar aquello que tiene la posibilidad de ser dicho, lo cual permite desnaturalizar las verdades dominantes o hegemónicas, y volver evidente la función reguladora de estos constructos discursivos en las relaciones humanas y en la construcción de subjetividades, y específicamente de las mujeres.

El feminismo como un movimiento filosófico tiene como objetivo romper con las normas, las reglas del discurso, que aún es de predominio masculino; sin embargo, hay que

---

<sup>32</sup> Lovera Sara, “Las imágenes de las mujeres en los medios de comunicación de masas”. Boletín N° 10. CIMAC.

recordar que el poder también es de los que resisten, en nuestro caso de las que resisten y se oponen a los límites de exclusión de los discursos, y estar al tanto de que en los discursos no se sigan reproduciendo las prácticas de subordinación androcéntricas, aunque se hable de la familia feliz, de la mujer liberada, de la erradicación de la violencia, del abuso sexual, de la equidad en política, trabajo etc. El discurso es engañoso y manipulador, se reconstruye constantemente y da forma a discursos más sutiles en los que la universalidad es el fin; basta como ejemplo hojear cualquier revista “para mujeres” y en ella encontraremos cuáles deben ser los atributos que una mujer debe tener para conquistar a su amado, para ser bella, la moda hasta los tips para mantener al amado. Esta elaboración de significados implica el establecimiento de relaciones de poder, pues lo que en cada sociedad y período histórico se considera como saber legítimo lo que en ese contexto se entiende por verdad, y estas dos entidades, saber/verdad autorizan a su vez a establecer normativas que regulen las instituciones y disciplinen las relaciones sociales y los placeres. De aquí la importancia de trastocar un discurso y romper la linealidad de éste.

En este tipo de ejemplos y de mamotretos la imagen de las mujeres se presenta como algo hegemónico, único, central, en el que las diferencias de raza, de etnia, la multiculturalidad, la pluralidad son un fiel constructo de los discursos; el icono de las mujeres es ser rubias y blancas. También los discursos que limitan y defienden la jerarquía en las relaciones de poder, manejan imágenes de madre esposa abnegada, servidora, de servidora sexual, vampiresa sensual y devoradora de hombres, pero saltando el límite de exclusión del discurso podemos observar que las feministas han reivindicado y dan lugar al enunciado, es decir, el derecho al placer frente a las concepciones que limitaban la sexualidad femenina, para dar paso al placer, al disfrute de la sexualidad, que no sólo se le encajone en la procreación. Aunque esta exigencia volvería

problemática la misma noción de género sexual, aun si se trastoca, o se genere el caos en el discurso fálico e incluso se de lugar a nuevas categorías constitutivas de la subjetividad.

En Foucault el sujeto, el poder y los discursos no están investidos de ideales universales, no existe nada trascendental que los pueda determinar; por el contrario, él distingue en las relaciones de poder una multiplicidad de fuerzas y formas que la misma historia transforma, que dan forma a nuevos paradigmas, y por ende, a nuevas relaciones de poder, discursos, saber y voluntades de verdad.

Lo curioso es que las relaciones de poder han excluido de manera tajante a las mujeres; afortunadamente, han existido mujeres que han analizado el discurso falocéntrico, trastocando los discursos, traspasando los límites de exclusión, y dar lugar así a lo que es un nuevo paradigma el del feminismo.

Al mismo tiempo pone en crisis las jerarquías y hace que surja una cultura de la ética, del conocimiento de sí. Las mujeres se saben atravesadas por las relaciones de poder que se encuentran inmersas en esta encrucijada en la que las fuerzas, las estrategias y las tecnologías constantemente se están interconectando al interior de la red del poder, que no es por su naturaleza femenina o por alguna fuerza exterior trascendente a ellas que es lo que son, sino que es a través de los discursos, así como de sus saberes y verdades que las tienen sujetas, excluidas y dominadas, forjándoles un deber ser.

Los discursos han tramado las pautas culturales, las costumbres, el medio donde se desarrollan y transcurren sus vidas, estos tienen a las mujeres en el anonimato. Es claro que todos los procedimientos de exclusión y limitación de los discursos desde la prohibición hasta la adecuación social de los discursos se dan de manera transversal y que uno no puede existir sin el otro.

Analizar el discurso fálico, transgredir los límites desde una perspectiva feminista, reconocer que el feminismo representa un nuevo paradigma, es asumir el cambio y eliminar todo discurso fálico para entrar en la coyuntura del feminismo, lo cual permitirá de principio situar al feminismo y su propuesta en una dimensión que trastoca todo discurso andocrático. Para ello hay que transgredir la normatividad, los límites y procedimientos de exclusión que sistemáticamente han invisibilizado de todo ámbito a las mujeres, es decir, hacer del discurso el acontecimiento, el desorden, la resistencia, eliminar los límites en el discurso es volverlo como diría Foucault un gran murmullo creador del caos y el desconcierto ante el discurso normativo, pleno de control y dominio.

El feminismo como paradigma discursivo posiciona y da otra perspectiva, lo que implica que las mujeres; se identifiquen y se diferencien en relación a su deber ser, a sus roles que le han sido asignados, histórica y culturalmente; en suma trastoca todo un esquema que tiene bajo su control las relaciones de poder y verdad.

La masculinidad hegemónica tiene como principio y roles jerárquicos, los mandatos de fuerza, la virilidad representada en la fuerza del pene, la responsabilidad y la voz de mando, insensible, racional, proveedor de los bienes para la subsistencia familiar, violento, audaz, etc., éstos son roles que la teoría feminista desde su discurso han analizado y que han ayudado de alguna manera a visibilizar la violencia hacia las mujeres en todas sus formas, es decir, física, psicológica, emocional, económica, el problema de la violación, del abuso sexual, la exclusión en el trabajo, de la salud, de la educación, del derecho. Más aún si consideramos el ámbito privado como un lugar de esparcimiento, de descanso (de la vida privada), también de este han sido eliminadas, y sólo utilizadas como servidoras de este ámbito.

Trastocar los discursos, estar atentas al acontecimiento en el discurso es la forma en que las mujeres y las feministas desde sus diferentes trincheras metodológicas han logrado que los llamados intelectuales, académicos, las organizaciones internacionales, los movimientos populares, y otros actores sociales, tomen conciencia de esta nueva forma discursiva y aborden la problemática de las mujeres desde la perspectiva de género (hablar de perspectiva de género, de identidad de antiesencialismo son problemas a los que se han de enfrentar las teóricas foucaultianas). Esto que rompe la mirada trascendente del significado, da lugar a la especificidad; es decir, se trata de romper con todo elemento trascendente que determina y subyuga a las mujeres, para hacer el análisis de manera inmanente, desde el interior de la telaraña del poder, desde sus múltiples micro poderes y focos locales, y dar la posibilidad al azar, al enunciado; asimismo dar lugar al acontecimiento en el discurso y romper con las significaciones del discurso de los hombres hacia las mujeres.

### **El problema**

Hemos tratado de exponer, la importancia del discurso, las relaciones de poder, el antiesencialismo, y el sujeto como elementos que ayudan a las feministas foucaultianas para explicar la problemática de los cuerpos, de los sujetos, y no decimos mujeres o hombres por que esto dentro de la perspectiva de Judith Butler (teórica postfeminista como ella se hace llamar y cuyo aparato teórico va a ser de gran ayuda) genera problemas, y que en las siguientes líneas trataremos de explicar.

Para Judith Butler las diferencias identitarias sean éstas de cualquier tipo cultural, social, de género etc., son construcciones discursivas represivas y excluyentes, como ejemplo de este

enfoque la categoría ‘mujer’ como significado encierra una gama de valores y características determinadas, además es normativa y excluyente , de igual forma sucede con el la categoría ‘hombre’.

En tanto la identidad sea ficticia, sea un constructo discursivo, el cuerpo no tiene un estatus ontológico, trascendental que lo constituya. Son los discursos los cuales atraviesan los cuerpos, los que dan esta identidad de una esencia.

No podemos negar que los estudios de género han ayudado y siguen siendo de gran importancia para entender la problemática de las mujeres<sup>33</sup>, pero desde esta perspectiva el género algo que parece natural también es un constructo discursivo, el cual se institucionaliza y lo vuelve rígido. “... actos y gestos, deseos actuados y articulados crean la ilusión de un núcleo interior y organizativo del género, una ilusión mantenida discursivamente para regular la sexualidad dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva”<sup>34</sup>.

El antiesencialismo de Butler, en su afán por eliminar las identidades, su preocupación no va dirigida a saber cuales son las que se arraigan dentro de un orden, en el ejercicio del poder de dominación dado, siguiendo a Foucault, señala que los sujetos se constituyen a través del discurso y de la exclusión; es decir, la creación de nuevas subjetividades en constante movimiento dan lugar a las prácticas de sujeción. Y toda resistencia al poder será siempre inevitablemente, un nuevo discurso de poder en el pleno sentido teórico de Foucault.

Lo que oprime a las mujeres es el discurso que da lugar a la identidad, entonces pareciera que el objetivo de las feministas sería liberarse de la propia identidad, pero ni la cultura, ni la

<sup>33</sup> Ya que es partir de la identidad, de su ser mujer que las teóricas feministas han dando grandes pasos para comprender el cómo de su exclusión, cómo se ejerce el poder, cuáles son los mecanismos que se utilizan para lograr tales fines, podríamos decir que el contexto, las condiciones son el caldo de cultivo, y que es importante hacer ver la necesidad de implantar los estudios de género, así como políticas públicas con perspectiva de género y acciones afirmativas con el objetivo de reducir la brecha de inequidad existente entre hombres y mujeres.

<sup>34</sup> Butler, J. (1992): “Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico” en *Feminismo / Postmodernismo* de Linda Nicholson (comp.); Bs. As., Feminaria. Pp 25.26. <http://www.pts.org.arco>

sociedad, ni el patriarcado, ni el género serían los responsables de la carga ontológica represiva y excluyente de la identidad de ‘mujer’, de la cual habría que librarse, sino más bien realizar el análisis de las formas discursivas que dan forma a dichas identidades. .

No habría que problematizar en la defensa de determinadas identidades preconstruidas, sino poner atención a las formas discursivas que se dan en la resistencia, en la forma en qué se desplazan y bajo qué intereses se mueven, qué tipo de normatividad generan y cómo excluyen; “cualquier esfuerzo de dotar de un contenido específico o universal a la categoría de mujeres, suponiendo que esa garantía de solidaridad se necesita por adelantado, necesariamente producirá fraccionamientos, y esa identidad como punto de partida nunca puede sostenerse como basamento de un movimiento político feminista. Las categorías de identidad no son nunca meramente descriptivas, sino siempre normativas, y en cuanto tales, excluyentes”<sup>35</sup>.

Es claro que para nuestra autora la categoría ‘mujeres’ debe estar abierta y no sujeta a un significado determinado y cerrado, ya que es a partir de esta abertura que se da la posibilidad del acontecimiento en el discurso, el cual da pie a la creación de nuevas subjetividades, y por consiguiente a nuevas formas normativas y por lo mismo excluyentes. Nancy Fraser caracteriza las posiciones butlerianas de la siguiente manera: “... la única práctica política ‘inocente’ es negativa y deconstructiva. Implica desenmascarar la operación represiva y excluyente que permite toda construcción de la identidad. Desde este punto de vista, no es tarea del feminismo construir una identidad o un sujeto colectivo feminista; más bien, nuestra tarea consiste en deconstruir toda construcción de las ‘mujeres’. Más que asumir sin más la existencia de la diferencia de género y, por ende, la de ‘las mujeres’, deberíamos poner en evidencia los procesos

---

<sup>35</sup> Butler, J. “Contingent Foundations: Feminism and the Question of Postmodernism” en *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange*; NY, Routledge. <http://www.pts.org.arco>

mediante los cuales se construye el binarismo de género y por lo tanto las ‘mujeres’. El objetivo político del feminismo sería, entonces, desestabilizar la diferencia de género y las identidades de género que la acompañan”<sup>36</sup>.

Para Butler no existe un sujeto dado, determinado, lo mismo que el género estos más bien están en un constante proceso de creación. Butler dice, al respecto: "el esfuerzo por localizar una naturaleza sexuada anterior a la ley parece surgir comprensiblemente del proyecto más fundamental de suponer que la ley patriarcal no es una verdad universal ni determina todo"<sup>37</sup>. De tal forma que para nuestra autora el género es una categoría en constante cambio, por lo tanto, no es finito ni constitutivo de un sujeto. Bien podría el sujeto sujetarse a la amplia gama discursiva de posibles significaciones que del género se den. El sujeto no es un monolito, un ser esencializado, estático, lejos de ello es un proceso constante de hacerse uno mismo, de construirnos dentro de una cultura, con una especie de intercambio constante con nosotros mismos. Y aunque el sujeto se encuentre sujetado nunca está determinado por las normas y por las formas de exclusión cómo lo señala Foucault siempre está en constante resistencia, tratando de enunciarse en las redes del poder, que constantemente lo atraviesan.

Esta constante guerra por visibilizar a las mujeres al interior de las relaciones de poder, la resistencia de las mismas para reconocer los métodos discursivos y de exclusión, y dar lugar a nuevas identidades y géneros, puede resumirse, no en la relación hombres y mujeres, sino en la de la humanidad.

Teniendo como fundamento el pensamiento teórico de Foucault sobre el poder, la teoría feminista postula el concepto de "Empoderamiento" para dar cuenta de la problemática de

---

<sup>36</sup>Fraser, N. (1997): *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*; Bogotá, Siglo del Hombre Editores. <http://www.pts.org.arco>

<sup>37</sup> Butler, J. "Contingent Foundations: Feminism and the Question of Postmodernism" en *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange* op, cit.

exclusión y comprensión del ejercicio del poder en las relaciones de género a partir de los focos locales como los son: la familia, la escuela, el trabajo, la educación, la salud, lo jurídico, etc., concibiendo en éstas la jerarquía de los hombres, la cual menoscaba y tiene invisibilizada a las mujeres.

Desde esta perspectiva las teóricas feministas pretenden dar cuenta de su situación de desempoderamiento, y así al ser conscientes de su de problemática, de cómo los discursos las mantienen en una situación pasiva, de un contrapoder cuyo discurso se encuentra inmerso y bajo la disciplina del ritual, el tabú y de su linealidad.

Habría que aclarar que las teóricas feministas que hablan de empoderamiento, ven en Foucault la posibilidad de resistencia, de eliminar obstáculos, de provocar el acontecimiento en el discurso, lo cual da lugar a afirmar su identidad social, su lucha política y de género, a ejercer el poder, el ser activas y sobre todo el "empoderamiento" de la Mujer persigue conseguir una condición de simetría de poder para con el varón al interior de dichas relaciones sociales, sin importar el debate teórico sobre la identidad, sobre el género, y el esencialismo.

Por último quisiera reconocer el gran esfuerzo de las teóricas del feminismo, sea cual sea su filiación teórica, pues no se puede ignorar el gran avance que han tenido en sus postulaciones, en su lucha real por erradicar y hacer visible los problemas de violencia hacia las mujeres, en sus diferentes formas (psicológica, física, emocional y económica), de la violación de sus derechos, los avances en educación, salud, jurídico, derecho, en las puertas que se han abierto para que escalen lugares que antes les eran negados, en su lucha por hacer políticas públicas y concretarlas en acciones afirmativas, vaya pues un agradecimiento sincero por su lucha primero por las mujeres, y por su objetivo final que es la humanidad.

*La invisibilidad de las mujeres en la historia fálica*

*III*

### III.1 La mujer ante la historia



*Cofrecillo de madera con placas de marfil, siglos X-XI: la desnudez de Adán y Eva (Darmstadt, Hessisches landesmuseum.)<sup>38</sup>.*

En esta parte de nuestra investigación trataremos de explicar dos ideas fundamentales; la primera es la concepción ontológica de la mujer como esencia, como algo ya dado. La segunda idea a la que nos hemos de adherir es cómo el poder, el saber y el discurso creado por los machos ha afectado al sexo femenino, esto es, cómo culturalmente se ha excluido a las mujeres de las sociedades, cómo se les fue minando poco a poco al grado de hacerlas invisibles, y cómo se les han asignado los roles que han de jugar dentro de la sociedad.

Históricamente el patriarcado ha impuesto límites de exclusión en el discurso, disciplinas, rituales, normas que le han dado el dominio sobre las mujeres. El comportamiento moral de las mujeres emana de fuentes divinas o naturales las cuales son parte de las estrategias discursivas, cuyo objetivo es dar forma a la supuesta naturaleza de las mujeres; al grado de crear en ellas

<sup>38</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 2, La alta Edad Media*, Madrid, Taurus., p. 209.

conflictos personales, crisis agudas, depresiones, enfermedades, es tan fuerte esta idea que se creen culpables, son su propia policía, la culpabilidad llega al autocastigo.

El patriarcado y la manera en que han manipulado los discursos, han hecho de lo divino y natural una estrategia básica para el dominio; hacen creer a las mujeres que su condición dada por la divinidad o por la naturaleza es una barrera que no puede ser salvada; Ellas aceptan ser oprimidas a partir de la cultura y la ideología patriarcal. El misógino ha logrado que por muchos siglos ellas acepten sin recelo la servidumbre psicológica, erótica, la dependencia vital; la subordinación total a los hombres; su cautiverio es la exclusión sistemática maquinada por las mentes patriarcales.

Dicha negación les asegura su deber ante la sociedad así como sus obligaciones sociales y culturales, hacen de la fe y la divinidad la forma de ver el mundo y sus normas que las han de regir; todo lo dictaminado por el patriarcado hace de las mujeres seres pasivos, incapaces de actuar, de decidir, de elegir por y para sí mismas. Su obediencia tiene que ver con los esquemas conceptuales de poder/saber y el discurso del macho.

El hombre ha hecho creer a las mujeres que las relaciones de interdependencia entre los géneros han sido recíprocas. Nada más falso; porque el sistema patriarcal con sus esquemas conceptuales las han mantenido en lo más profundo y negro de la historia. Las relaciones de interdependencia por ningún motivo han implicado un intercambio equitativo entre ambos sexos; por el contrario las propuestas y logros del patriarcado presuponen el resultado de las más crueles formas de represión, y las más sofisticadas técnicas y estrategias de opresión, las relaciones de interdependencia se entienden mejor como formas de dependencia y dominio de los hombres hacia las mujeres, un triunfo discursivo y cultural que apenas empiezan a cuestionar las mujeres en los estudios de género, el cual también es un constructo discursivo.

Uno de los mecanismos ideológicos en los que se fundamenta el patriarcado para sustentar las relaciones entre los géneros consiste en colocar al sexo débil dentro de la naturaleza; lo femenino no interviene por voluntad en la realización de sus roles en la cultura, esto es, a las mujeres históricamente les ha sido negada la oportunidad del habla, del saber; por el contrario los hombres les han anegado el camino de obstáculos haciéndoles más difícil su andar hacia el conocimiento de sí, se les ha hecho pensar que el poder exterior y superior de la naturaleza, así como de lo divino, les son trascendentes y son la causa y la explicación de su invisibilización.

Las mujeres son parte de la naturaleza y no son capaces de modificarla y de modificarse, actúan bajo las leyes de lo divino y lo natural; esto es, un mandato extraordinario e inapelable. Por su parte los hombres los hombres que tienen en su dominio el discurso se han situado como el centro del universo lo cual les da la capacidad de transformar la naturaleza y un poder superior ante el otro sexo. Dios y naturaleza son las formas fundamentales del patriarcado para hacer suya la superioridad; Dios y naturaleza son la expresión de poder y dominio que el patriarcado hace suyas para el predominio masculino.

Así, las mujeres sin palabras, sin discursos ni saberes, se encuentran atadas de manos por los razonamientos masculinos, que hacen de ellas y de su historia un proceso de vigilancia y castigo de seres pasivos; sus relaciones frente a los hombres son de subordinación y dominio. Son sometidas a la prisión, a la reclusión, al encierro, al claustro, a la cárcel. Es cautiva; su cuerpo, su sexualidad, su subjetividad, son de otros; y para otros, están del lado de la no conciencia, de la no-voluntad, es la no-protagonista, es un ser en sí, un ser incapaz de elegir y decidir por sí mismo o como nos lo hace saber Fernanda Navarro:

“Así fue cómo –inmersos siempre en un imperio falocrático- se estipularon códigos, normas, conductas, de acuerdo a una supuesta naturaleza humana a priori, inventada por los sacerdotes y moralistas de togas negras quienes, además, se esmeraron en diseñar una naturaleza ‘femenina’ separada, específica, atrofiada, en la que la anatomía fue convertida en destino. Fina elaboración fue aquélla, basada en decálogos e instituciones que prohíben e infunden atavismos y miedos”<sup>39</sup>.

En la época antigua como en la edad media se tiene una idea negativa de las mujeres. La actitud de los hombres hacia el sexo femenino en la sociedad, las normas que se juegan dentro de ésta, los roles, que han de jugar ante el varón, además de los códigos a seguir para su comportamiento están fundamentados en gran medida por las diferencias sexuales; en ellas las mujeres son reducidas a su sexo y no sólo esto sino que su sexualidad es desvalorizada por el varón.

Así la enorme gama de actividades, sus trabajos, los sentimientos, la forma de vida de las mujeres, se definen históricamente a partir de sus cualidades naturales y biológicas sin tomar en cuenta la gran diferencia que existe entre las categorías de sexo y género<sup>40</sup>, situación que la

---

<sup>39</sup> Navarro Fernanda, “La mujer y la filosofía o el largo tránsito del ser –en- sí al ser –para –sí, en *Sentidos*, Morelia,, No 10, Junio2002, p.13.

<sup>40</sup> Estudios elaborados por Stiller 1968 y Millet 1975 nos pueden ayudar a comprender la gran diferencia que hay entre sexo y género. “Sexo; es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica. [...] Género por su parte es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales, mediante procesos sociales y culturales, constituyen a los particulares y a los grupos sociales. A lo largo de la historia, las más diversas sociedades le han dado valor al reconocimiento de diferencias sexuales.” Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. U.N.A.M. México, pp.60-61.

Ahora bien como lo hemos señalado en el capítulos anteriores este es el gran problema al que se enfrentan las feministas foucaultianas, es decir, no existe dicha identidad, ni el género a priori, sino que estos son construcciones discursivas e históricas, lo que importa como lo señala Butler es la capacidad de movimiento que tiene los discursos y la forma en que se construyen nuevas subjetividades, por tanto, las normas y la manera en que se excluye al sujeto.

Somos concientes de esto pero no podemos excluir al género ya que el es parte de lo enunciado, y aunque sea excluyente es parte del contexto discursivo del feminismo, que ha ayudado de manera significativa para la liberación de las mujeres, para hacerse del discurso, (por ejemplo hacer visible la violencia). Y una cosa que no puede detenerse desde la perspectiva de Foucault y de Butler es el movimiento del discurso, la creación de nuevas subjetividades, la normatividad, la exclusión. Ahora podemos hablar de género, de la perspectiva de género, más adelante quien sabe que nuevas formas discursivas serán las que normen nuestras subjetividades y las cuales habrá que problematizar.

marcó culturalmente y que da lugar a la discriminación, la subordinación, la dependencia no sólo física, sino también psicológica en su función vital; su relación con el varón no es únicamente sexual, sino que también se da en la desigualdad económica, política, social y cultural.

El discurso androcéntrico y sus análisis machistas han impedido históricamente el proceso de desarrollo de las mujeres, reduciéndolas culturalmente a la concepción según la cual se asimilan a la naturaleza. La naturaleza femenina como concepción acerca de las mujeres está ligada a las determinaciones biológicas, con el sexo y no en el sentido de género como lo describe Simone de Beauvoir:

“Poco a poco, el hombre ha mediatizado su experiencia y, tanto en sus representaciones como en su experiencia práctica, el que ha triunfado ha sido el principio viril. El espíritu ha triunfado sobre la vida, la trascendencia sobre la inmanencia, la técnica sobre la magia, la razón sobre la superstición. La devaluación de la mujer representa una etapa necesaria en la historia de la humanidad. (...) en ella se encarnaban los inquietantes misterios naturales: el hombre escapa a su influencia cuando se libera de la naturaleza”<sup>41</sup>. Lo que pretendemos explicar a partir de esta cita es como los discursos en manos del poder fálico han dado lugar a un estatus de jerarquía entre hombres y mujeres; cómo las estrategias discursivas fueron capaces de minar, y poner límites a las mujeres a partir de su sexo, dando lugar al género y la identidad de las mujeres.

La segunda idea nos lleva a tomar los derroteros marcados por Foucault y tomar su concepto de un ser insustancial, asumir al sujeto como algo no-dado, sino como alguien que se construye a través del poder, el saber y el discurso: al respecto Foucault señala:

“Por otro lado, también estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que, al menos en parte, decide, transmite, empuja efectos de

---

<sup>41</sup> Beauvoir Simone, *El segundo sexo*, México, Alianza, p. 74.

poder. Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”<sup>42</sup>.

Tal idea nos lleva descubrir a un sujeto sin su columna vertebral, al sujeto desustancializado, a un ser sin esencia, sin destino, despojado de toda metafísica, que bien pueden ser las mujeres para los misóginos.

Esta triada “poder”, “saber” y “discurso” nos descubre que las mujeres no son ellas, sino un producto elaborado por el patriarcado que al igual que ellas es parte del discurso, pero el cual detenta ellos, que se caracteriza por el antagonismo genérico, por mantener la opresión del sexo femenino bajo el dominio de los hombres y de sus intereses, cuya concepción del mundo está determinada por normas, lenguaje e instituciones creadas por y para ellos, lo que acarrea como consecuencia una historia en la que han sido sometidas, discriminadas e inferiorizadas por la exaltación de la virilidad opresora, que tiene como fin el repudio social y cultural; sometiéndolas, haciendo de ellas seres dependientes, inferiores y excluidas por su negra historia y por los límites del discurso.

La historia analizada desde una perspectiva genealógica nos ayuda a desenmascarar toda la carga androcéntrica y mostrar cómo el poder, el saber y el discurso se han ejercido; cuando hombres y mujeres se enfrentan el ganador es aquél que se apodera del discurso, de la palabra, el que dice como son las cosas, el que tiene el discurso verdadero. Es claro que los hombres por siglos se han apoderado del discurso creando todo un sistema conceptual basado en sus intereses, con fundamento en disciplinas, rituales y tabúes limitando el acceso a las formas discursivas a las mujeres. La opresión clasista del patriarcado se ha caracterizado por la subyugación de las

---

<sup>42</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, México, La piqueta, p. 140.

mujeres, inventando normas instituciones y lenguajes que tienen como principio satisfacer los intereses machistas, y lograr hacer a un lado al otro cincuenta por ciento de la población; Marcela Lagarde señala al respecto:

“Más allá de su voluntad y de su conciencia, los opresores patriarcales son, en primer término, los hombres por el sólo hecho de ser hombres, lo son también sus instituciones y sus normas (el Estado: la sociedad política, pero también la sociedad civil), y quienes por delegación patriarcal deban ejercerlo”<sup>43</sup>.

Las mujeres son subordinadas porque se encuentran bajo el yugo de otro y su voluntad de verdad; ese otro son los hombres, el Estado, las instituciones, las normas que en la cultura son bien aceptadas, ya que son leyes y palabras de los escribas del poder a cuyas reglas están sometidas las mujeres, por ser dependientes, por ser consideradas inferiores y porque encarnan el mal, lo oscuro de la humanidad.

Las mujeres son un foco local, un micropoder, que ante la omnipresencia del poder, bien podemos localizarlo en la familia, en la escuela, en los hospitales donde ellas están bajo el dominio patriarcal; su problemática es parte de este entramado, de la red, de la multiplicidad de poderes que componen la telaraña en la cual las mujeres están en la busca y la trama de las estrategias, las técnicas las formas que han de dar lugar al acontecimiento y el azar en el discurso para construir una nueva subjetividad, en palabras de Foucault “Y en 1983, un año antes de morir escribiría en el apéndice al libro Michel Foucault, Beyond Structuralism and Hermeneutics, Dreyfus y Rabinow:

*Debemos promover nuevas formas de subjetividad.*”<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, op. Cit. p. 92.

<sup>44</sup> Fernanda Navarro, op.cit, p. 71.

No pretendemos dar cuenta de una historia plana, sin sentido, nuestro objetivo para seguir el camino que Foucault nos marca es crear lo que él llamaría una genealogía: “una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los dominios de objetos, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente con relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de su historia”<sup>45</sup>.

En el devenir genealógico las mujeres están hechas para otros; su sexualidad es para otros, son fieles como esposas, como ciudadanas, como madres, como hijas; el poder del patriarcado atraviesa y hace suyos sus cuerpos. Se controla su fecundidad; en lo privado deben ser castas, vírgenes, dispuestas a la maternidad, se mueven siempre en el mundo del deber ser; por consecuencia no son capaces de elegir y mucho menos de decidir sobre sus vidas sus cuerpos, su sexualidad, históricamente pasaron de Diosas a vírgenes.

¿Por qué han sido sometidas al silencio? ¿Por qué sus voces han sido apagadas durante siglos? ¿Por qué cuando levantaron la voz y han querido ser parte del discurso han sido cruelmente silenciadas? O bien cómo lo señala Carmen Ramos en *La nueva historia, el feminismo y la mujer* explica cómo las mujeres han sido reducidas al ámbito privado y excluidas del ámbito público, y hacer de su sexualidad un discurso del deseo:

“Una conceptualización de la historia como la crónica del ejercicio del poder público excluye de entrada a las mujeres, puesto que su ámbito, su lugar tradicional no ha sido el del ejercicio del poder político. (...) por otra parte, los trabajos precursores de Foucault sobre la sexualidad, también han arrojado cierta luz sobre las mujeres al describirlas una vez más, como objeto de placer, como parte indispensable del discurso sobre sexualidad”<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, op. cit. p 181.

<sup>46</sup> Ramos Escandón, Carmen. “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, en *Género e historia*, México, Instituto Mora-UAM, 1992, p.9.

La sumisión de las mujeres ha sido la creación cuasi perfecta de los discursos fálicos de lo que es el dominio de un ser sobre otro, pues han pasado más de veinte seis siglos cuando se empezó a sistematizar el conocimiento y los discursos verdaderos, la voluntad de verdad fueron dando forma a lo verdadero, a la normatividad a la exclusión, y de aquí también un poco más adelante surge la idea de la debilidad de las mujeres. Foucault señala en su libro *La voluntad de saber* que, para que el poder se pueda observar, debe de existir un protagonista y un antagonista, esto es, “una posición binaria y global entre dominadores y dominados, (...) Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos estos enfrentamientos”<sup>47</sup>.

Cuando han querido sacudirse y traspasar los límites del discurso, generar el desorden y el caos en el discurso fálico han sido vilipendiadas, acusadas, sobajadas, muertas, siempre sometidas a las estructuras del patriarcado y lo que puede ser enunciado y que tiene como base el poder y saber del pene; dominarlas es estar encima de ellas, El sexo somete es una forma de ser que permite el discurso, en el cual los esquemas conceptuales fálicos no hacen más que someterlas, explotarlas, golpearlas y hacer de su falta de discurso una pesada losa.

En nuestra época a fines del siglo XX y principios del XXI, ellas despiertan y tratan de romper con la palabra “destino”, que como tal presupone un “origen”, es decir, seres, con un pasado, presente y un futuro fundamentado en el discurso misógino. El destino, su naturaleza, su identidad como la de los hombres esta dada por el discurso.

Las mujeres son objeto de domino por parte de los hombres; la historia escrita por ellos así lo hace saber. En esta historia de exclusión han sido engañadas, inventadas, son un sujeto sujetado por el poder, el saber y el discurso; las fuerzas y las formas ocultan su conciencia

---

<sup>47</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, pp 114. 115.

histórica, habrá que seguir la historia fálica para comprender cómo las mujeres por medio del poder y el saber androcéntrico, han sido vigiladas, castigadas, controladas, construidas culturalmente y limitadas por el discurso, excluidas del acontecimiento discursivo.

Es necesario comprender y analizar cómo se dan estas relaciones de poder entre ambos géneros, reflexionar acerca de las estrategias que los hombres han creado para mantenerlas dominadas, es decir, estudiar cómo los discursos en el paso de la historia han dado lugar a la exclusión y dominio de las mujeres, como cuando han querido hablar su palabra no es enunciada, y cómo por el contrario se le obstaculiza y limita, a través de la disciplina, el ritual, y el tabú.

Hacer ver cómo las relaciones de poder y saber hacen de las mujeres un sujeto que se somete al otro, por medio del control, de estrategias discursivas que las hacen ser dependientes del varón, y como su autoridad se fundamenta en normas jurídicas, códigos morales, estructuras políticas y de Estado, impuestas por una ley y una verdad reconocidas por la razón patriarcal, de tal suerte que las mujeres son un sujeto sujetado, con pocas posibilidades de elegir y decidir por sí mismas.

Desgraciadamente los hombres las han vigilado, castigado y dirigido por medio de las formas discursivas. Nada más habría que reflexionar como a partir del pecado que comete Eva, las empiezan a sustancializar, a darle sentido a la naturaleza de las mujeres, a partir del pecado, el discurso toma forma y da la idea que las ha asociado con la maldad, la podredumbre, la debilidad, la sumisión, es también el inicio hacia la verdad que sustentan los discursos misóginos. Ellas tienen un pasado, un presente y un futuro, demasiado determinado desde esta perspectiva histórica falocéntrica.

### *III.2 Lo que se dice de la mujer*



*La mujer adúltera: detalle de un frasco de Sant' Agelo in Formis (Italia) , escuela de Cassino siglo, XI<sup>48</sup>.*

Foucault se da cuenta de la importancia que tienen los discursos, las palabras, para fundamentar la verdad y el saber. Él mismo se siente temeroso de que su discurso sea una trampa, a lo cual se opone; Foucault quisiera que sus palabras se expresaran sin tener que ejercer ningún poder, las palabras hay que decirlas mientras las haya, no hay que callarlas, no hay que pensar que son lo absoluto, lo verdadero; por el contrario, hay que estar atentos ante el discurso y las “verdades”

---

<sup>48</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 2*, La alta Edad Media, Madrid, Taurus, p. 189.

que de él se desprenden y cómo son utilizadas para ejercer el poder. “Inquietud al sentir bajo esta actividad, no obstante cotidiana y gris, poderes y peligros difíciles de imaginar; (...) a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tanto tiempo, ha reducido las asperezas”<sup>49</sup>.

A partir de esta idea podemos analizar cómo el discurso y el saber histórica y culturalmente han dado forma al concepto de mujer, y como éste ha sido importante para lograr un poder político, social, económico, en el cual lo femenino es excluido del mundo fálico.

En la Grecia antigua, la cuna de la filosofía, la misoginia es patente; se puede señalar en términos generales que las mujeres ocupaban un lugar inferior frente a los hombres, situación que las coloca como las servidoras familiares reduciéndolas al ámbito privado, a la servidumbre. Es paradójico que en la cuna de la filosofía, en una sociedad en la que se tenía en alta estima a la sabiduría, las mujeres sean analfabetas, la mayoría de ellas por supuesto están excluidas de la polis, a la que sólo tenían derecho los ciudadanos y éstos son los hombres libres y propietarios.

La democracia ateniense tiene como una de sus características la exclusión de las mujeres griegas de la vida social y política recluyéndolas en el espacio privado. Es también justo decir que existían aquellas con valor para oponerse a su destino, y que en su momento trastocaron los discursos; se dio el movimiento, el caos, se interrogó sobre la trascendencia, se cuestionó lo enunciable, no aceptaban su reclusión a la vida privada y familiar. Estamos haciendo alusión a las cortesanas o heteras: “En el siglo IV a. de J. C., las hetairas hicieron tanto ruido al lado de los filósofos, políticos y poetas, que se diría que ninguna otra mujer ocupase los ocios de los griegos. Friné, la inmortalizada en el mármol por Praxíteles para la estatua de Afrodita, fue una de ellas. Al parecer nació en Tespia, Beocia, y en sus primeros años se dedicó a cuidar cabras. Como era hermosa, inteligente y sin escrúpulos, reunió una pequeña fortuna y se trasladó a Atenas, donde

---

<sup>49</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Fábula, p. 13.

deslumbró a la par que escandalizó a los griegos”<sup>50</sup>. Quienes pagaban el precio de su osadía con el desprestigio y el descrédito social. Así, la filosofía desde sus inicios se presenta con un fuerte sexismo; parte de los esquemas conceptuales y del discurso androcéntrico han de regir en la cultura occidental, donde las mujeres son el sexo débil, son las que pierden y se subordinan.

En el discurso falocéntrico son reconocidos como “padres de la medicina” Hipócrates y Galeno, pero se ignora que las mujeres desde tiempos remotos fueron quienes desarrollaron por una necesidad de subsistencia oficios como parteras, curanderas y cirujanas, con ello se observa la incapacidad de una cultura machista que ama la sabiduría: “Las mujeres de las clases inferiores debían trabajar para sobrevivir, haciéndolo en diferentes oficios: vendedoras, nodrizas, limpiadoras, parteras, costureras etc.”<sup>51</sup>. pero no acepta reconocer a las mujeres e integrarlas a la sociedad. Esta negación da origen al discurso que a la postre las mantendrá en cautiverio.

Platón y Aristóteles son dos filósofos fundamentales y pilares en Grecia. Para Platón en el terreno de la vida social cuentan las actitudes personales y no así las determinaciones sexuales. Platón hace de la idea de parir, del alumbramiento, la más importante de su filosofía, explota la analogía entre concepción intelectual y parto. En *El Banquete*, la teoría del amor que defiende Sócrates y que hace anunciar en voz de Diótima, sirve como vehículo para anunciar el desplazamiento del amor carnal, del goce inmediato, del deseo erótico, por el nivel más alto, el deseo de saber, de los pensamientos, que tienen su suelo en lo que concierne a la ciudad y la justicia. En pocas palabras es la pasión por “lo bello en sí”. Así se expresa Diótima del “amor”:

“Cuando de las bellezas inferiores se ha elevado, mediante un amor bien entendido de los jóvenes, hasta la belleza perfecta, y se comienza a entreverla, se llega casi al término; porque el

---

<sup>50</sup>*Historias sexuales de la Grecia antigua*

<http://www.islaternura.com/APLAYA/HOMOenHISTORIA/historiasSEXUALESenGRECIAclasica.htm>

<sup>51</sup> Rosalía Díez Celaya, *La mujer en le mundo*, Morelia, Texto producido por el Instituto Michoacano de la mujer. 2007, p9.

camino recto del amor, ya se guíe por sí mismo, ya sea guiado por otro, es comenzar por las bellezas inferiores y elevarse hasta la belleza suprema, pasando, por decirlo así, por todos los grados de la escala de un solo cuerpo bello a dos, de dos a todos los demás, de los bellos cuerpos a las bellas ocupaciones, de las bellas ocupaciones a las bellas ciencias, hasta que de ciencia en ciencia se llega a la ciencia por excelencia que no es otra ciencia de lo bello mismo, y se concluye por conocerla tal como es en sí<sup>52</sup>.

Diótima es acertada al señalar que mientras el alma en estado de gravidez está imposibilitada de dar a luz, se hace un lío y se cierra sobre sí misma, no obstante el fruto ya esté maduro.

En el *Teeteto*, Platón pone en escena, tanto al comienzo como al final del diálogo, al joven matemático Teeteto, cuya alma se encuentra en plena preñez y quien es ayudado por Sócrates a parir por medio de la mayéutica que aligera el alma de su ignorancia, de opiniones falsas, de ideas tomadas a diestra y siniestra, de sus dudas. Parir será para el matemático buscar con dolor y con ayuda de la comadrona la verdad.

Mediante el esquema del parto, Platón liga al sujeto que ansía conocer con su alma, que enfrenta una serie de obstáculos y no tiene acceso inmediato a la verdad; es por eso necesaria la intervención de la partera para ayudar al alma a liberar su contenido.

En *La República*, Platón señala que la mujer, al igual que el hombre, debe ser educada; menciona que ellas pueden intentarlo todo, la determinación sexual carece de valor, el único plano en el cual se oponen es en el de la reproducción. Aún con todo y que ella está capacitada para realizar cualquier actividad que él realice, existe un problema y tal vez sea el único reproche

---

<sup>52</sup> Platón, *Diálogos*, op, cit, p. 377.

que se le puede hacer a Platón (es el contexto histórico el que lo hace hablar), cuando dice lo siguiente:

“Ya ves, mi querido amigo, que no hay propiamente en un Estado ninguna profesión que afecte exclusivamente al hombre o a la mujer por razón de su sexo; que habiendo repartido la naturaleza las mismas facultades entre los dos sexos, todos los empleos pertenecen en común a los dos; sólo que en todos esos empleos es inferior al hombre la mujer –Cierto es eso- [...] –Así, las mujeres de nuestros guerreros habrán de prescindir de sus vestiduras, pues que su virtud hará en ellas veces de vestidura. Compartirán con sus maridos los trabajos de la guerra y todos los cuidados que atañen a la custodia del estado, sin ocuparse de ninguna otra cosa. Solamente se atenderá a lo débil de su sexo en las cargas que se les impongan”<sup>53</sup>.

Es sólo un reproche, pero es la llave de autoridad para que Aristóteles retome el discurso y el saber que ha de ser el fundamento para que las sociedades occidentales presentes y futuras ejerzan el poder y tengan bajo su custodia, bajo su dominio y observada a las mujeres, esto es, lo que se puede enunciar de las mujeres. Es la inferioridad cualitativa, la inadecuación, y dicha conceptualización genera una imagen disminuida, este modelo será, en adelante, mejor para los hombres y menos bueno para las mujeres.

Si Platón acepta que la mujer puede realizar cualquier actividad que realiza el hombre, Aristóteles es más radical y negativo: en su obra de la *Metafísica*, en el libro X, dice de la mujer lo siguiente: “Ser macho o hembra son propiamente afecciones propias del animal, pero no en cuanto a su sustancia, sino en la materia y el cuerpo”<sup>54</sup>. Como se puede observar existe una gran diferencia al asumir la concepción de la mujer en ambos pensadores, mientras Platón hace

---

<sup>53</sup> Ibid pp 516-517.

<sup>54</sup> Aristóteles, *Metafísica*, trad, Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, p. 828.

referencia a lo físico, Aristóteles empieza a poner énfasis en lo natural, en la esencia; situación que definitivamente la va a marcar en el mundo occidental hasta nuestros días.

La diferencia entre macho y hembra, señala el filósofo, concierne a la materia y al cuerpo. El autor de la *Metafísica* coloca a las mujeres del lado de la materia y es obvio que la forma, la idea de ser humano, el intelecto, el alma, la razón corresponde con el hombre, mientras que ésta es el accidente, por lo cual es inferior al hombre. La hembra para Aristóteles es un macho mutilado, es un recipiente del esperma del macho. El esperma es la forma masculina de los remanentes que elaboraba el cuerpo, estos residuos en las mujeres son la menstruación, la explicación que da Aristóteles al respecto del esperma y la menstruación la podemos seguir en la interpretación que Robert Archer hace: el semen del hombre es producido en un cuerpo más caluroso y que al estar más cocido el semen que los residuos femeninos, por eso es que no tiene forma sanguinolenta. Aristóteles en su libro *Reproducción de los animales* señala lo siguiente:

“Pues igual que de seres mutilados unas veces nacen individuos mutilados y otras no; de la misma forma, de una hembra unas veces nace una hembra y otras nace un macho. Y es que la hembra es como un macho mutilado y las menstruaciones son esperma, aunque no puro, pues no les falta más que una cosa, el principio del alma (...) Siempre la hembra proporciona la materia y el macho lo que da la forma, afirmamos, pues, que cada uno tiene esa facultad y ser hembra o macho consiste en ser eso. De modo que es necesario que la hembra proporcione un cuerpo y una masa, pero no es necesario que lo haga el macho (...) el cuerpo proviene de la hembra y el alma del macho, pues el alma es la entidad de un cuerpo determinado”<sup>55</sup>.

Se puede observar claramente la parte misógina en Aristóteles ya que la naturaleza femenina es un defecto natural, la mujer ella misma es un defecto, se caracteriza por su

---

<sup>55</sup> Aristóteles, *Reproducción de los animales*, Traducción de Ester Sánchez, Madrid, Gredos, 1994, pp 143 144, 147,148, 149.

impotencia, es el receptáculo del esperma masculino, es la imperfección en contraste con el modelo masculino.

El hombre suministra la forma, el principio del movimiento; la hembra por su parte sólo aporta la materia, binomio que también se puede rastrear como se ha visto en la *Metafísica*; por un lado alma, forma y movimiento, por el otro, cuerpo, materia y pasividad.

Platón y Aristóteles son dos filósofos importantes para el devenir del pensamiento occidental y sus palabras han de marcar, limitar, excluir el discurso y obstaculizar las posibilidades del enunciado con forma femenina; uno puede darse cuenta de los derroteros que la historia tomará y cómo los saberes, y los discursos, se han de ejercer de ahora y en adelante en ella<sup>56</sup>, la situación de las mujeres estará enmarcada por la subordinación, la inferioridad, la desigualdad, será una relación de discriminación de exclusión discursiva, La opresión a la que son sujetas se manifiesta en la exclusión de la que empiezan a ser objeto, ya no pertenecen a sí mismas, su relación de sometimiento al hombre las hacen ser del otro, formaran parte del repudio social y cultural, de desprecio y maltrato.

Para que el poder se ejerza tiene que estar dirigido a miras y objetivos; en nuestro caso específico al binomio “mujer-hombre”. El poder va encausado hacia el control y el dominio que también se muestra claro como un objetivo; es decir, mantener la supremacía falocéntrica ante las mujeres. Queda claro que el poder no es un *A Priori*, sino que el poder se hace manifiesto cuando se ejerce como un conjunto de instituciones y aparatos. No se puede concebir como un mecanismo esencial; una concepción del poder vista desde esta óptica para Foucault será, una visión negativa del poder; en su perspectiva positiva se puede observar a partir ya no desde una

---

<sup>56</sup> Es importante señalar el contexto, las formas discursivas que dan origen a la verdad, es que se mueven Platón y Aristóteles, ellos están bajo la influencia, la disciplina de un ritual, de las formas discursivas, no era posible aceptar otro tipo de discurso que enunciara la igualdad entre hombre y mujer, desgraciadamente su referente será tomado por filósofos importantes que marcan la disciplina y linealidad de un discurso.

visión jerárquica, sino desde abajo, desde la multiplicidad, desde su particularidad desde los enfrentamientos, donde el poder atraviesa y se ejerce sobre los cuerpos; para entenderlo escuchemos lo que al respecto nos dice Foucault:

“Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un alumno y su maestro, entre el que sabe y el que no sabe pasan las relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento”<sup>57</sup>.

Para Foucault es claro que el ejercicio del poder soberano no es el principio o el eje de partida del poder, o lo que da origen a éste; se manifiesta, o se nos presenta en las particularidades. En nuestro caso específico se da cuando entre hombres y mujeres existe una relación de dominio y se empieza a tejer la red de abajo hacia arriba, este encadenamiento de casos autónomos, particulares da lugar al gran entramado político-jurídico de dominación entre hombres y mujeres en el cual el pene logra su objetivo, invisibilizar a las mujeres.

En este apartado de nuestro recorrido genealógico hemos tratado de analizar cómo el discurso y su verdad se manifiestan en estos dos grandes filósofos; Platón y Aristóteles lo cual es determinante para la formación de las mujeres, su naturaleza, su identidad empiezan a tomar formas, así como de su cautiverio, de su dominio y control. Es justo decir que el patriarcado ya tenía el freno sobre ellas, el dominio ya existía. Platón y Aristóteles plasman lo que ven, el peso de sus palabras será una gran losa para la historia de lo femenino, el saber y la manera en que se manifiesta el discurso son un gran aliado para las venideras generaciones misóginas que lograrán el control, el dominio político, jurídico, social, y económico. De aquí la importancia de analizar

---

<sup>57</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, op. cit. p. 157.

el discurso y el poder en su gran multiplicidad desde abajo, desde lo más simple y que por su simpleza escapa a nuestra vista.

### III.3 Las Vírgenes



*Anónimo, Anunciación, siglo XV. El lujo de la pieza, la actitud meditativa de la Virgen evocan e inauguran la iconografía de las vírgenes instruidas, doctas, ejercitadas en la meditación sobre las obras de piedad. (Florencia, iglesia de Santa María Novella.)<sup>58</sup>.*

Dando un salto significativo en la historia se hará mención de algunos pasajes de La Biblia, en ellos se observará la importancia de los discursos para someter a las mujeres. Si hay un libro en Occidente con una fuerte influencia misógina son las *Sagradas Escrituras*, en ella las palabras y los discursos plasman cómo deben ser vigiladas y controladas la mujeres.

---

<sup>58</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada* 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal Madrid, Taurus. p. 222.

Es indudable que el discurso es una forma de poder; el habla ha influido sobre la concepción que de las mujeres, se nos ha dado culturalmente; el uso de la palabra tal y como nos ha llegado a través de la historia y ha falseado la experiencia femenina; esta idea les ha legado el ser silenciadas, dado que la forma en como se han conformado los discursos y la manera en que los ha manipulado el pensamiento androcéntrico ha dado lugar a los límites de exclusión, al ritual, a la disciplina y a la adecuación tales estrategias discursivas han excluido culturalmente e históricamente a las mujeres.

Es necesario para el feminismo romper con el prejuicio, arrancarlo de raíz, demoler aquello que sujeta a las mujeres, trastocar los discursos, dejar a un lado la pasividad, actuar contra lo que históricamente las ha sujetado, y remitido al cautiverio, el cómo se ha ejercido el poder, cuestionar todo el edificio de discursos y saberes, analizar las estrategias de vigilancia, control y dominio que sobre las mujeres pesan y que dan origen al silencio, a la exclusión del discurso, a la invisibilización; enunciar lo que no se puede enunciar, hacerse del discurso y dar lugar a una nueva subjetividad que haga visible la exclusión a la que son sujetas

En su libro *Vigilar y castigar*, Foucault nos hace una descripción fantástica y aterradora de los mecanismos de vigilancia del siglo XVIII. El Panóptico, esa construcción arquitectónica en la que el sujeto, el vigilado, es observado en su más mínimo movimiento, en la que el vigilante es parte de este entramado de poder que se ejerce sobre el vigilado y el vigilante, este laboratorio permite al poder ser más sutil y directo en su acción de vigilar, controlar y castigar, penetra los cuerpos, estudia los comportamientos. El saber se expande, se sabe qué hacer, cómo actuar, qué estrategias tomar ante el vigilado y sucede lo mismo con él vigilante; en suma se descubren a partir del panóptico nuevas formas de saber y de ejercer el poder, el discurso genera nuevas formas de controlar y vigilar:

“El Panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres; un aumento de saber viene a establecerse sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre todas las superficies en la que éste viene a ejercerse”<sup>59</sup>.

Las mujeres se encuentran en una situación parecida desde hace muchos siglos atrás; la sociedad se encarga de vigilarlas; ellas están en la mira de todos aquellos sus retractores, todo mundo las vigila, la sociedad es el gran laboratorio de estudio y ellas son la conejilla de indias, su cuerpo es observado, su forma de pensar es controlada por los saberes y la voluntad de verdad misógina ; el poder las atraviesa y se ejerce de tal forma, que es tan sutil la manera de obrar del poder que los discursos las adormecen.

Los discursos tiene la fuerza y la persuasión, son la trampa en las que las mujeres han de caer, es el medio para hacerlas sentir culpables; los discurso son tan sutiles al igual que la vigilancia que no se piensan vigiladas, y si son castigadas o controladas es porque no se pueden controlar así mismas, se consideran culpables de lo que sucede a su alrededor; el pecado de Eva es el estigma que tendrán que cargar por toda la eternidad. La disciplina discursiva y sus sabios misóginos se encargan de excluir y limitar el discurso señalan lo prohibido, lo verdadero y lo razonable, lo que en su momento puede ser enunciado. Eva pecó, se comió el fruto prohibido y faltó a la palabra de Dios por todas; así es como se escribe su historia y la tienen que aceptar sin oponerse a su cancerbero el hombre.

En el *Génesis* se presenta a Eva como una mujer irreflexiva que es tentada por el diablo a pecar, que al comer aquel fruto seduce a Adán y con ello se da la expulsión de ambos del paraíso,

---

<sup>59</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México. Siglo XXI. P. 208.

y también es el principio de la humanidad en el camino del dolor, de la muerte y del trabajo. Al tomar Eva la decisión de comer el fruto prohibido será condenada por Dios. “A la mujer dijo: tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás a los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará”<sup>60</sup>. Adán por supuesto no comete el pecado en primera instancia, es la imagen de la inocencia, de la excelencia. Las mujeres en este discurso, desde el principio de los días según *El Génesis* son determinadas culturalmente, son desde el comienzo de su historia la madres-hijas-esposas que están para atender a los hombres, pues éstos como lo dice la divinidad tendrán el dominio sobre las mujeres. Martha Robles argumenta: “Ella, desde el punto de vista del Génesis, el Nuevo Testamento, el Talmud, el Corán, el hadith, y la mariología, es la menos racional, la más profana de la pareja y la culpable de la caída de la humanidad”<sup>61</sup>.

El orden del discurso fija la mirada en la diferencia biológica entre hombres y mujeres y su repercusión en el pensamiento de Occidente. Dichas diferencias serán el principio que marcará por siglos a las mujeres, el cual da lugar a tabúes tales como el de mujeres depravadas, degeneradas, que pervierten a los hombres, por lo que hay que vigilarlas. El discurso tiene como objetivo de exclusión adecuar socialmente a las mujeres. Eva en la historia del patriarcado es lo negativo, es lo oscuro, lo malvado, es la seductora, la que pervierte; es la palabra negativa, es la irracional, es la muerte, es la pasividad.

La sociedad es el espacio, el claustro donde las mujeres se mueven y son vigiladas, a cada paso que dan una mirada las sigue, el comentario crece a cada instante, de ellas se habla, de su libertad se comenta; están en la mira del discurso, sólo falta la autoridad el saber que lo avale, las palabras que han de dar valor al determinismo cultural impuesto, por el poder, por el orden del

---

<sup>60</sup> *Biblia de Jerusalén*, Dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp 23, 24.

<sup>61</sup> Martha Robles, *Mujeres, mitos y diosas*, México, F.C.E, p. 31.

discurso y la voluntad de verdad. El inicio de su destierro, de su silencio, de la culpabilidad, de su sumisión está en marcha: el enunciado es patente en el se define las posibilidades de aparición y de limitación de lo que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad; la exclusión y los límites del discurso, el ritual y los tabúes adecuan socialmente a las mujeres.

Al principio fue Eva y después todas las mujeres; en *La Biblia* se pueden leer gran cantidad de pasajes en contra de ellas. Por ejemplo en el *Eclesiástico* se puede observar la literatura misógina y con ello la idea que de ellas se tendrá en Occidente; es importante para el macho vigilar cada paso, cada actitud. En las calles se escucha el rumor, en los libros se plasman las palabras y el saber que la vigilancia como estrategia demanda. Escuchemos algunos pasajes.

**Las mujeres.**

“No te entregues del todo a tu mujer, no sea que te llegue a dominar.

No te quedes mirando a doncella, para que no incurras en su propio castigo.

Por la belleza de la mujer se perdieron muchos, junto a ella el amor se inflama como fuego.

**Las mujeres.**

Por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ello morimos todos.

La lujuria de la mujer se ve en la procacidad de sus ojos, en sus párpados se reconoce.

Un don del Señor la mujer silenciosa,

**No tiene precio la bien educada.**

Gracia de gracias la mujer pudorosa

**Las mujeres.**

De ningún hombre te quedes mirando la belleza, y entre mujeres no te sientes.

Porque de los vestidos sale la polilla, y de la mujer la malicia femenina.

Vale más la maldad del hombre, que bondad de mujer, la mujer cubre de vergüenza y oprobio”<sup>62</sup>.

Este ejemplo y el que sigue nos muestran cómo los discursos, sus estrategias, los límites la adecuación, cumple su objetivo de vigilancia extrema y aterradora en la que las mujeres están inmersas; también nos describe cómo aceptan dócilmente ser vigiladas, y aun aceptan vigilar, ser espías de los hombres; están totalmente convencidas de su papel de sumisión y culpabilidad que aceptan dócilmente. Discurso y saber han hecho su trabajo; el poder se ejerce y se esconde, no se muestra por eso no se puede poner en evidencia.

A Las teóricas del feminismo les ha costado mucho trabajo hacer visibles la problemática de las mujeres; han trastocado los discursos, han creado el caos y el desorden. Los discursos que las mantenían en la invisibilidad empiezan a ser cuestionados, lo que en otras épocas no se podía enunciar ahora ellas lo enuncian.

El siguiente ejemplo tomado de *Los proverbios* nos muestra los efectos de la vigilancia, de los discursos, de los saberes, cuyo objetivo tiende a presentarnos a una mujer desalmada, sin escrúpulos, es un aviso para que los hombres tengan fundamentos para tener el control y el dominio sobre las mujeres, este discurso es parte de los límites de prohibición y exclusión en el discurso.

#### **“Continuación del discurso paterno.**

Estaba yo a la ventana de mi casa y miraba a través de las celosías, cuando vi, en el grupo de los simples, distinguí entre los muchachos a un joven falto de juicio (...) De repente le sale al paso una mujer, con atavío de ramera y astucia en el corazón. Es alborotada y revoltosa. (...) Ella lo agarró y lo abrazó y desvergonzada le dijo:

---

<sup>62</sup> *Biblia de Jerusalén*, op.cit. pp 967,968, 990, 991, 1014.

Ven, y embriaguémonos de amores hasta la mañana, (...) porque no está el marido en casa, está de viaje muy lejos:(...) Con sus muchas artes lo seduce, lo rinde con el halago de sus labios.

Se va tras ella en seguida, como buey al matadero. Ahora pues, hijo mío, escúchame, (...) Su morada es el camino del Seol, que baja hacia las cámaras de la muerte.

### **La perfecta ama de casa.**

Le produce el bien, no el mal, todos los días de la vida. (...) Se ciñe con fuerza sus lomos y vigoriza sus brazos. (...) Se levantan sus hijos y la llaman dichosa: su marido, y hace su elogio. (...) Engañosa es la gracia, vana la hermosura, la mujer que teme a Yahvé, ésa será alabada”<sup>63</sup>.

La forma en como se enuncia el discurso ha mantenido a las mujeres ante la fatalidad, tiene como obstáculo la debilidad, el temor a hablar, a dejar la pasividad que la historia les ha impuesto durante siglos, su espíritu, al igual que el habla han sido dominados. La palabra y pensamiento fueron sometidos, se creó lo que para el androcentrismo es la gran victoria, la pasividad, la inmovilidad, se amordazó y se condenó al silencio y a la resignación a las mujeres.

El yugo y el silencio, las estrategias discursivas, las condenaron por siglos. La vaciedad, la oscuridad, la renuncia, su abandono a creer en sí mismas, hacen de las mujeres asumir su cometido de subordinación, afirman su movimiento connatural, no pueden romper con el silencio y tomar en sus manos la capacidad trastocar los discursos. Las mujeres pertenecen a los hombres y para los otros y nunca para ellas mismas. Esta es la obra del machismo que está tomando forma a fuerza de la vigilancia, de los discursos, de los saberes, de las palabras. Los saberes y discursos desde sus cimientos a las madres, las esposas, las hermanas, las amigas, que aceptan y se someten al poder ejercido por toda una tradición machista, admitiendo que son del otro, del macho; sus vidas no tienen otro sentido que ser vigiladas, controladas, castigadas y acalladas; su

---

<sup>63</sup> Ibid., pp.864, 865.

existencia, su historia está dominada por los límites de exclusión y prohibición del discurso androcéntrico. El poder constituye subjetividades y una de ellas la masculina se constituye además dominante en la relación hombres/mujeres.

Las mujeres no viven su aventura de liberación, no dan rienda suelta a la creatividad, aceptan, porque así lo mandan los discursos y los saberes, la vigilancia, el control y el dominio, la pasiva resignación que no es otra cosa que el miedo a ser ellas mismas.

El esquema patriarcal y su sarta de mentiras ejercen el poder y los saberes al grado de hacer de las mujeres un objeto inferior a los hombres y de uso exclusivo de ellos; son sujetos que pueden ser manipuladas, utilizadas, que no piensan, que por sus devaneos sexuales tienen que ser sujetos-sujetadas a la vigilancia, al control y al dominio. La vigilancia, el dominio, el castigo, estrategias que han atravesado a las mujeres, su cuerpos, que éstas creen realmente que es válido y que merecen ser tratadas como cosas, como un tesoro preciado que se pierde cuando dejan de ser vírgenes; la virginidad que no se puede perder y que hay que cuidar a cualquier precio.

Bajo el discurso patriarcal se puede conceptualizar a los hombres, como seres superiores a las mujeres, idea que cuadra a la perfección con el esquema falocrático que ha perfeccionado el lenguaje para imponer la visión androcéntrica; palabras que han justificado la violencia física, psicológica, emocional, económica, que tiene su pieza fundamental en una noción férrea de la voluntad de verdad, que es la divinidad o el sino connatural, el sexismo; naturaleza y divinidad, verdad que los machos han de perfeccionar en sus discursos a través del tiempo. Foucault al respecto dice lo siguiente al hablar sobre la verdad.

“Por “verdad”, entender un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados. “La verdad”

está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que inducen y que la acompañan, “Régimen de la verdad”<sup>64</sup>.

A partir de las relaciones de poder, del discurso y de sus verdades se puede entender cómo los machos a lo largo de la historia han moldeado la idea de lo femenino como un ser para otro. La diferencia sexual y después el género, y las resistencias que se dan en el ejercicio del poder, han constituido la identidad de hombre y mujer, en cuyo proceso el hombre se ha constituido como el jerarca; él es el que controla las estrategias discursivas es el que controla y domina, las mantiene vigiladas. Al paso de los años los hombres con este concepto han limitado y violado la libertad de las mujeres; quienes no han tenido un pleno conocimiento de sí; por el contrario con estos estereotipos machistas han sido educadas en lo que debe ser, en cómo deben actuar, con el objetivo de servir a los otros.

Las mujeres se aceptan moralmente, los contenidos se interiorizan, es decir, se aceptan como sujetos morales, admiten que tienen que reprimir toda actividad, asumen ser abnegadas, sumisas, vírgenes, este es su rol, los códigos que han seguir para poder ser vistas con buenos ojos por la sociedad; es tal la vigilancia que se tiene sobre las mujeres que éstas renuncian a ellas mismas y se someten a los discursos y saberes de su época, aceptándolos como verdaderos y alejándose de la lucha por conocerse a sí mismas.

No es lo mismo aceptarse como sujeto moral, que tener conocimiento de sí. Foucault, en *La Historia de la sexualidad III- La inquietud de sí*, nos explica este problema entre sujeto moral y el conocimiento de sí; el sujeto ha de aceptar que existen ciertos códigos a seguir, así como una manera de comportarse dentro de una sociedad, una forma de vivir, esto es, ser parte de las reglas morales que han de regir la vida dentro de determinada sociedad, mientras que *el conocimiento*

---

<sup>64</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, op. cit. p.189.

*de sí* rompe con los esquemas, crea nuevas subjetividades, es una forma de contrapoder, se opone al límite discursivo, a la adecuación social.

“El precepto de que hay que ocuparse de uno mismo es en todo caso un imperativo que circula entre buen número de doctrinas diferentes; han tomado también la forma de una actitud, de una manera de comportarse, ha impregnado las formas de vivir, se ha desarrollado en procedimientos, en prácticas y en recetas que se meditan, se desarrollan, se perfeccionan y se enseñan, ha constituido así una práctica social, dando lugar a relaciones interindividuales (...) incluso a instituciones; ha dado lugar finalmente a cierto modo de conocimiento y a la elaboración de un saber”<sup>65</sup>.

El modelo machista ha explotado la idea de que las mujeres deben ser explotadas, subordinadas; un modelo pleno de desigualdad y subordinación, que en sus tiempos da inicio a la exclusión política, social, económica en la que la equidad brilla por su ausencia, los códigos morales que la sujetan, no sólo las reprimen en el ámbito público se da también en su cuerpo, en su subjetividad.

Culturalmente existe infinidad de ejemplos de la dominación masculina; el esquema conceptual androcéntrico ha quebrantado la dignidad de las mujeres, hasta llegar al abuso sexual y a todo tipo de violencia. Los varones tienen como grandes aliados a la palabra y al saber ambos hacen una gran mancuerna; poder, saber y discurso mantienen el dominio de los varones sobre las mujeres, donde la masculinidad es la que lleva la voz cantante, es la protagonista del entramado social; es un monólogo en el que el único actor es el macho, y quien define los roles culturales que se han de jugar en sociedad hombres y mujeres

---

<sup>65</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad tres*, México, Siglo XXI, p.43.

Con Tertuliano (160-225 D.C) que es la autoridad en lo que se puede enunciar acerca de las mujeres, nos damos cuenta de la vigilancia y el dominio que los machos tienen sobre el sexo femenino, ellos se apropian de los cuerpos, de la sexualidad de las mujeres, Tertuliano toma como referente y criterio para lanzar su verdad en contra de las mujeres al cristianismo y a Las *Sagradas Escrituras*. Escuchemos al autor en cuestión para tener una idea más precisa de lo que es el dominio, la vigilancia y el control sobre las mujeres de la época.

**“Carga de pecado de la mujer.**

Tú fuiste la culpa por donde se mandó el demonio para salir al mundo; [...] Tú la que hiciste pedazos en un instante aquel barro en que respiró Dios. [...] por la muerte que tú te mereciste, obligaste a que el hijo de Dios muriese.”

**“El vestir de las mujeres: culto y adorno.**

Aquél consiste en oro, plata, piedras preciosas, alhajas y vestidos que son cosas limpias, éste consiste en el curar el cabello, aderezar la tez y afeitar las demás partes del cuerpo que atraen a sí los ojos, cosa que de suyo son inmundas. Al culto le culpamos por delito de vanagloria, al ornato de liviandad”<sup>66</sup>.

Tertuliano reproduce el discurso, y da lugar a la verdad, al saber, al ritual y a la disciplina de la época, es el aval de los esquemas conceptuales misóginos; ellos son los dueños de las palabras y las cosas, tienen la verdad y el poder para decidir sobre el destino de las mujeres, sobre los códigos de comportamiento, así como sobre los roles a los que han de sujetarse, ellos bajo el orden discursivo deciden sobre lo que debe ser vigilado en las mujeres. Cuando los códigos impuestos por los varones no son acatados por las mujeres o se muestran fuera de estas

---

<sup>66</sup> Tertuliano, *De las galas de las mujeres y afeite de las mujeres*, En obras de Quinto Séptimo Florente Tertuliano...Primera parte. Conversión de Don Joseph Pellicer de Tovar, Barcelona 1639, Fols 52-61 y 62-78. Robert Atcher, *Misoginia y defensa de las mujeres, antología de textos medievales*, Valencia, Cátedra, pp73-75.

reglas, deben ser castigadas, dominadas y controladas, para que no vuelvan a caer en el pecado que por ‘naturaleza las arrastra ‘Cuidemos de las mujeres’ parece decir Tertuliano pues su voluntad las domina y no hace caso a la razón.

**“La buena cristiana abomina ser deseada.**

Sabed pues, que las perfectas católicas, las cristianas castas, no sólo no afectan ser apetecidas, sino que abominan el ser deseadas [...] sabiendo que es la hermosura naturalmente la que convida a las torpezas. ¿Por qué, pues, despiertas en ti este daño? ¿Por qué convidas con aquello mismo de que te confiesas estar lejos?”<sup>67</sup>.

Las mujeres tienden a la frivolidad a la coquetería, amor a lo que es vano; la banalidad es el cargo por el que son reconocidas como lo seres que se conducen al amor sin freno, al lujo y las riquezas, sin las cuales el sexo débil no cree encontrar la felicidad. También gracias a las mujeres los hombres caen y se dejan seducir por el engaño y la mentira de las mujeres frívolas. La misoginia es segura y prepotente, es dogmática y es parte del esquema conceptual androcéntrico, es formadora de sociedades machistas en las que se ignora la vindicación de la igualdad y la equidad.

La misoginia, sus autores y textos han acompañado a las mujeres por los derrotos de la incomprensión y de la decadencia. “Los mismos textos que fundan la historia del concepto humano de naturaleza suelen realizar por lo común la identificación entre mujer y naturaleza ilimitada inconsciente de sí, entre mujer y mal”<sup>68</sup>. La mujer es origen del padecimiento; en la literatura misógina, a lo femenino se le suele atribuir el personaje negativo y la calamidad; se le

---

<sup>67</sup> Tertuliano, *De las galas de las mujeres y afeite de las mujeres*, op.cit. pp. 73,75.

<sup>68</sup> Amelia Valcárcel, *Sexo y filosofía. Sobre <<mujer>> y <<poder>>*, Barcelona,

atribuye por la misma causa a las mujeres ser transmisoras y herederas de la aflicción, esto es lo que los buenos hombres y sus mujeres han de vigilar de las malas mujeres.

Las mujeres, hijas del pecado, procreadoras de nefandarios, son por naturaleza pecadoras y penitentes, ya que las mujeres al existir hacen que los otros caigan en falta. ‘Vigílenlas, pobres mujeres que se dejan llevar por su naturaleza’, parece decir Cipriano; al respecto señala teniendo como base para su argumento a *Las Sagradas Escrituras*:

**“Importancia de la virginidad para la iglesia.**

Por eso la Iglesia llora con frecuencia a sus vírgenes, por eso se lamenta de sus infames y deplorables devaneos; así, se marchita la flor de la dignidad, así, se infiltra el enemigo y ataca con sus estratagemas, así, se desliza el diablo con ardides que ocultan engaños, así dejan de ser vírgenes, por querer adornarse con exquisitez y andar libremente de acá para allá, y, dejándose corromper con secretas indignidades.

**El cuerpo de la mujer virgen puede ser objeto legítimo de orgullo cuando en él se realiza el matrimonio cristiano.**

Y, sí alguna vez ha de poder gloriarse de su cuerpo, solamente será cuando es atormentado al confesar el nombre de Cristo, cuando es más fuerte la mujer que los hombres que la torturan, cuando, sufre el fuego, las cruces, la espada y las fieras para ser coronada, éstas son las valiosas joyas de la carne, éstas los mejores atavíos del cuerpo”<sup>69</sup>.

Del las palabras de Cipriano se colige que las mujeres han de ser vírgenes hasta ser esposadas, con sus cuerpos atados a los códigos morales impuestos por la sociedad machista, las mujeres siempre han de estar en actitud de disculpa ante la férrea mirada de los hombres. Estarán desposadas siempre con su propia virginidad, o con algún varón que las haga suyas, porque, si no

---

<sup>69</sup> Robert Atcher, *Misoginia y defensa de las mujeres, antología de textos medievales*, op. cit. Pp 73-75.

es así, son pecadoras; pecan contra su naturaleza y contra los códigos o normas impuestas, al igual que Eva quien introduce el pecado; su única virtud es la virginidad, si la pierden nos les queda nada. Cuidar la virtud, es esencial para poder ser vistas con buenos ojos por los hombres para el matrimonio, la virtud de la virginidad, del buen comportamiento moral, es la puerta para ser mujeres casaderas y no ser miradas con los ojos del desprecio.

El objetivo de la vigilancia es lograr el control de las mujeres, a partir de la producción discursiva y fundamentar las verdades y saberes machistas. Se puede observar claramente en el discurso de Tertuliano y de Cipriano ciertas normas de comportamiento dirigidas a las mujeres, a sus cuerpos, al placer; es obvio que el discurso en manos de los hombres crea la norma a seguir, las mujeres deben someterse a una vida pasiva. El propósito controlar y vigilar sus devaneos, si ellas acatan dichos discursos sabrán cómo comportarse dentro y fuera de la vida privada en su actuar cotidiano.

Algo que tendrá que ser vigilado como una joya de valor inapreciable es la virginidad, la castidad, la abstinencia, pues una mujer que llega a faltar en alguno de estos preceptos no tiene ningún valor, ni esperanza de unirse a un hombre por la sagrada Iglesia.

Es claro que para poder vigilar a las mujeres, para crear los castigos, para dominarlas, no es necesario el Panóptico; las mujeres están sujetas así como los hombres a las normas y códigos morales impuestos por las verdades que se desprenden del orden del discurso, están inmiscuidos en esa gran multiplicidad que los vigila, en esa gran telaraña que las atrapa y que al más mínimo movimiento las detecta, en estas resistencias el hombre ha salido históricamente como triunfador. “Ningún “foco local” ningún “esquema de transformación” podría funcionar sin inscribirse al fin

y al cabo, por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto”<sup>70</sup>. Están atravesadas en las entrañas por el poder, nada se escapa, los hombres la vigilan, ellas mismas se vigilan, se sienten sucias, pecadoras y por ello deben pagar el castigo y el dominio que se les imponga; es en esta gran multiplicidad en la que se mueven, donde se avalan los límites del discurso y los saberes. Es en las instituciones en el que las mujeres, son estudiadas, su subjetividad es controlada; la adecuación social estrategia del discurso las uniforma, las compromete a ser serviles, al deber ser.

Las mujeres bajo el discurso, la vigilancia y el dominio han perdido el control de su cuerpo, de su subjetividad; la vigilancia las obliga a mantener ciertas reglas, que de llegarlas transgredir serán castigadas; su comportamiento está relacionado a la castidad, a su pureza, la abstinencia al placer, su fidelidad, son elementos para poder mantener ‘el honor familiar y el del hombre’. En pocas palabras, se les ha domesticado, en aras del esposo, del hijo, de los otros, del macho, del deber ser.

---

<sup>70</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber*, op,cit, p.121.

### ***III.4 El confesionario***



*La confesión auricular. La ilustración de un tratado devoto, siglo XIV. (Chantilly, Museo Conde)<sup>71</sup>.*

Las mujeres gracias al velo impuesto por la cultura masculinista y sus ideas tan acendradas no reflexionan acerca de su existencia, simplemente la viven dolorosamente; suele ser más “caballerosas” que el varón, más creyentes respecto a la idea de vivir y pensar en la abstinencia; no olvidemos que la principal virtud femenina impuesta por los roles culturales que han de seguir hombres y mujeres es su razón de ser, su significación es la abnegación que es continua y obligada, otra forma enunciativa simplemente no puede ser.

Esta primera parte de nuestro trabajo nos ha permitido observar cómo las mujeres han sido invisibilizadas, cómo los aparatos epistemológicos y teóricos las han mantenido en la

---

<sup>71</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada, El individuo en la Europa feudal 4*, Madrid, Taurus, p. 223.

oscuridad; hasta el momento hemos comprendido aquello que tradicionalmente nos parece lo más normal y que obviamente no lo es. A menos que aceptemos la idea que los esquemas patriarcales se han encargado de implementar, es decir, aceptar cómo las mujeres han sido traspasadas por el poder, mutilando sus cuerpos, controlándolos, haciendo de ellas seres sin autonomía, sin lucha, sin libertad, situaciones que se han reservado culturalmente al varón gracias a los roles que el orden del discurso da como verdaderos.

Las relaciones de poder, los discursos y sus verdades en manos falocéntricas han ejercido sobre las mujeres una lógica y una ideología que cuentan con los argumentos biológicos, psicológicos, sociales y culturales que avalan que el dominio, el control y la vigilancia son exclusivos de los machos; es claro que estos argumentos epistemológicos han demostrado la debilidad, la dependencia, la promiscuidad, que caracterizan a lo femenino.

Las formas discursivas fálicas han logrado su objetivo de dominio, de control y castigo sobre las mujeres; los esquemas conceptuales machistas, el poder, los discursos y como se ejercen han fructificado, el cuerpo de las mujeres y todas ellas son pensadas antes que cualquier cosa como objetos saturados de placer, deseo carnal, cuyo único principio y objetivo es satisfacer su insatisfacción del deseo que le es 'intrínseca'; saciar su deseo carnal tendrá un singular fin sustancial y funcional para los hombres, que pertenece al ámbito familiar, a la reproducción, al cuidado de los niños y del hombre; la imagen más representativa y que por siglos tenemos como un esquema es la madre.

Las relaciones de poder las resistencias y el saber ejercido en los paradigmas misóginos han dado lugar a la mentada naturaleza de la mujer, "ignorando" ellos que también son parte de esta construcción; es decir, la feminidad y la masculinidad son construcciones discursivas. De tal suerte que los roles tiene como uno de sus objetivos encasillar a las mujeres, educándolas para la

maternidad, para cuidar y servir a sus esposos, para estar al servicio de los demás, los estragos de esta educación hace de las mujeres seres inseguros, se tornan dependiente de aquellos a los que sirven en fin su autoestima es altamente dañada, aunque también pueden ser cortesanas como parte de la resistencia.

Ahora bien; hemos venido aprendiendo cómo las mujeres han sido atravesadas por el poder, los discursos y el saber, lo que puede ser enunciado, hemos comprendido los límites que el poder ha impuesto como son: la pastoral religiosa, las familias, los trabajos, la educación, los cuales señalan qué es lo ilícito y lo lícito en las complejas relaciones de poder, un elemento necesario para este tipo de coacción y conocimiento de lo que las mujeres pensaban, para los hombres, es la confesión<sup>72</sup>. Al respecto escuchemos a Foucault: “La relación matrimonial era el más intenso foco de coacciones; sobre todo era de ella de quien se hablaba; más que cualquiera otras, debía confesarse con todo detalle”<sup>73</sup>.

Para comprender con más detalle lo expuesto consideramos pertinente exponer las ideas que de las mujeres tienen dos grandes filósofos de la Edad Media como son San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, así como las cartas de San Pablo a los *Colosenses*, a *Timoteo*, a *Los Efesios* y a *Los Corintios*. Es claro que San Pablo, no pertenece a la época de ninguno de estos dos filósofos pero es un gran referente ideológico de ambos.

Todo ello con la idea de entender el desarrollo conceptual de lo femenino que se tiene en la época en que se escribe el *Decamerón* y así poder explicar cómo en las jornadas narradas por

---

<sup>72</sup> Hablar de la confesión no necesariamente es cuestión de la ideología pastoral, pero si es un inicio muy importante para empezar a dar forma científica a trastornos de la anomalía sexual, según Foucault estos trastornos empiezan a estudiarse hacia los años 1845 – 1850 por la psiquiatría, es decir el objetivo de esta conexión es tratar de crear legitimidad de la psiquiatría ante los problemas de la sexualidad. , en palabras de Foucault en su libro *Los anormales* acerca de la confesión y su importancia para la ciencia médica y psiquiátrica nos dice: “De manera general, yo diría lo siguiente: en Occidente, la sexualidad no es lo que llamamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar.” Y la ciencia que empieza a tomar la mano como ciencia para saber lo que sucede es la psiquiatría.

Michel Foucault, *Los anormales*, México, F.C.E, 2002, p 159.

<sup>73</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber*, op,cit p49.

Boccaccio ponen en evidencia los esquemas conceptuales misóginos y cómo por un momento la madre, la amante, la hija, la esposa toman la palabra y expresan sus inquietudes, así Boccaccio nos muestra que todo lo que parece una ficción es una realidad, pero que en su momento no puede ser enunciada.

El fundamento de la construcción de la mentada naturaleza de las mujeres ha sido el pecado, pero sobre cualquier culpa, carga con una que es ella misma. San Agustín trata de justificar la superioridad de los hombres ante el supuesto sexo débil, la idea de representar a Jesús, al hombre, a Cristo en los sacramentos para dar vida a la iglesia, que simbólicamente está representada por la mujer es tener el poder y desplazar a las mujeres a un segundo plano, y dar forma a las estructuras culturales, es decir, los diferentes roles que han de jugar hombres y mujeres en la sociedad y que se han de perfeccionar en las futuras epistemes. Sobre los sacramentos San Agustín escribe:

“Así como en el principio del género humano se le quitó una costilla al costado del varón para hacer a la mujer, era conveniente que en el tal hecho se simbolizase proféticamente a Cristo y la Iglesia. En efecto, aquel sopor del varón significaba la muerte de Cristo, cuyo costado fue atravesado pendiente aún en la cruz después de muerto, de donde salió sangre y agua. Que es la figura de los sacramentos con que se edifica la Iglesia. (...) De esa misma palabra usa la Escritura en la que dice <<formó>> o <<modeló>> sino: *La construyó mujer*. Y por ello el Apóstol habla de la construcción del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

La mujer, es pues, criatura de Dios como el varón; pero en el hecho de salir del varón se pone de relieve la unidad, y en cuanto al modo de ser formada<sup>74</sup>, ser significa a Cristo y a la Iglesia”<sup>75</sup>.

*Las Sagradas Escrituras* siguen defendiendo a capa y espada al patriarcado, la mujeres son el mal, el pecado, pues se puede leer en el *Nuevo Testamento* en la primera *Epístola a los Corintios* en el apartado “*Matrimonio y virginidad*”<sup>76</sup> de San Pablo que uno de los consejos dados por el santo es la abstinencia, las mujeres no son dueñas de sus cuerpos el dueño es el marido, pero también habría que señalar que las mujeres disponen del cuerpo del marido. Señala además que para el hombre lo mejor es quedarse virgen, y que el casado se comportase como si no lo fuera; es decir, en estado de abstinencia.

En su *Epístola a Los Efesios* en el apartado “*Moral familiar*”<sup>77</sup> San Pablo señala que las mujeres han de ser sumisas al marido en todo, ya que éste es la cabeza; para ser honestos dice “En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido”<sup>78</sup>. Aquí podemos retomar a San Agustín y observar el paralelismo de pensamientos que existe entre el filósofo de Hipona y San Pablo al respecto, pues ambos establecen un paralelo entre el matrimonio humano y la unión de Cristo con la Iglesia; es decir, a Cristo se le puede llamar esposo de la Iglesia porque es su cabeza a la cual ama como a su propio cuerpo, como sucede entre marido y mujer; el simbolismo empleado además se puede seguir en el *Antiguo Testamento* donde Israel aparece con frecuencia como esposa de Yahvé.

---

<sup>74</sup> Habría que ser honestos con las sagradas escrituras y señalar que la mujer no siempre es un ser excluido, reprimido, visto de mala manera. En el antiguo testamento en los llamados libros históricos se pueden leer los *Libros de Tobias, Judit y Esther*. Libros que narran las hazañas de las mujeres, su valentía, y su voluntad, por liberar al pueblo Judío de sus opresores.

<sup>75</sup> San Agustín, *La ciudad de Dios*, XII, 17, en *Obras completas de San Agustín*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos p 49, 71.

<sup>76</sup> *Biblia de Jerusalén*, op.cit p, 1678.

<sup>77</sup> Idem.

<sup>78</sup> Idem. .

En la *Epístola a los Colosenses*, en el apartado “*Preceptos particulares de moral familiar*”<sup>79</sup>, insiste en la sumisión de las mujeres hacia los hombres; en la misma carta San Pablo señala lo importante que es para los hombres el apartarse de los pecados que traen consigo la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos, la codicia; esto trae como consecuencia; la cólera de Dios.

En la primera *Epístola a Timoteo*, en el apartado “*Compostura de las mujeres*”<sup>80</sup>, da consejos de cómo debe vestir para ser merecedoras del amor de Dios, han de mantenerse en silencio y ser sumisas, no pueden enseñar a los hombres ni pueden tener control sobre ellos, el silencio de las mujeres se debe al hecho de que fueron creadas en un segundo término y no así Adán, fue el primero en la creación, y además Eva es la que fue engañada y no Adán, y por tanto, ella es la pecadora mientras que Adán es guiado por Eva a pecar.

La salvación de las mujeres está dada en su maternidad, siempre y cuando perseveren en la fe, en la caridad y en la santidad.

La viuda que cree en Dios y no está sola, por su parte, se entregará a las plegarías y oraciones noche y día, mientras que aquella que no está sola y se deja llevar por los placeres, ésa está muerta. La viuda joven que no se entrega a la oración, a la plegaría, que no ha educado bien a sus hijos, que no le ha lavado los pies a los santos, que no ha realizado buenas obras y que anda por el mundo de casa en casa, que le asaltan los placeres mundanos, son charlatanas y ociosas, éstas son tocadas por Satanás.

Hasta aquí la mujer no siempre pero sí la mayor de las veces está relacionada con el mal, tiene que sujetarse a muchas reglas, leyes, códigos morales para alcanzar la salvación de su alma

---

<sup>79</sup> Ibid, p. 1690.

<sup>80</sup> Ibid, p. 1702.

pecadora e igualmente de su cuerpo; ella, como lo señala San Pablo, desobedeció un mandato divino y esa desobediencia la marcó de por vida.

Para terminar nuestra historia y que nos ayude a comprender la idea que de las mujeres sé tenía en el tiempo en que se escribe el *Decamerón*, pasemos con el filósofo de la Edad Media Santo Tomás de Aquino y veamos qué concepción de ellas tiene, el cual está fuertemente influenciado del pensamiento aristotélico, como de *Las Sagradas Escrituras*; el santo no esconde sus sentimientos androcéntricos y es enfático al señalar que las mujeres, sólo fueron creadas para ayudar en la generación de la especie humana, y que la potencia generativa es parte positiva del hombre, mientras que “el sexo débil” se tendrá que conformar con ser la parte pasiva en la generación de la especie humana.

Señala que el hombre al ser creado a semejanza e imagen de Dios, tiene por derecho ser el principio de la especie humana. Al ser Eva hecha de una de sus costillas la hace esclava del hombre; no se podría el Santo olvidar de la ya muy sonada frase, el hombre es la cabeza de la mujer.

San Pablo ya lo había escrito en sus *Epístolas a Los Efesios*, y también San Agustín ya lo había reflexionado; Santo Tomás lo enfatiza en la relación Iglesia-Dios, es decir, el principio de la Iglesia es Cristo. Ya se ha mencionado el varón no debe ser dominado por la mujer. Escuchemos a Santo Tomás de Aquino en *La suma teológica*.

**“Por qué fue necesario crear a la mujer.**

Fue necesaria la creación de la mujer, como dice la Escritura, para ayudar al varón no en alguna obra cualquiera, como sostuvieran algunos, ya que para otras obras podrían prestarle mejor ayuda los otros hombres, sino para ayudarle en la generación. [...] En cambio la potencia generativa activa de los animales perfectos reside en el sexo masculino y la pasiva en el

femenino. Porque en ellos hay operaciones vitales más dignas que la generación a las que se ordena principalmente su misma vida. [...] Por eso en él cree conveniente una mayor distinción de ambas potencias, de modo que la hembra fuese hecha separadamente del varón, y, sin embargo se unieran carnalmente para la generación.

### **Por qué fue conveniente que la mujer se formara del hombre**

En primer lugar, para dar así mayor dignidad al primer hombre, el cual siendo imagen de Dios, él mismo fuera el principio de toda su especie, como Dios es principio de todo el universo. Por eso Pablo en Actos 17, 26 dice; *de uno dios hizo todo el género humano.*

En segundo lugar, para que el hombre amase más a la mujer y se uniera más inseparablemente a ella al saber que ha sido hecha de él.

En tercer lugar, por qué, como dice el filósofo [*Ética Nicomaquea* libro VIII] el hombre y la mujer se unen no sólo por la necesidad de la generación, como los demás animales, sino para formar un hogar en el que hay otras operaciones propias del marido y de la mujer, y en el que el varón es la cabeza de la mujer. Por lo tanto, era conveniente que la mujer fuera formada del varón como de su principio.

En cuarto lugar, hay una razón sacramental; pues con esto se significa que el principio de la Iglesia es Cristo. Por eso el Apóstol en *Epístola a los Efesios 5, 32 dice; gran misterio es éste. Yo lo entiendo de Cristo y de la Iglesia.*

### **Por qué fue formada Eva de la costilla del Adán.**

Primero, para dar a entender que entre ambos debe haber una unión social. Pues la mujer no debe dominar al varón (1 Timoteo 2,12), por lo cual no fue formada de la cabeza. Tampoco debe el

varón despreciarla como si la tuviera sometida servilmente, por eso no fue formada de los pies. En segundo lugar, por razón sacramental<sup>81</sup>.

Nuestro ejercicio histórico nos puede ubicar en el contexto; se puede entender la situación de las mujeres, que hasta la fecha es de sometimiento y de exclusión. Tienen un papel que desempeñar lo desarrollan en el ámbito privado, lo público está fuera de su alcance, la historia de las mujeres hasta este momento es de sumisión, de esclava; no son la cabeza, no forman parte del principio de la creación, es mal vista su belleza, tienen más defectos que cualidades, son la inmoralidad, la envidia, más que fuerza tienen debilidades, su virtud está en el hogar, en la maternidad, más que luz son sombra, son vanidad, lujo, envidia, ternura, piedad, resignación, todas ellas son sentimientos, son pasivas, son la pasión desenfrenada y pecadora. El ser mujeres no se determina por su naturaleza, sino que se aprende socialmente, el orden del discurso ha construido una identidad, ser pasivas, y emocionales entre muchos de sus virtudes según los discursos androcéntricos .

Como lo habíamos señalado un elemento importante para conocer la subjetividad de las mujeres, sus pensamientos, su sentir, sus deseos, y así dar forma a los límites de exclusión, al ritual, a la disciplina someterlas a lo que el discurso señala como verdadero y enunciable es la confesión, como un elemento de los muchos de los que se valen los machos, para controlarlas vigilarlas y castigarlas.

La confesión juega un papel importante, aunque no podríamos decir que el más significativo ya que para Foucault todas las estrategias son valiosas para formar la red que constituye el poder.

---

<sup>81</sup> Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, traducción de José Montorell, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, pp. 823-825.

La confesión se nos presenta como una estrategia con la cual el poder se reproduce, se innova, se inventa, para penetrar el cuerpo de las mujeres de manera más sutil, y así poder tener un mejor control y una mejoría en la vigilancia sobre el deseo carnal, la insatisfacción sexual en el que ellas por naturaleza se encuentran prisioneras.

La pastoral religiosa, así como la Ley Canónica y las disciplinas del discurso observan en la confesión, en la palabra de las mujeres, en sus secretos, en su privacidad, en lo que sus cuerpos sienten y necesitan, una forma de escudriñar la subjetividad de las mujeres. De estos secretos conocidos en el confesionario se recopilan los datos que puedan ayudar a crear estrategias y técnicas para poder dar una respuesta a las anomalías de las mujeres, situación que habrá de ser controlada, es decir, controlar la naturaleza que las domina, vigilar la carne y los deseos insanos que las atormentan. Estar atentos a la cama, al dormitorio, lo que sucede en sus cuerpos, es tarea, del sacerdote, del confesor, del padre, del esposo, del hermano, de la sociedad todo ello es parte del gran confesionario en que las mujeres se mueven, “toda una especie de micro célula alrededor del individuo y su cuerpo”<sup>82</sup>.

El conocer los secretos más íntimos de las mujeres a través de la confesión, ayuda al mundo del hombre a crear nuevas estrategias, técnicas, para establecer nuevas relaciones de poder, conocer dónde se inscribe aquello que puede evidenciar y perturbar la manera de ejercer el poder por parte de los misóginos, del macho; por eso es importante descubrir o prever si es que existieran las formas de resistencia que las mujeres pudieran promover, con el objetivo de seguir manteniéndolas como sujetos, sometiéndolas al control, a la dependencia, por medio de normas,

---

<sup>82</sup> Michel, Foucault, *Los anormales*, op.cit. p 64.

estrategias, técnicas reguladas por el poder, el saber y sus discursos cargados de masculinidad hegemónica<sup>83</sup>.

Por ello es importante para el confesor saber qué es lo que piensan las mujeres, cuáles son sus comportamientos, conocer sus conciencias, sus conductas en lo íntimo, así como en lo social, y hacerles saber que la confesión y su penitencia es una forma moral que las a de llevar hacia un buen comportamiento, a ser buenas mujeres en sociedad y para sus familias ; pero en verdad lo que se busca como ya se ha venido mencionando es una forma de conocer sus subjetividades, para saber cómo ejercer el poder y crear nuevas técnicas de individualización con el fin de lograr la homogeneización en las mujeres.

Con la confesión y gracias a ella se conoce lo que las mujeres piensan, lo que maquinan su ‘mentes libidinosas’, explora lo más íntimo de sus almas, de sus espíritus pecadores; el confesor está al tanto de ellas, sabe como dominarla y controlarla, éste es el gran triunfo de la pastoral cristiana el conocimiento de las subjetividades.

Es importante vigilar a las mujeres porque se está trastocando una ley natural, una ley divina, que por ningún motivo debe ser transgredida ya que es una ley instituida por Dios que las mujeres y los demás deben respetar. ¿Por qué los demás? Ante la insaciabilidad carnal, el deseo, y la lujuria de las mujeres, el pobre hombre puede caer en pecado y también aquellos que lo permiten y lo observan con buenos ojos, ya que caer en el desmán provocado por la naturaleza de las mujeres, en sus redes, en sus pecados, es ir en contra del derecho religioso y de la ley Canónica.

---

<sup>83</sup> Nosotros por ser parte de nuestra investigación marcamos fuertemente la problemática de las mujeres, pero es cierto que para Foucault hombre y mujer están en esta intrincada red del poder, de sus discursos y verdades; que ambos están sujetos a los límites de exclusión del poder, del ritual, de la disciplina, del tabú y que también ambos pueden trastocar los discursos, romper su linealidad; como sujetos ambos se encuentran resistiendo, y en esta lucha el que ha salido triunfante y ha podido manipular el discurso es el hombre, ha dado formas a verdades en la que se ha excluido a las mujeres. Es decir, el poder constituye subjetividades, y una de ellas –la masculina- se constituye además como sujeto dominante en la relación varones/mujer.

Es por eso que las vírgenes son bien vistas ya que representan la pureza, la docilidad, la fragilidad, la caridad, la abnegación; con las vírgenes se acepta la naturaleza de las mujeres con esta idea es mucho más fácil controlarlas. La virgen, la que no tiene pensamientos insanos, es el templo del amor, lo más venerable, la más sumisa, la más abnegada. Una virgen llamada María llevó en su seno al salvador, aquél que dio la vida por nuestros pecados.

Con la confesión el sistema patriarcal tiene una mejor idea de lo que las mujeres deben ser, esto es, cuáles serán sus obligaciones en el comportamiento conyugal, familiar y fuera de éste. “...el deber conyugal, la capacidad para cumplirlo, la manera de observarlo, (...), las caricias inútiles e indebidas, (...) tiempo prohibido de la cuaresma o de la abstinencia, era esto especialmente lo que estaba saturado de prescripciones”<sup>84</sup>. La práctica de la confesión, de la penitencia, el acto de contrición, purificar el alma, descubren a las mujeres, pone a flor de piel su subjetividad y las entrega a una más sutil forma de ejercer el poder, para tener un mejor control, dominio y castigo de sus cuerpos.

Se ha insistido en esta parte de la investigación que el propósito del macho es implantar sus esquemas conceptuales para lograr ejercer el poder, la confesión como una forma de “conocimiento de sí” se plantea más bien como un problema de moralidad cuyo único fin es lograr según palabras de Foucault: “Hay que confesarlo todo. Nada debe omitirse. (...) Se constituye así, alrededor de la confesión como pieza central de la penitencia, todo un mecanismo en que están involucrados el poder y el saber del sacerdote y de la Iglesia”<sup>85</sup>.

Es claro que el poder para Foucault se presenta en el hombre, pero habríamos que señalar que a las mujeres el poder del ejercicio se les ejerce al doble, ya que el hombre se ha apoderado

---

<sup>84</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, op.cit, p, 49.

<sup>85</sup> Michel Foucault, *Los anormales*, op.cit. p 167.

de la verdad, el saber y el discurso, de los esquemas conceptuales, y con ello así una forma de poder sobre el hombre; es decir, el hombre ejerce el poder; en el enfrentamiento, en la resistencia él es el dueño de la verdad, del saber y quien manipula el discurso , y a las mujeres no se les permite el acceso, o modificar la verdad, ellas tienen que someterse a la verdad y al saber del hombre, de ahí el doble sometimiento de las mujeres. La oposición del hombre a que las mujeres identifiquen los discursos, y el mantenerlas invisibilizadas tiene como objetivo el que no se apropien del discurso, de la palabra, del saber, que no puedan narrar su pasado, su presente su futuro, que no trastorquen los discurso y los esquemas conceptuales que dan poder al macho.

*Contra la aguja y el huso*

*Lo inenunciabile*

*IV*

#### *IV.1 El Decamerón y sus mujeres*



*Tacuinum sanitais, 1390-1400. Pegar a su mujer es un derecho sagrado del marido. El Tacuinum recomienda que se vigile una dieta adecuada. (París, Bibl, nac., ms. n. a. lat. 1673, fol. 50 v.<sup>86</sup>).*

Que en el capítulo anterior hayamos insistido en hablar sobre las condiciones en las que se encontraban las mujeres, no es con el objetivo de tener un conocimiento estatuario de la mismas, sino comprender el cómo se ha venido gestando el desarrollo y la evolución paradigmática de los esquemas conceptuales falocéntricos, del ejercicio del poder en el cuerpo femenino, a través de la verdad, sus saberes y discursos. Por ello es que hablamos de la mujer sustancializada y no como tal, sino más bien cómo un ser creado por los esquemas conceptuales fálicos. Lo mismo sucede con las estrategias, la vigilancia, el control y el castigo.

---

<sup>86</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal* Madrid, Taurus. p. 265.

Es la confesión un elemento que nos ayuda a comprender cómo el conocimiento de sí es una arma de doble filo; por un lado es capaz de promover nuevas subjetividades, y por el otro se muestra como un modo de sujeción, una forma que ha ido evolucionando en aras de la “verdad” y el dominio sobre el otro, con el objetivo de conocer sus más íntimas preocupaciones y temores, con el propósito de darle un estatus ontológico y epistemológico a partir de los discursos verdaderos; escuchemos a Foucault al respecto:

“En la doctrina cristiana de la carne, la fuerza excesiva del placer encuentra su principio en la caída y la falta que señala desde entonces a la naturaleza humana. Para el pensamiento clásico griego, esta fuerza es por naturaleza virtualmente excesiva y la cuestión moral será la de saber cómo enfrentar esta fuerza, cómo dominarla y asegurar su conveniente economía”<sup>87</sup>.

De tal suerte que nuestra intención en este apartado es comprender cómo el conocimiento de sí ha evolucionado y de igual forma explicarnos cómo se aplica esta estrategia en las mujeres, ya que como lo señala Foucault el trabajo del filósofo es evidenciar, cuestionar los postulados, sacudir los hábitos, las formas de actuar y de pensar.

El comportamiento del ser humano, y la verdad son elementos que están altamente relacionados en la manera en que el poder se ejerce, estamos hablando de una relación entre la ética y la epistemología, entre la verdad, sus discursos y el deber ser, y en nuestro caso es importante llegar a comprender; cómo la confesión y la dirección espiritual son el dispositivo estratégico que permite ejercer el poder sobre las mujeres, la creación de una política y una moral dominante que se ejerce sobre ellas.

---

<sup>87</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 2, el uso de los placeres*, México, Siglo XXI, p. 50.

Para comprender el desarrollo y evolución del concepto “conocimiento de sí,” habría que volver la vista como lo hace Foucault en sus libros de *Historia sexualidad II y III* a las formas de la antigüedad occidental.

Para los griegos dos elementos son importantes; la verdad y el sujeto, ellos son esenciales para determinar su comportamiento. Para comprender las implicaciones del conocimiento de sí, es fundamental Sócrates ya que él con su enunciado *conócete a ti mismo*, marca por siglos a la humanidad.

El filósofo va preguntado por los gimnasios a los jóvenes si se ocupan de sí mismos, lo cual significa no tener como prioridad hacer la guerra o la administración de las ciudades, según Foucault; ocuparse de sí mismo es un principio que está regido por la racionalidad moral. El conocimiento de sí, señala Foucault en *La hermenéutica del sujeto* es una actitud en la que están relacionados el otro y el mundo, así como la vigilancia sobre lo que uno piensa y el conocimiento, y por último un determinado modo de actuar; estas situaciones según Foucault, van a marcar de manera trascendental el comportamiento y la verdad en el mundo occidental.

Las investigaciones realizadas por Foucault al respecto tienden a preguntarse cómo evoluciona el conocimiento de sí, hacia la creación de nuevas subjetividades, para explicar la manera en que se ejerce el poder, y las formas de control del sujeto bajo una moral dada por el conocimiento, la verdad y sus discursos; estamos hablando de cómo se ejerce el poder, para controlar, dominar y castigar al sujeto, y es claro que en las mujeres su situación se duplica gracias a los esquemas conceptuales masculinos.

“En razón de esta paradoja la preocupación por uno mismo se ha visto un tanto relegada. Por una parte, el cristianismo ha integrado el rigor moral de la preocupación por uno mismo en una moral del no-egoísmo, pero, por otra, la razón más profunda de este abandono se encuentra

en la historia misma de la verdad. El cartesianismo ha puesto una vez más el acento en el conocimiento de uno mismo convirtiéndolo en una vía fundamental de acceso a la verdad”<sup>88</sup>.

La verdad, moral, la ética y la razón son elementos indispensables para la comprensión evolutiva del conocimiento de sí. Con respecto a las mujeres, ¿quién tienen el control de la verdad, quién propone los derroteros de la moral? Es el hombre, él y sus esquemas conceptuales son los que tienen el acceso a la verdad, mientras que las mujeres son sujetos morales que se tienen que avenir a los códigos morales impuestos por el macho. Un ejemplo que nos puede iluminar al respecto es la conversación que mantiene Sócrates con su amigo Glaucón en el diálogo *La República*; en él a las mujeres se les considera<sup>89</sup> aptas para realizar cualquier actividad que el hombre realice, pero sin olvidar que el varón es más fuerte, situación que arrastra a las mujeres y a la otra parte de la sociedad a prescindir de privilegios políticos y económicos.

El cuidado de sí mismo es un derecho que sólo le pertenece a quien puede y tiene confianza en alguien que lleve sus negocios, para poderse dedicar al cuidado de sí; esto como lo señala Foucault es el gobierno sobre el otro, elemento necesario para ejercicio del poder, por lo que el cuidado de sí mismo está íntimamente ligado a las formas de control, dominio y castigo; las mujeres no están exentas de esta situación. Platón las marca y Aristóteles definitivamente pone a las mujeres como objetos sobre los cuales se tiene una estricta vigilancia, la cual desemboca en el dominio, el gobierno moral y político con fundamento en lo racional. “Si es necesario, como dice Platón, imponerle los tres frenos más fuertes- el temor, la ley y el discurso verdadero- si es necesario, según Aristóteles, que la facultad de desear obedezca a la razón como

---

<sup>88</sup> Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, op. cit. p. 37.

<sup>89</sup> Platón, *Diálogos*, México, op. cit. pp. 516, 517.

el niño a los mandatos del maestro”<sup>90</sup>. Situación que va marcar definitivamente a la humanidad y de doble manera a las mujeres si hacemos caso a lo que Aristóteles dice de ellas.

Existen dos elementos que es importante señalar: el primero ya se puso en evidencia, es el conocimiento de sí para gobernar a los otros; el segundo ingrediente para lograr conocimiento de sí es el saber, sapiencia, que en Platón es el cuidado del alma, que como lo señala Foucault no es el alma del *Fedón*<sup>91</sup> que se tiene que liberar del cuerpo, o la del *Fedro*, el alma que cabalga en dos corceles y que habrá de guiar para llegar a su objetivo que es encontrarse de frente con el Bien, o la de *La República*, en la cual el cuidado del alma tiene como objetivo tener la sabiduría y la capacidad de gobernar el alma; a la que hace referencia Platón se puede seguir en el Diálogo *Alcibíades*, en donde Foucault interpreta el cuidado del alma en relación con el lenguaje, es el lenguaje, el método al que tanto énfasis hace Platón en gran parte de sus diálogos; nos referimos a la mayéutica como elemento para llegar a expresar el conocimiento, y la verdad por medio del discurso, explicando la superioridad de la filosofía sobre la retórica<sup>92</sup>.

No podemos prescindir del componente divino, para comprender la relación que existe entre el ejercicio del poder, el saber, el conocimiento, la verdad, los discursos, y su consiguiente conexión con el conocimiento de sí. Lo divino es el conocimiento de uno mismo, es la contemplación de uno mismo. En su libro *Historia de la sexualidad II, El uso de los placeres*, en su apartado el “Verdadero amor”, Foucault expone la importancia del alma y su relación con la verdad, y señala la trascendencia del amor para llegar a la contemplación de la verdad; así el auriga que controla a los dos corceles en el *Fedro* se debate entre la contemplación del Bien y su

---

<sup>90</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 2, el uso de los placeres*. op,cit. p.49.

<sup>91</sup> Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, op. cit. pp. 47,48.

<sup>92</sup> No hay que perder de vista que algunos especialistas consideran al *Alcibíades* apócrifo.

opuesto; el objetivo del jinete es llegar a conocerse a sí mismo y contemplar lo divino que en él existe. Por otra parte en *El Banquete*, lo divino está en la verdad y el amor.

“Pero desde el momento en que Eros se dirige a la verdad, es aquél que está más avanzado en el camino del amor, aquél que realmente es el más enamorado de la verdad quien podrá guiar mejor al otro y ayudarlo a no envilecerse en todos los placeres bajos. Aquél que es más sabio en amor, será también el maestro de verdad”<sup>93</sup>.

Desgraciadamente aunque habla Diotima y es la que pone la pauta en *El Banquete*, las mujeres no entran en este juego de conocimiento de sí, pues el momento histórico y las circunstancias no son las más propicias para ello; ésta es la situación de las mujeres, los esquemas conceptuales la tiene remitida al ámbito privado, no son sujetos de política y mucho menos de acceso a la verdad.

Las mujeres no tienen como el joven la posibilidad de salir de su ignorancia, de corregirse, de llegar a contemplar la verdad; como ya se mencionó no es propio que ellas puedan acceder al conocimiento de sí, de lo divino, del amor, de la verdad; si no tienen acceso al conocimiento de sí, o más bien no se les permite este acceso, por ende no pueden descubrir la práctica de sí, el cuidado del alma, nunca tendrán la posibilidad según el esquema conceptual misógino de ser aurigas de los corceles o alumnas del maestro Platón; están negadas a toda actividad fuera del ámbito privado.

Una figura que no puede ser separada del conocimiento de sí es el otro. “Para que la práctica de uno mismo dé en el blanco constituido por ese uno mismo que se pretende alcanzar resulta indispensable el otro. Tal es la fórmula general”<sup>94</sup>. La pregunta es, ¿son las mujeres

---

<sup>93</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 2, el uso de los placeres*. op.cit. pp220, 221.

<sup>94</sup> Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, op.cit p. 57.

capaces de salir de la ignorancia para llegar a tener conocimiento de sí? No habría ningún problema si consideramos que son capaces de realizar toda actividad que el hombre realiza; sin embargo, para Platón son seres capaces, pero lo que las hace inferiores es su debilidad; para Aristóteles las mujeres ni siquiera existen como forma, simplemente son la materia, el recipiente donde germina el semen. De esta forma se les da un estatus que ni siquiera corresponde al de la ignorancia porque su naturaleza les impide pensar, es claro como en la resistencia el discurso constituye a ambos como sujetos, pero en este enfrentamiento hombre/mujer el que se impone es el hombre.

En la Grecia antigua el ignorante o el estulto como lo describe Foucault, es aquél que se encuentra en un temperamento limitado, con una voluntad sin más deseo de ser, es un estado de “mala salud; es descrita como el peor de los estados en los que el hombre puede encontrarse ante la filosofía y la práctica de uno mismo”<sup>95</sup>.

Este sujeto griego estulto sí tiene la posibilidad de pasar de la estulticia a la sapiencia, es aquí donde el otro es parte esencial para este proceso, y como se puede observar este momento es crítico para la historia de la humanidad, es claro que el ejercicio del poder va a tomar derroteros en los cuales la humanidad se verá implicada, y en ella se verán plasmadas las estrategias, las técnicas, las formas en que el poder será aplicado para el sometimiento del otro, ante la verdad, el saber y el discurso de quien los aplica.

Las mujeres, ese otro que simplemente se atiene a lo que el hombre como un sujeto de conocimiento de sí impone en el hogar. Las mujeres están dentro del hogar, del ámbito privado; es el único lugar donde son tomadas en cuenta, si el ser tomadas en cuenta es el servir, el obedecer, dar placer, ser sujetos para la procreación; es obvio que ellas son ignoradas, en pocas palabras no

---

<sup>95</sup> Ibid p59.

tienen acceso a proponer algún elemento de verdad, de saber, de expresar algún discurso; por lo mismo no pueden acceder a conocerse así mismas, están totalmente invisibilizadas.

Desgraciadamente los esquemas conceptuales se refuerzan, el discurso fundamenta la verdad incuestionable, el trabajo del filósofo que es el verdadero guía de la existencia pierde vitalidad y ante esta pérdida toma su lugar la retórica; ya señalamos la importancia de los discursos para Foucault que se describen en su libro el *Orden del discurso*, lo peligrosos que pueden ser éstos y el provecho que se saca para el ejercicio del poder si se toman como lo absoluto, como dogmáticos; un discurso para Foucault es aquél que puede tener movimiento, y es capaz de generar la disputa y no se considera como la última palabra a decir.

Es precisamente este poder del discurso negativo lo que ha permitido ejercer el poder por siglos sobre las mujeres, sobre el otro, en este caso las otras. Un discurso tomado no desde el enfoque retórico, sino filosófico, es un discurso que nos permite reconocernos a nosotros mismos, y no como un sujeto moral atado a códigos que lo castran y no le permiten mirar hacia el horizonte.

Si consideramos que la verdad, el saber y el discurso son una forma de gobierno sobre el otro a partir del conocimiento de uno mismo, no desde el aspecto filosófico, sino retórico, la confesión va a jugar un papel determinante para la humanidad, para el hombre y en específico para las mujeres: “el *ergon* del arquitecto no consiste en el mortero que mezcla, sino en el templo que construye; las Musas cuando se ocupan de la lira o de la flauta, no tiene otra sino la formación moral y el apaciguamiento de las pasiones”<sup>96</sup>. En la pastoral cristiana este ejemplo será tomado y expuesto por varios de sus pensadores, que como enmienda tienen la obligación de hacer de las mujeres sujetos morales, que en sí mismas están marcadas por su naturaleza

---

<sup>96</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 3*, la inquietud de sí, México, Siglo XXI, 2001, p.170.

pecadora, y el hombre es el único que puede ser capaz de absolverlas, perdonarlas en la confesión y la penitencia, al igual que al hombre; pero por enésima vez se hará la aclaración que las mujeres son sometidas por partida doble.

En el primer capítulo hemos expuesto varios ejemplos que ponen en claro que el conocimiento de sí está gobernado por los esquemas conceptuales fálicos: Aristóteles, *Las Sagrada Escrituras*, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Tertuliano, etc., lo atestiguan.

El hombre como se ha podido observar se ha encargado de manipular el orden el discurso y crear los esquemas conceptuales en los que las mujeres son los objetos y sujetos a los que hay que dominar, se ha preocupado por crear una disciplina, en la que son observadas.

Lentamente pero a paso seguro el macho se ha responsabilizado de marcar en las mujeres su sino pecador, sustancializándolas, en el marco del pecado, haciéndolas sentir culpables a través de las generaciones, es decir, su naturaleza es el pecado el cual los discursos han venido formando y el que culturalmente a través de los siglos se ha arraigado dando lugar al dominio de los hombres.

No sólo es la vigilancia, es también el control político, el dominio sobre las otras a partir de los discursos, saberes y la verdad, que se encuentran en manos del falocentrismo, que tiene como intención conocer la subjetividad de las mujeres para tener el control moral de éstas.

Las pecadoras son aquéllas que tratan de sentir sus cuerpos, de pensar, de ser, de llegar a tener por una vez el control de ellas mismas; de conocerse así mismas, las que piensan de esta forma están por algún momento trastocando los discursos, romper con la linealidad del discurso tratan de enunciar lo inenunciable, situación que el hombre va a interrumpir poniendo obstáculos y límites de exclusión del discurso, rituales, tabúes, disciplinas y de tal forma seguir ejerciendo el poder. Para el hombre es indispensable ejercer el poder, ello implica atar a la pecadoras,

mantenerlas invisibilizadas ignorar todo saber que pudieran desarrollar, tener el control sobre ellas, es meta de la masculinidad hegemónica.

Que las pecadoras busquen al sacerdote, al maestro, al médico, que platicuen, que expongan sus vergüenzas; hay que conocer su intimidad para hacerlas sentir culpables de sus actos. Así pues, el conocimiento de sí como sujeto moral es un ábrete a mí para salvar tu alma, curarla, guiarla por mí verdad; revélate, para conocer tus pecados y expiarlos, cumple tu castigo y afronta tu pena ante los demás y recuerda que “estas constantemente en observación,” dirá el confesor a las pecadoras.

Después de esta exposición histórica de algunos aspectos que tienen que ver con la exclusión de las mujeres y de cómo se ejerce el poder en ellas, a partir del discurso y de cómo a dado lugar a la sustancialización, a su ‘naturaleza’, esta idea de las mujeres como algo ya dado, donde su naturaleza es parte de su cautiverio. Los esquemas conceptuales misóginos, la importancia de los discursos como fuente emanadora de control, el saber y la verdad que avalan, la disciplina, la vigilancia, el lenguaje, elementos que hacen de ellas sujetos morales y de dominio, a las cuales hay que vigilar y controlar. La confesión como una forma de conocer las subjetividades de las otras para saber lo que piensan, y así crear nuevas formas de dominio ante las nuevas formas de comportamiento y requerimientos que las mujeres expresan y reclaman, ‘que por supuesto son parte de su naturaleza pecadora’.

Con estos elementos podemos dar nuestro siguiente paso, exponer al *Decamerón* como un texto literario que trata de exponer la problemática de las mujeres de la época del siglo XIII. Como la ficción se hace realidad en la boca de los personajes de Boccacio, estas siete mujeres exponen sus ideas de ser libres ante el control, la vigilancia, las verdades de los hombres.

Estas siete mujeres se ríen de la naturaleza de las mujeres, su existencia es una construcción discursiva, ha sido un constante reeducar a las mujeres dentro de los esquemas conceptuales del hombre en los diferentes paradigmas; lo enunciable es: las mujeres no pueden pensar, deben estar encerradas, aplacadas, en sus sentimientos, cuerpo, alma, no deben existir, son sólo un objeto al cual hay que manipular y usarlo para satisfacción del hombre.

Ellas en palabras de Boccacio exponen en estas siete jornadas que dura la novela sus ficciones, sus fantasías eróticas, lo que ellas pudieran ser si en algún momento tomaran el rumbo de sus vidas, y tuvieran en sus manos por un instante el discurso, la palabra, la verdad, y no estar constantemente ante el deber ser que las ata a las verdades de la aguja y el huso, es decir la propuesta de una nueva subjetividad y romper con la idea fálica de que son sujetos de dominio y de exclusión.

## IV.2 La aguja y el huso



*Los hombres en la sala, la mujer en la alcoba, historia escolástica de Pedro el comedor, finales del siglo xii. (parís, bibl. nac., m.s. 16943.)<sup>97</sup>.*

Comencemos con una cita de Salvador Novo

“Busquemos en las mujeres del *Decamerón* una sola que inspire sentimientos espirituales, no carnales, y nos sentiremos defraudados. El amor dantesco, que había sublimado la soledad espiritual y la búsqueda lo inefable, no aparece en ninguna de las cien relaciones corporales de Boccaccio. Cada una de ellas trata de seres de carne y hueso, ignorantes de cualquier entelequia,

<sup>97</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada* 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal Madrid, Taurus. p. 72.

que aman brutalmente, que aman odiando; que se buscan frenéticamente en la soledad de los cubículos, o en los rincones de los parques, que persiguen en los demás la obtención de un placer instantáneo y desfalleciente, que palpan la forma, que la redondean y la consumen por medios directos [...]pero tampoco hay nada que aspire a lo divino: son seres de este mundo y no sueñan en otro, no se fatigan con remordimientos, no sufren luego de haber pecado, son -en su tiempo y estatura-rutinarios Petronios, paganos y famélicos. Hoy, casi ha desaparecido la tendencia a disminuir la importancia del amor como guía de la conducta humana, individual y colectiva, ¿quién objetaría la teoría de que el amor dionisiaco abrió definitivamente la brecha del paganismo y dio auge al Renacimiento?<sup>98</sup>.

La cita, nos deja ver lo importante que es la primera parte de este trabajo; es decir, la historia de las mujeres y su lucha por ser visibilizadas, y no ser como objetos pasivos, desdeñados por el varón.

Es significativo hacer notar cómo Boccaccio en el *Decamerón* expone la manera cómo se ejercen los esquemas conceptuales androcéntricos en el siglo XIII, que tienen aprisionado no sólo a la humanidad, sino igualmente a las mujeres. Se ponen en entredicho a los esquemas y códigos que en su época son práctica común en las mujeres.

En el *Decamerón* se vislumbra una luz, una esperanza en la forma de concebir a las mujeres; aunque esta sea una pequeña radiación al fin es un fulgor que se hace presente en el Renacimiento y que las mujeres aprovechan para iniciar y dar sus primeros pasos hacía su despertar, tal cómo se observa en las protagonistas de las jornadas narradas por Boccaccio.

La historia, la ruptura del cascarón nos guían hacia Foucault y su díada Poder-Saber, donde se destaca la falta de una esencia que determina al sujeto; éste mas bien depende de las

---

<sup>98</sup> Boccaccio, *Decamerón*, Introducción de Salvador Novo, México, Porrúa, p XLIV.

relaciones de poder, del discurso y de su multiplicidad de fuerzas y formas , y no de algo externo o trascendente a él. Es decir, el discurso da lugar al esquema conceptual donde los individuos se convierten en sujetos-sujetados, los sujetos son y se hacen en dicho esquema conceptual o paradigma.

Boccacio, que es un representante del Renacimiento se enfrenta a una realidad que se encuentra en franca decadencia; por señalar algunos aspectos que nos puedan ayudar a ubicar y contextualizar a nuestro literato y comprender el cambio de paradigma que se viene gestando haremos mención de algunos elementos. La Edad Media cuyo paradigma antecede al Renacimiento, se caracteriza por defender la idea de una vida ultraterrena que se vive con absoluta fe, que desvaloriza la vida en este mundo y la de los individuos; los sujetos serán reconocidos como tales cuando se enfrenten a la muerte y a Dios.

La humanidad en el Renacimiento se enfrenta y trata de reconocerse así misma, con esta idea se rompe con el sentido ultraterreno para enfrentarse al mundo que le pertenece vivir, al mundo real, por lo mismo su entorno es más vital, contrario al de la Edad Media, en el que el mundo se pretende plano, estático, sin movimiento, un reflejo de un mundo perfecto creado por Dios y que no necesita de ningún cambio<sup>99</sup>; por el contrario en el Renacimiento la humanidad se enfrenta a una realidad física y material como si éste fuera un organismo vivo en constante transformación, situación que trae consigo un verdadero cambio radical en el pensamiento, un referente de la época es Bacon filósofo inglés que con su método basado en la observación de la realidad creó los cimientos de lo que es la ciencia moderna.

---

<sup>99</sup> No implica que en la Edad Media el mundo humano fuera, en efecto, inmóvil, más bien se indica que hay un paradigma de pensamiento que propone un ideal de esta índole.

Boccaccio y su obra el *Decamerón* son reconocidos como clásicos del Renacimiento; en su obra podemos encontrar elementos como el goce material, un discurso diferente al de la obra pastoral; la espacialidad es un elemento importante, pues se muestra a la naturaleza y su prodigiosa majestuosidad que parece ser más grande que el mismo Dios. Boccaccio en su obra nos muestra algo muy importante, que es el drama humano vivido en este mundo. Desmitifica la gloriosa vida ultraterrena y pone en evidencia la palabra de Dios, no tanto a la palabra de Dios, sino aquéllos que viven de ella y la profesan y hacen sus fechorías bajo su resguardo. Para el hombre del Renacimiento el amor al mundo se dio como un intento de conocer la verdad de la naturaleza.

Nuestro trabajo pretende demostrar cómo en el *Decamerón* se trastoca el discurso, rompe su linealidad, y trae consigo el caos y el desorden propone una forma de contrapoder para romper (aunque de manera incipiente) con las formas y las fuerzas de poder que sujetan, castigan y vigilan a las mujeres; esto es, contra las formas de dominación.

En el *Decamerón*, Boccaccio cuestiona cómo el discurso y el poder en el sistema patriarcal han hecho de las mujeres seres reprimidos, controlados y vigilados. Los discursos dan forma a la subjetividad de las mujeres, son seres delicados, envueltos en el pudor, el amor; la llama amorosa tiene que ser reprimida, sus cuerpos no les pertenecen, no es suyo, es parte del hombre y él decide lo que es y lo que tienen que hacer con sus cuerpos, con sus sentimientos, y sobre el placer que experimentan. Las mujeres están totalmente dominadas por un saber y política patriarcal.

Las mujeres no sólo tienen que contener su amor; además tienen que reprimir su voluntad, sus deseos, son esclavas del padre, del hermano, del marido. Boccaccio señala en su prólogo al *Decamerón*; “Para reparar en lo que en mí dependa las injusticias de la fortuna, que ha

dado tan pocos motivos de distracción al sexo débil, me propongo, para ir en ayuda de aquéllas que aman (puesto que a las otras les basta con la aguja y el huso), contar cien cuentos, o fábulas, o parábolas, historias a vuestro gusto”<sup>100</sup>. Enunciar aquello que no puede ser enunciado, que está bajo los límites de la prohibición y exclusión del discurso, que impiden el trastocamiento, el azar el caos de lo que puede ser enunciado.

Parece ser claro que el objetivo de Boccaccio es criticar las estructuras discursivas, de saber y poder que en la época están en uso, y ellas cuestionan el orden del discurso que las sujeta, rompen con el ritual, el tabú, la disciplina y proponen nuevas formas de sentir el mundo, hacer de las mujeres las protagonista capaces de decidir y actuar, no sólo hacer y ser algo determinado, trastocar el discurso, dar lugar al acontecimiento, es dar lugar a nuevas subjetividades, nuevas formas de constituirse. Dejar de ser objetos pasivos y ser parte de la discontinuidad en el discurso, la resistencia, el contrapoder ante el patriarcado que las ahoga y somete; es decir, esta construcción de la subjetividad rompe con el determinismo y jerarquización que las dibuja como seres incapaces, sin falta de espíritu, pasivas entre muchos mitos más, que las caracterizan.

¿Cuál sería la forma impuesta, es decir, códigos, normas que Boccaccio desentraña en el *Decamerón*? ¿Cómo se sujeta según Boccaccio a las mujeres, cuáles son las estructuras que las dominan, que las sujetan y que hacen que sus cuerpos, los placeres, sus deseos, su autonomía sea vean minadas?

Habría que partir de la idea que las relaciones de discurso, saber y poder están ligadas a las instituciones; podemos aventurarnos a señalar específicamente a la iglesia como institución madre que se fundamenta en las estructuras de saber y poder de la época. También es importante

---

<sup>100</sup> Boccaccio, *Decamerón*, op.cit. p. 2.

señalar las exigencias económicas y políticas del contexto histórico. La dependencia de las mujeres, como se ha venido observando; se da a partir de los discursos, su disciplina, el ritual, la adecuación social, ese mundo al que son expulsadas, a un universo, a un tiempo, a un lenguaje en el que ambos han sido constituidos, pero que el lugar de dominante lo ocupan los hombres. Las palabras y las cosas no son para ellas, su dependencia se fundamenta en que su imagen, su cuerpo, su conocimiento de las cosas, el lugar que ocupan en el universo es determinado por las verdades, saberes y discursos en manos de los misóginos.

### *IV.3 La desfachatez de Pampinea*



*Una pareja, manuscrito ilustrado del Decamerón, h, 1370. Los preliminares tienen su importancia. París, Bibl. nac., ms. It 2212, fol. 151<sup>101</sup>.*

El *Decamerón* está dividido en diez “jornadas”, cada una consta de diez historias narradas por siete mujeres y tres hombres. La protagonista, la rebelde, es la de más edad y lleva por nombre Pampinea; la segunda Fiammenta, la tercera Filomena, la cuarta Emilia, la quinta Laureta, la sexta Neifile, y la séptima y última Elisa. Los nombres de los tres caballeros son: Pánfilo, Filostrato y Dioneo.

<sup>101</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada* 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal Madrid, Taurus. p. 216.

Por la estructura según la que se narran las jornadas, de entrada se pensaría que es un texto misógino, pues en el siglo XIII a la mujer se le considera avara por naturaleza, maldiciente, envidiosa, ladrona, esclava de su vientre, rebelde a lo prohibido, lujuriosa en exceso, dispuesta al vicio e incapaz de experimentar algún sentimiento sano por el varón; por lo mismo provoca grescas, riñas entre los que son amigos, enemista a padres e hijos, destrona reyes, destruye ciudades. La mujer es lo malo, lo negativo, lo oscuro, por lo que los hombres pierden reinos y riquezas, ya que como se puede observar en la narración de las jornadas, en su primera parte expone la idea de mujer que en la época puede ser enunciada, para en un segundo momento exponer lo que la mujer desearía poder enunciar, es decir, el discurso da lugar a una mujer que se desprende de la tutela discursiva de los hombres.

Conviene exponer la primera jornada del primer capítulo, pues en ella se muestra claramente la rebeldía de las mujeres de Boccacio, y por ende, la crítica de nuestro autor a la forma, la verdad, los saberes y discursos falocráticos de la época. Escuchemos a Boccacio.

“La nombrada Pampinea tomó la palabra diciendo: “Queridas señoras, sin dudas al igual que yo habéis oído decir que el que usa honradamente de su derecho, a nadie injuria. [...] “Si existen casos en que semejante conducta esté sancionada por las leyes, que no tiene más objeto que el orden y el bienestar de la sociedad, con mayor motivo podemos nosotras, sin ofender a nadie, buscar y adoptar todos los medios imaginables para la conservación de nuestra existencia” [...] “Según esto, señoras, ¿qué hacemos nosotras aquí? Añadió con viveza. ¿Qué aguardamos? ¿En qué pensamos? ¿Por qué somos más indolentes en conservar nuestra reputación y nuestro honor que el resto de los ciudadanos?” [...] “¡Cuántas mujeres como nosotras, cuántos jóvenes amables, sanos y bien constituidos han sido tristes víctimas de la epidemia!” [...] “Por otra parte, recordemos que no abandonamos a nadie; al contrario, puede decirse que nosotras somos las que

nos encontramos abandonadas en Florencia. Nuestros esposos, nuestros parientes, nuestros amigos, huyendo del peligro nos han dejado solas, cual sin ningún lazo nos uniese a ellos. De suerte que nadie puede censurarnos si adoptamos el partido que os propongo”.

[...] “El discurso de la señora Pampinea recibió la aprobación general”. [...] “Filomena, mujer muy sensata, se creyó en el caso de hacerlas partícipes de sus observaciones”.

“Si bien es muy razonable lo que acaba de proponer la señora Pampinea, y muy bien visto, dijo, sin embargo no sería prudente ponerlo en ejecución en el acto, como parece queréis hacerlo. Somos mujeres y no hay una sola entre nosotras que ignore que, sin auxilio de un hombre, no sabemos gobernarnos. Somos débiles, inquietas desconfiadas, tímidas y perezosas por naturaleza; así pues, es de temer que nuestra unión no sea duradera si no tenemos un guía y sostén.”

[...] “Y, verdaderamente, repuso Elisa, los hombres son los jefes de las mujeres, no nos sería posible emprender nada bueno ni duradero si nos viésemos privadas de su apoyo”.

[...] “Apenas los divisó la señora Pampinea: Ved, dijo sonriendo, cómo la fortuna secunda nuestros designios, y nos presenta a tiempo a tres amables caballeros, que quedarán muy contentos al acompañarnos, si se lo proponemos. - ¡Dios mío!, desechad esa idea, exclamó entonces Neifile; tened cuidado, señora, en lo que decís”. [...] “¿No es de temer, si los invitamos a que nos sigan, que se glose el hecho y sufra nuestra reputación? –No importa, repuso la señora Filomena, interrumpiéndola; me río yo de todo lo que puedan decir, con tal de que me conduzca honestamente y que mí conciencia nada tenga que reprocharme. No temo, pues, en proclamar muy alto, con la señora Pampinea, que si estos amables caballeros aceptan la invitación, sólo debemos felicitarnos de la suerte que nos los ha deparado.”

“Después de haber sido proclamada y reconocida soberana, la señora Pampinea impuso silencio a la sociedad, mandó llamar a los criados de los caballeros y a las sirvientas que sólo eran cuatro”<sup>102</sup>.

Boccaccio en voz de Filomena, de Elisa y Neifile, nos desconcierta y hace que la hipótesis propuesta en nuestro trabajo se venga abajo y no tenga sustento. Efectivamente las tres mujeres aceptan su naturaleza y aprueban que el varón es superior a la mujer, se llaman perezosas, tímidas, desconfiadas, admiten que el hombre es el jefe, el patriarca sin el cual no pueden hacer nada, reconocen que ir solas por el mundo es indecente, y más aún si son acompañadas por hombres desconocidos, va contra su honra y reputación.

En efecto el orden del discurso maneja esta idea de mujer en el siglo XIII, lo importante en este texto, es cuando el acontecimiento en el discursos genera el caos y el desorden, cuando se rompe la linealidad de las formas discursivas, esto ocurre cuando a partir de esta ruptura Filomena se da cuenta de su error y toma conciencia de que antes que otra cosa está ella y que no debe temer a nada si se conduce con honestidad. Otro rasgo todavía más relevante es hacer valer la capacidad de elección en la mujer, el poder elegir, el poder decidir sobre su destino y no quedarse en Florencia a que la epidemia las contagie. Estas mujeres son capaces entonces de decidir y elegir sobre su vida.

En el *Decamerón* Boccaccio crítica y satiriza la idea que de las mujeres se tiene en su época; lo que de ellas se puede enunciar, es decir, de la imagen de mujeres sumisas, incapaces de decidir por ellas mismas: es tan importante la mujer para Boccaccio que la primera reina del grupo es Pampinea por unanimidad. Es importante señalar cómo Pampinea, una mujer de la época, se muestra rebelde, trastoca y le da su sentido de acontecimiento al discurso, reflexiona ante lo que

---

<sup>102</sup> Boccaccio, *Decamerón*, Buenos Aires, Logos, pp. 12-18.

le espera si se llegase a quedar en el lugar en el que ha sido abandonada, y cómo al tomar la palabra es capaz de explicar y hacer entrar en razón a las demás mujeres con las que se encuentra, y así llevarlas a vivir la gran aventura de ser ellas, lo cual no significa que se descubre un sujeto femenino, sino que esta construcción subjetiva se da a partir del discurso. Ser otras, esta nueva subjetividad es dada por las condiciones del discurso en las que se hallan.

Las mujeres hacen suyos sus cuerpos, deciden ante la soledad que las aqueja todo aquello por lo que han disputado por más de veintiséis siglos. ‘Si veintiséis siglos no han bastado para hacer conciencia, si hablamos de naturalezas no es por culpa de la naturaleza de la mujer, sino por los discursos y la masculinidad hegemónica que los manipula.

A través de la obra de Boccaccio podemos entender cómo las mujeres intentan librarse de las *palabras* y *las cosas* y dar pie a la resistencia, en la que *las palabras* y *las cosas* sean diferentes. Los avances que las mujeres tienen con respecto a su sujeción son pasos pequeños pero firmes; con la decisión de estas mujeres Boccaccio cuestiona los códigos, normas, estructuras que las sujetan en su época. Es un avance significativo el poder invertir las estrategias y las formas del ejercicio de poder, enunciar, dar cabida al azar.

En la segunda Jornada, historia III, llamada “*El casamiento imprevisto*”<sup>103</sup>, narrada por Pampinea, se pueden observar gran cantidad de formas en que la mujer es controlada; por ejemplo, se tiene a Dios cómo creador de seres determinados, sustancializados, pero es importante señalar cómo se cuestiona la falta de autonomía de la mujer para elegir sobre su vida, y específicamente sobre el amado.

La historia es más o menos así. La hija del rey de Inglaterra se ve obligada a decidir sobre su vida, oponiéndose a la palabra de su padre. El destino de la hija del rey es casarse con el rey

---

<sup>103</sup> Boccaccio, *Decamerón*, op.cit p.47.

de Escocia. La hija del rey al ver que su padre está decidido a casarla, no ve otra alternativa más que disfrazarse de abad e ir a Roma y presentarse con el Papa para que éste decida sobre su destino y con quién ha de casarse.

Las vicisitudes de la vida le han de llevar por otros caminos; ella se enamora de Alejandro, un florentino. Lo seduce y lo reclama como marido; el rey perdona a su hija por la acción y acepta al florentino como esposo de su hija.

En el siglo XIII esta situación es muy significativa; en ella se está rompiendo con el ámbito privado, se pasa por encima de una decisión del padre; la mujer se opone al deseo patriarcal para hacer valer su voluntad, lo hace público al dirigirse al Papa y tomar como su marido al hombre que ella decide y al cual ama. Esto es de suma importancia pues se fracciona la política, el sometimiento del otro por medio del control y la dependencia, la subjetividad se hace patente aunque se continúen las luchas contra la dominación.

La mujer hace suyo su cuerpo al seducir al amado, al proponerle que la ame, no sin antes hacerle saber que si la hace suya tendrá que ser su esposo, o de lo contrario será mejor que cada cual tome su camino por diferentes rumbos. El problema consiste en darnos cuenta del cambio “mínimo” pero que es un gran paso para diferenciar entre una nueva forma de concebirse la mujer a sí misma, en la decadencia de una época que a la luz se deja vislumbrar a partir de esta historia y de las cien historias del Decamerón.

Para dar fuerza a lo anterior es necesario citar a Foucault:

“Es preciso desembarazarse del sujeto constituyente, desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica. Y es lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que

referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia”<sup>104</sup>.

Ahora nos damos cuenta clara de la primera parte de nuestra investigación, la historia nos sirve como herramienta no sólo para comprender fechas, acontecimientos, sino para llegar a mostrar aquello que a la luz es oscuro, cómo los individuos son transformados en sujetos, a partir de una forma de poder que se da en una época, que tiene como fundamento su discurso, un esquema conceptual al que hay que desentrañar para comprender la forma de dominio a la que es sometido el individuo y en doble forma a las mujeres.

Como un estatus político que trata de tener dominio sobre la totalidad, que busca la uniformidad; esto se logra a partir aunque parezca paradójico conociendo las mentes de los individuos, explorando sus almas, implica el conocimiento de la conciencia, para poder dirigirla, y a partir de este conocimiento del individuo empezar a uniformar a la sociedad, crear los discursos, los límites de exclusión, que impiden el trastocar, enunciar nuevas formas de ver el mundo.

---

<sup>104</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, op. cit. p 181.

#### IV.4 Salvando el honor



<<Por dos razones ha de mirarse una dama al espejo, la primera para ver en el su rostro, y la otra para ver en el su conciencia...>> *EL ADORNO DE LAS DAMAS EN VERSO, POR OLIVER DE LA MARCHE. (Siglo XVI, París, Bibl. nac., ms. Fr. 2543*<sup>105</sup>.

El ejercicio del poder, como se puede observar en la historia de la mujeres, ha sido muy bien realizado; se ha desarrollado un lenguaje, un saber que es capaz de vigilar, castigar y controlar. De aquí la importancia de la IX historia de la segunda jornada del *Decamerón* narrada por Pampinea que se va analizar en este apartado; en ella se descubre a una mujer que se opone a las técnicas del saber-poder, cuyo objetivo es mantenerla bajo custodia, es decir, se opone a los esquemas conceptuales o a una episteme que la controla, la domina, la sujeta, la anula.

<sup>105</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada, El individuo en la Europa feudal 4*, Madrid, Taurus, p. 59.

Un elemento al que hemos de prestar principal atención en este apartado es al discurso, como un instrumento que ayuda a mantener ocultas las artimañas del varón para lograr el ejercicio del poder en las mujeres, bien lo señala Simone de Beauvoir, filósofa existencialista:

“Este mundo siempre ha pertenecido a los hombres, pero ninguna de las razones propuestas para explicar el fenómeno nos ha parecido suficiente. Volviendo a tomar a la luz de la filosofía existencial los datos de la Prehistoria y de la etnografía, es como podemos comprender de qué modo se ha establecido la jerarquía de los sexos”<sup>106</sup>.

Existen dos categorías humanas; hombre y mujer; en la lucha por imponer su soberanía, el sexo masculino que manipula los discursos ha desarrollado un saber, un lenguaje, una forma de ver el mundo en el que la dominada ha sido la otra parte.

Y como se ha señalado en nuestra historia, Aristóteles hace 2300 años marcó a la mujer, dándole una esencia, una sustancia que la coloca como un ser débil, incapaz de pensar, sumiso; pero según los relatos de Heródoto mencionan a las amazonas como fuertes y hábiles para las artes de la guerra. Con todo y sus contradicciones el saber patriarcal se ha ido imponiendo poco a poco al grado de someterlas.

Desgraciadamente el privilegio biológico como principio ha permitido a los varones tener la prerrogativa de nombrarse soberanos, y digo principio biológico como origen, porque el hombre se libera y la ata su condición de ser inferior por naturaleza, creando saberes que la reducen y someten, reforzando su fortaleza que ya no sólo será biológica, sino mental, pues la mujer no es digna de pensar, o bien el hombre es la cabeza de la mujer.

Podemos observar en el *Decamerón* cómo la presencia femenina ahora se muestra a la vida pública; las mujeres se oponen a representar los deseos, las ilusiones, los encantos que el

---

<sup>106</sup> Beauvoir Simone, *El segundo sexo*, Alianza, México, p. 63.

hombre exige de ellas. La mujer en la historia IX de la segunda jornada *El impostor confundido*, nos muestra a una mujer que desea, que tiene ira, que rechaza la frustración, que puede decidir. Es cierto es un diminuto paso, pero muy importante para visibilizarse y cuestionar los saberes androcéntricos.

La valoración epistemológica negativa de lo femenino se ve diezmada, los valores profundamente patriarcales empiezan a temblar, el mito se ve cuestionado. El *Decamerón* se contrapone a la valoración negativa del cuerpo; Boccaccio ironiza la Edad Media pues descubre cómo el cuerpo es el foco donde cae gran parte del peso de los discursos.

El cuerpo, la carne, está muy relacionada con el pecado y dicha abominación llega al extremo con el cuerpo femenino; el cuerpo es la guarida por excelencia del diablo, pues la belleza y no nos referimos a la belleza espiritual, sino corporal es tentación para el hombre; a los ojos del varón la belleza es seducción, cargada y marcada por los valores fálicos, negativos; por eso es que en la Edad Media existían escritos que proporcionaban reglas para el arreglo de la mujer. El ejemplo es Tertuliano<sup>107</sup>.

En una sociedad como la de la Edad Media existen relaciones de poder múltiples que han hecho de las mujeres seres sumisos y sobre los cuales se tiene dominio; para que puedan existir estas relaciones de poder deben haber estrategias, técnicas, así como discursos que deben tener como fundamento la verdad y el saber, de tal forma que lo que se piense y diga de las mujeres sea verdadero e incuestionable.

En este discurso el placer pertenece al sexo masculino, según el cual el deseo carnal de la mujer es reprimido y visto como algo que atañe al mal, o también como animales que por naturaleza son dañinos al ser humano; hablamos de la serpiente que se arrastra acechando para

---

<sup>107</sup> Véase la cita 16 *De las galas de las mujeres y artificios de las mujeres* de este trabajo.

ver a quién hace el mal, idea en la cual no tiene importancia el estudio de la anatomía femenina porque existe la convicción desde Aristóteles, Juvenal o Santo Tomás de Aquino, de que las mujeres son inferiores al hombre.

En las palabras, en el saber, en el esquema conceptual androcéntrico podemos observar las relaciones entre varón y mujer, que expresan claramente un dominio a favor del varón; en el saber y el discurso se pueden apreciar las variadas formas en que el hombre ha legitimado su dominio y los procedimientos para lograrlo.

Desde la Grecia antigua hasta la Edad Media un solo motivo mueve al varón; la cuestión central es crear la soberanía del hombre y hacer de las mujeres seres obedientes y sumisos.

En la historia que hemos narrado en nuestro primer capítulo nos hemos preocupado por hacer notar cómo los discursos les han minado la voluntad, al grado de homogenizarlas. El poder para que pueda funcionar no sólo debe actuar sobre un individuo, sino como lo señala Foucault:

”El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena.[...]El individuo no es el VIS A VIS del poder; es, pienso, uno de sus primeros efectos. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido”<sup>108</sup>. Así se puede entender cómo el hombre ha logrado el dominio de las mujeres, cuál ha sido el discurso para fundamentar el saber y la verdad y así crear las estrategias pertinentes para someterlas, cómo ha roto con la unicidad de la mujer para convertirla en un ser uniformado, ha dado forma a la subjetividad para convertirla en objeto que se pueda dominar, controlar y castigar.

---

<sup>108</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, op.cit. p.144.

En el *Decamerón*, el autor pone por delante al individuo y no al sujeto, a la mujer y no a la mujer sujeta por los saberes y el poder que la someten. La mujer en el *Decamerón* se hace suya, se libera, crea un contrapoder, se conoce así misma, se reconoce como un ser singular y concreto.

En la siguiente historia -la IX de la segunda jornada-, se va afirmar aun más la idea que se ha venido manejando sobre la reafirmación de las mujeres. Cómo logran dar forma a una nueva subjetividad, sentir sus cuerpos, y su capacidad de elegir, ser ellas.

Como en los ejemplos anteriores que se han citado del *Decamerón*, en esta jornada el discurso se pone en evidencia, así como los roles que la hacen un sujeto moral.

En la IX historia de la segunda jornada llamada, *El impostor confundido*, se narran las peripecias por las que ha de pasar una mujer a la que le ha sido mancillado su honor.

En dicha historia Boccaccio en voz de Ambrosio nos muestra al hombre misógino, al hombre controlador, inteligente y superior a la mujer por naturaleza.

“Yo he creído siempre que entre los seres que ha creado Dios, el hombre es el animal más noble, y que detrás de él viene la mujer, pero el hombre, como se estima generalmente, y como es fácil reconocer por sus obras es el más perfecto. [...] Generalmente las mujeres son más cambiantes, y la causa de ello puede ser deducida de infinidad de razones naturales en las que no me detendré en este momento”<sup>109</sup>.

Es claro cómo en esta cita Boccaccio pinta nítidamente el discurso de la época y los roles que han de jugar el hombre y la mujer en su época pero no en la narración.

---

<sup>109</sup> Boccaccio, *Decamerón*, opcit. p. 99.

En el cuento se pone en juego el honor de la mujer, no de todas sólo de una, porque todas ya lo han perdido por su naturaleza liviana y pecaminosa. Boccacio ha de salvar a la que ha sido deshonrada, y por tanto, la honra de las demás.

Bernabé, que ama a su esposa y cree en ella a fuego y espada, señala que Ginebra jamás lo engañaría con otro. Ambrosio, que como ya se vio es misógino, le propone a Bernabé que apuesten cinco mil florines de oro a que él en un término de tres mese seduce a Ginebra. Bernabé, sabiendo quien es su mujer acepta.

Ambrosio se desplaza a Génova, pregunta por la esposa de Bernabé, y al ver que las noticias que le daban de Ginebra eran tan cierta como las que Bernabé predicaba; es decir, sus buenas maneras, su sabiduría, su discreción, su talento para leer y escribir y sus aptitudes para el comercio. Al enterarse de aquello Ambrosio sintió cómo sus cinco mil florines en oro se le escabullían, por lo que decidió hacer una pequeña trampa.

Con artimañas se escabulló hasta los aposentos de Ginebra, observó cuidadosamente la alcoba nupcial, se grabó cada una de las cosas que en ella había; cuando Ginebra cayó en los brazos de Morfeo, levantó sigilosamente las sábanas y admiró el cuerpo de ésta y algún detalle de su físico que pudiera ser significativo a la hora que Bernabé exigiera algún pormenor que sólo él conociera de su esposa; en efecto descubrió que en el seno izquierdo de Ginebra habían algunos vellos rubios. Hecho lo anterior así como entró salió.

Bernabé a su encuentro con Ambrosio, se da cuenta que su esposa le es infiel, según lo contado por Ambrosio. Al mirar su reputación de hombre y esposo mancillado por los suelos, Bernabé decide darle muerte a Ginebra; lo que no sabe el esposo de Ginebra es que su enviado perdona la vida a la esposa del marido engañado y ésta escapa con rumbo desconocido.

Vestida de hombre y con un nombre nuevo (Sicurano ha de llamarse ahora Ginebra), va por el mundo con un catalán, se va con un sultán; en este ir y venir descubre cómo fue engañada, por la misma voz de Ambrosio. Sabiendo la historia Sicurano, manda a llamar a Bernabé y así enfrentarlo a Ambrosio. Bernabé descubre la verdad; Sicurano se despoja del ropaje masculino, Bernabé le ruega y le implora perdón, Ginebra realmente lo ama y lo disculpa, no así a Ambrosio al cual el sultán lo condena a muerte por medio del empalamiento<sup>110</sup>.

Es interesante cómo al principio de este relato Boccaccio describe a la mujer como un ser pervertido, pervertidor, inferior al hombre, que necesita de la cabeza del varón para poder pensar, y cómo después invierte todo el relato y hace ver a una mujer que desea apartarse de la influencia androcéntrica y ser ella misma la que decida y elija sobre su cuerpo; este es otro elemento de análisis en Boccaccio, la inversión de las estrategias y las técnicas del poder para ejercerlo a su conveniencia.

Boccaccio en el *Decamerón* pone en evidencia las formas discursivas fálicas y dogmáticas. La crítica del discurso como bien lo señala Foucault no permite que éste se anquilose, por el contrario el discurso en movimiento permite la superación del sujeto hacía la creación de nuevas subjetividades, lo cual es el motor principal del *Decamerón*.

Las mujeres, insertas en el esquema conceptual machista de la Edad Media, descubren que ellas no son lo fundamental, desentrañan el discurso, el saber, la verdad y las estrategias de la época; descubren que su pensamiento, su conciencia están uniformados, sometidos, no son ni su conciencia ni su pensamiento; su subjetividad está atrapada en el paradigma machista, donde

---

<sup>110</sup> Consiste en un madero afilado por uno de sus extremos y con el que se atraviesan las entrañas de la víctima, a la que se deja morir con los sufrimientos de la agonía y la tortura de la sed.

el discurso, el saber y el poder marcan las estrategias, las estructuras, las normas, los códigos que han de someterla, descubren su destino, natural y fatal que les ha construido el discurso machista. Así como se ha pensado en la muerte del hombre, las mujeres piensan en la muerte de “las mujeres”, anónimas, sin ser, en cautiverio, dominadas, sometidas, excluidas por el macho; la crítica expuesta por Boccaccio abre la puerta al encuentro de la mujer ante la mujer, es importante para ellas ser concientes de los saberes y verdades que las sujetan. La divinidad, la naturaleza, el Dios que la ata al macho, esa ilusión de un saber misógino se quebranta.

Se empieza a vislumbrar una pequeñísima luz en esa inmensa oscuridad, es parte del discurso, del saber, del decidir, de la libertad; es de ellas la justicia, es de ellas el derecho, empieza a cuestionar y a romper el equilibrio del machismo; el saber misógino, androcéntrico se ve cuestionado y son evidentes sus fisuras, el discurso que se pone en juego da pie a una nueva subjetividad al menos al interior de las jornadas del *Decamerón*.

Es ésta la gran enseñanza del *Decamerón* en una época en la que las mujeres son nada; los discursos las muestran sometidas por el poder y el saber de su tiempo, es decir, ante la resistencia los discursos pueden constituir otra forma de sujeto que puede ser jerárquicamente superior al hombre.

Paradójicamente las mujeres se dan muerte, pero para dar vida a una nueva subjetividad, con todas las posibilidades que encierran el control del discurso que se descubre ante sus miradas, que apunta más allá de ellas mismas, hacia la humanidad.

En su libro *Existencia, Encuentro Y Azar*, Fernanda Navarro señala citando a Foucault señala, “*Debemos promover nuevas formas de subjetividad*”<sup>111</sup>. Y esto debe tomarse en cuenta para una lectura del *Decamerón*, que apunta hacía la busca del “conocimiento de sí”, y

---

<sup>111</sup> Fernanda Navarro, *Existencia, encuentro y azar*, Morelia, Editorial Universitaria p.71.

comprender que las mujeres no son objetos sustancializados, sino que buscan despojarse de esa esencia que las ha mantenido en el anonimato, invisibilizadas, que determina su ser y finca su destino, a la sombra del macho, de su discurso, su poder y su saber.

Al analizar el fenómeno del poder y el saber caemos en la cuenta de que el objetivo del discurso es encubrir, disfrazar la forma en que se ejerce el poder; cómo la subjetividad es uniformada; se encubre el que somos y cómo es que somos. “Los discursos religiosos, judiciales, terapéuticos y en cierta parte también los políticos, no son apenas dissociables de esa puesta en escena de un ritual que determina para los sujetos que hablan tanto las propiedades singulares como los papeles convencionales”<sup>112</sup>. El discurso, el saber y el poder actúan con estrategias muy sofisticadas que operan en nuestra vida y que clasifican jerárquicamente al hombre y a las mujeres, haciendo de éstas, de su individualidad y subjetividad sujetos; o más bien, son sometidas por el poder en manos del saber androcéntrico para ser de ellas objetos que se controlan y de los cuales se tiene el dominio y su dependencia.

El *Decamerón*, nos descubre mujeres que tratan de romper con los discursos -que es un inicio, una luz, es cierto- con esa esencia, con la sustancia, para darse cuenta que son susceptibles a la historia, ya no ser los objetos que el saber y poder machista invisibilizan. Se trata de romper con los discursos que por el simple hecho de ser mujeres las sujetan y no les permiten avanzar, derribar los obstáculos que de continuo los machos les ponen para impedir se empoderen.

Las mujeres que están en proceso de gestación quieren ser parte de la historia, del discurso, del saber, de la verdad, de la humanidad. Para ello tendrán que librar toda esa monserga que ha escrito el varón en su contra. De conocer las estrategias que las atan, saber lo que es, para reconocerse como “sujeto sujetada mujer”, e ir deshilvanando la madeja del saber patriarcal, para

---

<sup>112</sup> Michel Foucault, *El Orden del discurso*, op.cit, p 41.

entender el entramado en el que se encuentran sujetadas, y así generar estrategia discursivas, que den lugar a la creación de una nueva subjetividad.

#### IV.5 El controlador controlado



Anónimo, *Decamerón, manuscrito ilustrado, 1427* (París  
*Bibl, nac, ms, it. 63, folio 20 v.*<sup>113</sup>).

En la tercera jornada, en la que se tiene como reina a Neifile. El primer cuento es de un humor que sorprende por su desfachatez, por su falta de respeto a la religión, por su ironía y picardía. Imaginemos en el siglo XIII hablar de un sujeto que se interna en un convento, que se hace pasar por mudo, y que hace favores sexuales a las monjas, es importante esta historia por tratarse de un convento, y más aún si consideramos que las órdenes religiosas según Foucault:

“han sido maestras de disciplina: eran los especialistas del tiempo, grandes técnicos del ritmo y de las actividades regulares. (...) al último toque de la hora, un alumno hará sonar la campana y a la primera campanada todos los escolares se pondrán de rodillas, con los brazos cruzados y los ojos bajos. Acabada la oración, el maestro dará un golpe como señal para que los

<sup>113</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 3, Poder Privado y Poder Público en La Europa Feudal* Madrid, Taurus. p. 296.

alumnos se levanten, otro para hacerles que se inclinen ante el Cristo, y el tercero para que se sienten”<sup>114</sup>.

El control, la vigilancia y el castigo son sumamente estrictos en la orden religiosa, aunque el ejemplo tomado haga referencia al varón, como se puede observar, podemos fácilmente llevarlo al terreno de las mujeres, es decir, a los conventos: de aquí la importancia de la siguiente historia.

En efecto, en el cuento narrado por Filostrato, se menciona a un tal Masseto de Lamporecchio, que se finge mudo y se hace pasar por jardinero en un convento de religiosas, y éstas a su vez se comparten el conocimiento que el jardinero tiene en el arte del amar y del sexo. Pero mejor será escuchar en algunos fragmentos a Boccacio.

“He oído decir a varias mujeres de mundo que han venido a vernos que los placeres de la tierra no son nada si se comparan al que la mujer gusta con el hombre. (...) he tenido ganas de hacer la prueba con este imbécil a falta de otro sujeto. Este pobre mudo es precisamente el hombre que se necesita para dicha experiencia

-¡Dios mío!- exclamó la otra-. ¿Qué quieres decir? ¿Acaso ignoras que hemos prometido a Dios nuestra virginidad?

-Sin duda que es así, pero cuántas cosas no le prometemos todos los días, que luego no ejecutamos nunca. Si se las hemos prometido, ya encontrará a otras que se la darán por nosotras”<sup>115</sup>.

Uno de los elementos que podemos observar constantemente en los relatos del *Decamerón*, es la forma en que se controla, domina y vigila a las mujeres. Como se puede

---

<sup>114</sup> Michel Foucault. *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. op.cit. p 154.

<sup>115</sup> Boccacio, *Decamerón* op.cit. 170.

observar en la cita anterior la narración de la jornada se da en uno de los lugares donde más vigiladas ellas se encuentran, esto es, en un convento; en este caso la monja se ve sometida a los códigos de la pastoral, es el lugar seguro donde es educada para el deber ser.

Es importante señalar, que la monja aprovecha la condición de vigilada que se da dentro del claustro, para aprovechar la oportunidad de sacar todo lo que su cuerpo está experimentado acerca del placer y del deseo carnal, es decir, vuelca la vigilancia que sobre ellas opera, para dar rienda suelta a sus sentimientos; ellas se dan cuenta que la vigilancia que sobre su cuerpo pesa es dada por ellas mismas; lo que se enuncia afuera del convento no se da al interior del claustro, el discurso de las monjas en todo caso es el que vale, las monjas pueden entonces transgredir las reglas, las normas que a sí mismas se imponen. Sigamos escuchando el relato para darnos cuenta clara de cómo la vigilancia se vuelca a favor de la mujer al darse cuenta de su condición dentro del convento.

“Las dos pollitas se lo comían con los ojos. Si yo fiara en tu discreción (...) -Habla con seguridad, que te prometo guardar el secreto.- Ignoro, repuso entonces la descaradilla, si tú has reflexionado nunca sobre la sujeción en que vivimos en esta casa; ningún hombre puede penetrar en ella, a excepción de nuestro viejo intendente y este mudo”<sup>116</sup>.

Habría que señalar que Masetto entra al convento con la idea y con la seguridad que al ser el hombre va a tener el control total de la situación, que se verá cuestionada en todo la jornada contada por Filostrato.

*“una vez dentro, y sin hacerse rogar mucho, Masetto realizó todo cuanto quiso la monja`[...]procedió como buena compañera y llamó a la otra, a la que cedió su puesto. Masetto, que continuaba haciéndose el tonto, hizo con la segunda todo lo que ella le pidió.*

---

<sup>116</sup> Idem.

Desde aquel momento, las dos monjas no hablaban entre ellas sino del placer que habían experimentado. [...] por lo que aprovechando las horas y ocasiones oportunas iban a solazarse con el mudo”<sup>117</sup>.

El “pobre” de Masseto no se da cuenta de su situación de que el discurso y sus verdades es el limitado, es lo prohibido; él es disciplinado, adecuado, el que se sujeta. Al principio, pues al correrse la voz de que en el convento el tonto del mudo es un buen jinete, las demás monjas exigen de éste sus caricias; son tales las exigencias que Masseto, llega al grado de sentirse fatigado y ya no con las ganas de tener en sus manos esos cuerpos, que él creía pocos para su virilidad. Paradójicamente la salvación es la madre superiora que no sabe aún las artes del tal Masseto; un día al sentir el aguijón del placer recorrerle por todo el cuerpo ve a Masseto desnudo del torso y sin pensarlo más dirige al pobre mudo agotado a su recinto, ahí lo hace suyo.

El controlador, se ve de pronto sin eso que lo hace superior; ahora él es el controlado, el sujetado, el dominado. En este momento y en este cuento el poder, el control se ejerce por parte de las monjas que se encuentran en su recinto y ahí ellas tienen la palabra, las formas discursivas, la verdad de estas mujeres es la que vale, mientras que Masseto es el sujeto moral o bien como Foucault nos dice:

“Para ejercerse, esta forma de poder exige, (...) presencias constantes, también curiosas; supone proximidades; procede por exámenes y observaciones insistentes; requiere un intercambio de discursos, a través de preguntas que arrancan confesiones y confidencias que desbordan los interrogatorios. Implica una aproximación física y un juego de sensaciones intensas”<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> Ibid., p. 171.

<sup>118</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, op.cit. p 58.

Aquél que ejercía el poder ahora se lo ejercen estas mujeres que dueñas de las estrategias discursivas al menos al interior del convento dominan y someten al buen Masseto. Las confesadas, ahora extraen todo el conocimiento por medio de la confesión no necesariamente pastoral, sino por el interrogatorio sutil al que se ve expuesto el pobre mudo; resulta paradójico que sea mudo pero con las artes del cuerpo, es obligado a hacer lo que las monjas le piden, para satisfacer éstas su deseo y placer sexual.

Otro elemento importante en este cuento es la forma en que la normatividad se ve afectada con respecto al exterior del convento, pues a Masseto hay que hacerlo de todas, mientras que en el exterior todas se tendrían que estar cuidando de ser vistas y, por ende, marcadas como unas degeneradas, sucias etc. El convento es el lugar en donde se está poniendo en juego una nueva forma de hablar y ver las cosas, las normas deben ser otras, se debe poner a discutir cómo tener los placeres del buen mudo sin afectar su condición de macho.

“-Señora, tengo entendido que un gallo basta para diez gallinas, pero que diez hombres apenas pueden satisfacer a una mujer. ¿Cómo he de hacer yo para dar gusto a nueve? Después de cuanto he hecho, para casi nada valgo. No puedo más, así que buscad una solución o, por favor dejad que me vaya.

“La abadesa, al escucharle, quedó asombrada, pues creía que era mudo. [...]”

“Después de enterarse todas de lo que venía sucediendo, determinaron hacer creer a los vecinos de aquellos alrededores que, gracias a sus plegarias y a los méritos del santo bajo cuyo nombre se había fundado el convento, Masseto había recuperado el habla [...]”

“Masseto ocupó el puesto vacante, y tan bien se distribuyeron las monjas su tiempo y sus fatigas, que él pudo dar abasto en todo; por más que como resultado de sus actividades nacieran bastantes monjecitos”<sup>119</sup>.

En este cuento fabuloso, Boccacio es definitivamente descarado, pues devela, pone en evidencia la lógica, la dinámica y toda la colección de estrategias del sistema androcéntrico, para ejercer el poder y mantener en estrecha vigilancia a las mujeres. En esta jornada Boccacio claramente crítica las estructuras eclesiásticas, los aparatos con que la pastoral ha manipulado el saber en pro del patriarcado, desentraña los aparatos de saber y sus construcciones ideológicas, y con ello las técnicas y las tácticas de dominación machistas, que sujetan a la mujer en su cautiverio.

La manera en que el hombre ejercita el poder sobre la mujer es una relación en la que el que tiene el control es el hombre. Boccacio en esta jornada rompe con la idea de sumisión femenina o que el hombre es la cabeza de ella, es decir, de servilismo, de explotada, subordinada; en pocas palabras el saber androcéntrico en este cuento se ve fuertemente cuestionado, y es la mujer la que manipula los discursos de acuerdo a su conveniencia.

En este cuento Boccacio le pone el pie al falocentrismo, lo hace trastabillar y lo obliga crear nuevas formas más sutiles para las técnicas de dominio. Las mujeres despiertan en este cuento y toman las riendas sobre el hombre, lo montan, lo dominan, y hace que él haga lo que ellas desean, por eso hemos subrayado la parte en que Masseto se subordina a la monja y hace todo lo que ésta le pide. Para su época es un avance significativo el montar y dirigir al hombre en el acto sexual, además que el cuerpo de las mujeres es suyo, lo reconocen, y no dejan que hagan

---

<sup>119</sup> Boccacio, *Decamerón*, op.cit.p 173.

de él lo que el hombre quiera, son capaces de manipular el discurso, de decidir, elegir, cuestionan las técnicas y tácticas impuestas por el saber; no son pasivas, toman la acción y deciden.

El mudo Masseto no puede expresar su discurso, él es lo que la mujer es fuera del convento. Masseto hace lo que las monjas dicen o bien pierde todas las delicias que difícilmente podría gozar, lo mejor es permanecer callado y hacer lo que las monjas manden, ser controlado y vigilado y puede ser que hasta castigado cuando sus facultades viriles se vean mermadas.

Además se burla de la política, y las creencias de su tiempo, sin importar las críticas ha las que seguramente se ha de ver visto expuesto al escribir este maravilloso cuento. Lo que a Boccacio interesa en el *Decamerón*, como señala en su introducción, es poner en evidencia las formas en que las mujeres son dominadas, e impulsar a éstas hacía una nueva forma de sentirse, de mirarse, de pensarse, de ser ellas mismas. Se rompe con la idea de la época de creer en un mundo armonioso donde el hombre es el que puede gozar de la exquisitez del deseo carnal, mientras que las mujeres tienen que ser recluidas en su prisión de lo privado, donde se les garantizan los valores seguros y se les hace creer en el resplandor de la abstinencia; en el convento estas monjas rompen con la idea creada por el hombre y toman la palabra hacia un encuentro de sí mismas. No queremos que se piense que ellas se descubren; en lo que nos interesa poner énfasis es la forma en cómo el discurso es el creador de nuevas subjetividades, tanto de hombres como de mujeres; y cómo en el convento está toma del discurso constituye al sujeto, y son las monjas en esta resistencia quienes están por encima de Masseto.

Lo que hace Boccacio es dar fuerza a la palabra e imprimirla, es golpear ahí donde más duele al machismo, e infiltra a las mujeres en la lucha por el poder, haciendo a su vez que se den cuenta de cómo están siendo dominadas y romper con las ataduras de ese dominio. Es decir,

mostrar que son capaces de ser parte del discurso en donde la identidad<sup>120</sup>, la individualidad de estas monjas se ve afectada para bien, y en donde se rompe con la repetición y lo monótono, con la utilización, con la imposición, como diría Foucault agradeciendo a Dumézil y a la genealogía:

”que me perdone si me he alejado de su sentido o desviado del rigor de esos textos suyos y que actualmente nos dominan; él me enseñó a analizar la economía interna de un discurso de muy distinto modo que por los métodos de la exégesis tradicional o los del formalismo lingüístico, él me enseñó a localizar de un discurso a otro, por el juego de las comparaciones, el sistema de las correlaciones funcionales; él me enseñó a describir las transformaciones de un discurso y las relaciones con la institución”<sup>121</sup>.

Este contradiscurso que Boccacio propone es lo realmente importante para que las mujeres levanten la mirada y se vean a ellas mismas sujetadas por el poder; es el inicio del camino hacia el conocimiento de sí mismas, tienen que aceptarse como un “sujeto sujetado” para poder dar sus primeros pasos hacia un contrapoder, que cuestione el saber y el poder que las tienen con los ojos vendados, que describen un horizonte irreal que esconde toda la podredumbre del saber machista y la forma en que ejerce el poder sobre las mujeres. Por eso es necesario que se vean ellas mismas sujetadas y romper las cadenas que las tienen prisioneras en su caverna.

En el *Decamerón*, asistimos a la lucha en la que la mujeres se descubren sujetadas por el saber fálico; al saberse en esa situación, lo cual es un gran avance pues su despertar es latente ante el poder que el macho ejerce sobre ellas, que las tiene atrapadas y sin ser. La moral cristiana

---

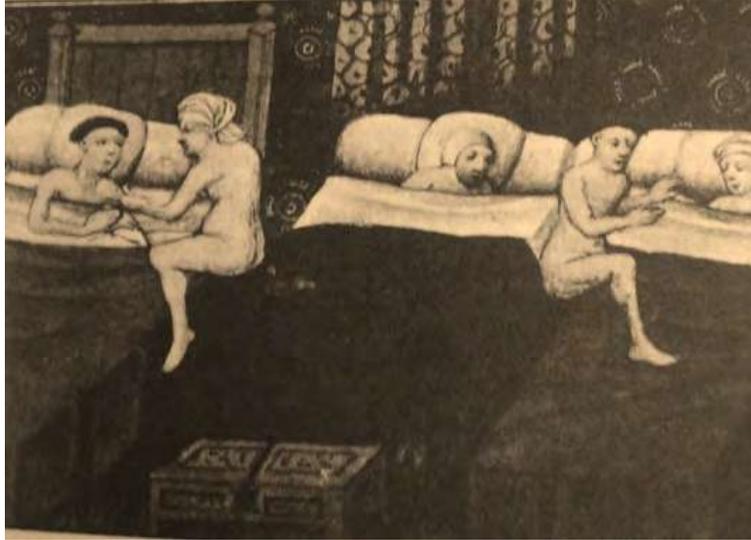
<sup>120</sup> El problema de la identidad en Foucault es un problema que las teóricas del feminismo cuestionan, ya que para éste la identidad es una creación del discurso, y que por tanto hombre y mujer es parte de esta creación discursiva, ya que el sujeto se constituye en las relaciones de poder/discurso y verdad, y como se ha venido señalando en esta lucha y resistencia la mujer se ha visto fuertemente dominada por los discursos, ya que su apropiación en las diferentes epistemes ha estado a favor de los hombres, siendo éstos los que históricamente han ejercido el poder.

<sup>121</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso*, op.cit, pp.68-69.

de la época es cuadrada; las relaciones sexuales, el amor y el respeto por el cuerpo se dan en la abstinencia de todo tipo, el cuerpo debe ser sujeto, dominado controlado, vigilado, castigado.

Este enclaustramiento refleja y pone en evidencia el dominio al que están sometidas las mujeres; y a la obediencia ante la autoridad pastoral, es la renuncia al conocimiento de las mujeres por ella mismas, es la abstinencia de sus cuerpos ante la sexualidad, ante el dominio político y doméstico que impone la cultura viril; las mujeres al darse cuenta de esta sujeción empiezan conocerse así mismas ante los esquemas conceptuales machistas. Sin embargo, hay que hacer notar que aunque estas monjas rompen con las ataduras a las que están sujetas, el cuento puede existir gracias a que Boccacio, rompe con el prejuicio del deber ser, de la obediencia, y esto se ve en el diálogo que sostienen al principio de la historia esas dos monjas, con ello dan cabida a una nueva forma de concebir el mundo y dar rienda suelta a las exigencias de su cuerpo, esto sucede al menos al interior del convento, fuera de éste otra historia sería.

#### *IV.6 La que calla otorga la que se confiesa también*



*Traducción francesa del Decamerón de Boccacio. Alcoba (París, Bibl. del Arsenal, ms. 5070)<sup>122</sup>*

Boccaccio nos muestra en sus jornadas del *Decamerón*, como lo hemos tratado de demostrar en el transcurso de esta investigación, la forma femenina de la época y cómo el hombre trata de invisibilizarla. Lo que se ha querido demostrar es cómo en los relatos las estrategias, y las técnicas misóginas de control, son utilizadas por las mujeres y los papeles se invierten; la que era la sumisa, la abnegada, la fiel, la controlada, la vigilada de pronto es la que maneja los discursos, la verdad para su beneficio.

Podemos ver cómo un hombre que se hace pasar por mudo tiene que mantener esa mudez si quiere ser el juguete sexual de las monjas, o cómo Pampinea en la primera jornada es capaz de

<sup>122</sup> Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada, El individuo en la Europa feudal 4*, Madrid, Taurus, p. 191.

trastocar el discurso según sus intereses; por lo general los cuentos narrados en el *Decamerón* tienen esta estructura.

Un cuento que nos parece importante para cerrar este capítulo es el que se narra en la séptima jornada, historia quinta, la cual lleva como título *El marido confesor*.

Se puede observar la trama que Boccacio realiza en cada una de las historias que hemos analizado, es decir, cómo el escritor empieza narrando una historia en la que las mujeres son las que salen perdiendo, para poco a poco colocarla en un lugar en el que el hombre de la época difícilmente podría aceptarla, arriba de su cuello como su cabeza, más allá de los sentimientos maternales, y haciendo uso de la razón.

Comencemos a analizar la séptima jornada y la historia ya mencionada y pongamos atención a las formas y estrategias que en la narración se hacen presentes. Boccacio empieza de la siguiente manera su cuento:

“Hubo en otra época en Ramini, un comerciante muy rico en tierras y en metálico, con mujer bonita y de primaverales años, que se volvió en extremo celoso (...) Hostigado incesantemente por sus celos, no la perdía un instante de vista, de suerte que aquella infortunada con más ahínco que no lo son algunos criminales sentenciados a la última pena (...) no había ni bodas, ni festines, ni paseos; sólo le era permitido ir a la iglesia los días de gran solemnidad, pasando todo el tiempo en su casa, sin tener la libertad de asomar la cabeza a las ventanas de la calle bajo ningún pretexto”<sup>123</sup>.

Como se puede observar en este párrafo los elementos foucaultianos empiezan hacer acto de presencia; los elementos que prohíben, limitan y excluyen al discurso, así como aquellos que

---

<sup>123</sup> Boccacio, *Decamerón*, op.cit, p. 439.

hacen posible el acontecimiento en el discurso y que dan origen a la vigilancia, el control y el castigo.

Lo importante es mantenerla bajo la mirada, pues hay que recordar que por su naturaleza está perdida, está irremediabilmente expuesta al pecado, a caer en las garras del deseo carnal incontrolable, que es parte de su ‘esencia’; este es otro elemento que no se puede hacer de lado, se tiene que tener algún pretexto para ejercer el poder, pero ¿Cómo saber lo que la mujer siente, piensa? Para ello se hace mención de la iglesia, y hay que recordar que ésta tiene el control moral de los sujetos, y además las técnicas para conocer y controlar a los sujetos de la época.

Como veremos más adelante la técnica de la confesión va a jugar un papel muy importante en la historia que estamos analizando.

Así que esta mujer enclaustrada gracias a su belleza de pronto piensa: ¿Por qué ser castigada sin ningún motivo? Hay que dar alguna causa o razón para el encierro. Por lo cual la esposa del celoso, sabiendo que al lado de su casa vivía un joven elegante y educado por el cual bien valía la pena arriesgarse, tomó una decisión:

“No teniendo pues, la libertad de elección, y sabiendo que en la casa contigua a la suya vivía un joven gallardo y bien educado, deseaba que hubiese alguna hendidura en la pared que dividía sus habitaciones, desde la cual pudiese hablarle y entregarle su corazón.(...) y distraerse un tanto de la tiranía de su marido, hasta que este celoso se hubiese curado de su frenética pasión”<sup>124</sup>.

Vale la pena señalar que para que pueda despertar, tiene que hacer evidente, develar aquello que la tiene sojuzgada; así el personaje femenino de la historia narrada por Boccacio se pregunta por qué ha de ser castigada sin ningún motivo.

---

<sup>124</sup> Ibid., 440.

Habrá que crear la incertidumbre o algún elemento por el que realmente sea castigada, y éste va ser el varón que vive al lado contiguo de su casa. Esta situación de saberse castigada, es un primer elemento para poder comprender los mecanismos que la sujetan, la castigan y la controlan.

“De all , también, esta otra manera de filosofar; buscar la relación fundamental con lo verdadero no simplemente en uno mismo –en algún saber olvidado o en cierta huella originaria– sino en el examen de uno mismo, que libera, a través de tantas impresiones fugitivas, las certidumbres fundamentales de la conciencia”<sup>125</sup>.

A partir de este elemento que la hace ser conciente de su problemática, nos vamos a dar cuenta cómo en el transcurso de la narración de la jornada, la mujer empieza a descubrir las técnicas y las estrategias de control que sobre ella pesan, para empezar a hacer uso de éstas según sus intereses. “Instalada en el nivel de la  tica, la relación conflictiva producirá efectos más positivos, creadores y vitales para el conjunto de la sociedad”<sup>126</sup>.

En la narración de Boccacio, la protagonista se percata por medio de su sirvienta que sus habitaciones se encuentran al lado del hombre por el cual siente una gran atracción, así que sin pensarlo más se pone a trabajar haciendo una hendidura por la cual se pueda comunicar con el ser amado:

“Aquella fiel confidenta descubrió que la hendidura daba precisamente en el cuarto del joven, y que éste dormía en él sin compa a. (...) Content simo por tan feliz coyuntura, trabaj , por su parte, para ensanchar el agujero. (...) los dos amantes no podían hacerse otra cosa a causa

---

<sup>125</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad uno, La voluntad de saber*, op.cit. pp.75-76.

<sup>126</sup> Rubí de María Gómez, *Reflexiones en torno al ser y el hacer de la mujer*, Michoacán, Teoría Feminista I.M.M., p.3.

de la vigilancia del celoso, que raras veces salía de casa, y encerraba a la mujer bajo llave si se veía obligado a ausentarse por algún tiempo”<sup>127</sup>.

En esta parte de la jornada encontramos un segundo elemento importante en el ejercicio del poder; la vigilancia que es la forma en la que se puede controlar al sujeto. La custodia tiene como características la discreción, la prevención con el objetivo de mantener vigilada a la mujer así como la de mantener la disciplina, y hacer notar las jerarquías a las que está sujeta, además de que el marido celoso tiene en sus manos los mecanismos con los cuales puede crear estrategias para ejercer el poder sobre la esposa, cuya naturaleza o esencia tiende al pecado.

El marido celoso trata a cualquier precio, de mantener a su esposa alejada del mundo exterior y remitida al mundo privado, el objetivo es invisibilizarla, dominarla. Ella se tendrá que conformar con lo que le es dado, lo que le es permitido en ese mundo privado, lo que puede ser enunciado. “El ciclo de lo prohibido: no te acercarás, no tocarás, no consumirás, no experimentarás placer, no hablarás, no aparecerás; en definitiva, no existirás, salvo en la sombra y el secreto”<sup>128</sup>.

Lo importante de esta historia que nos narra Boccaccio es que la mujer de ninguna manera acepta lo que Foucault nos señala, sino que se rebela y empieza a pensar en la forma en que puede ser libre de la carga que sobre su cuerpo tiene, es decir, de que manera puede transgredir el castigo, la prohibición, creando la resistencia y dar forma a una nueva subjetividad. Escuchemos la manera en que lo logra en voz de Boccaccio y pongamos mucha atención al dispositivo que sale a relucir:

---

<sup>127</sup> Boccaccio, *Decamerón*, op.cit, p. 440.

<sup>128</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad uno, La voluntad de saber*, op.cit. p. 102.

“Acercábanse las fiestas de Navidad, cuando una mañana la mujer dijo a su marido que deseaba confesarse y ponerse en estado de cumplir con sus deberes religiosos del día de la Natividad del Salvador, según práctica entre buenos cristianos. (...) ¿Qué necesidad tenéis de confesaros? Preguntó el marido. ¿Creéis acaso que soy alguna santa, replicó la mujer, y que no peco lo mismo que las demás? (...) No necesitaba más para hacer nacer mil sospechas en el ánimo del celoso y para que le entraran ganas de saber qué pecados hubiese cometido su mujer”<sup>129</sup>.

El marido celoso, queriendo saber qué era lo que pensaba su esposa, saber qué pecados había cometido, le dice que está bien, pero bajo la condición que tiene que ser en la capilla que él diga y el capellán que él elija; sin más remedio la mujer acepta.

El marido que es buen amigo del sacerdote de la capilla le expone sus celos y le pide de favor permita tomar su lugar para saber qué pecados ha cometido su cónyuge, lo cual el capellán acepta, pero no sin antes pedirle que tiene que ser generoso a la hora de dar su limosna, a lo cual el marido no pone ninguna objeción.

El día de la confesión la esposa le dice al capellán que desea confesarse; el clérigo, compinche del marido celoso le pide que espere, que él no puede confesarla, pero que un sacerdote de su confianza lo hará. La esposa al momento de ver venir al capellán se percata del gran parecido que existe entre éste y su marido:

“Poco después vio llegar a su marido con el disfraz de que os he hablado (...) ¡Alabado sea Dios! de marido celoso helo aquí convertido en sacerdote. Veremos cuál de los dos será el

---

<sup>129</sup> Boccacio, *Decameron*, op.cit, p. 440.

burlado. Le prometo que encontrará lo que busca: *micer cornamente* va a visitarlo, o yo me equivoco mucho”<sup>130</sup>.

Aquí aparece otro elemento importante para el ejercicio del poder; la confesión. En ella el sujeto expresa sus más íntimos temores, placeres, deseos, sus culpas: conocer al sujeto en lo que piensa, en sus deseos, es conocer la subjetividad de éste, y ello da la posibilidad de adelantarse a sus actos, de controlar su voluntad, de castigarlo ante su mal comportamiento y principalmente del deseo carnal. Se conoce su alma, las sensaciones que experimenta su cuerpo, y ello en manos de quien ejerce el poder es una herramienta invaluable para seguir ejerciéndolo, tener el control, saber el castigo que se impone y el dominio de quien se confiesa. “La confesión fue y sigue siendo hoy la matriz general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo”<sup>131</sup>. En efecto las palabras juegan un papel preponderante en la confesión, y podemos observarlo en esta jornada narrada por Boccacio; otra hubiera sido la historia si la esposa del celoso cuenta la verdad a su marido.

La esposa, al saber que el marido es quien la ha de confesar, piensa en las palabras que ha de decir y que éstas deben de ser congruentes a sus intereses. Confiesa tener relaciones sexuales con otra persona(un sacerdote) que no es su marido, cosa que es falsa, pero que sirve para sus propósitos; cuenta la forma en que el amado accede a su casa aunque ésta se encuentra bien vigilada, cosa que también es mentira. Hecha la confesión el marido que usurpa el lugar del padre confesor, siente lacerado el corazón, siente rabia; controlándose le dice a su esposa que no puede absolverla, que su alma penará por los infiernos si no se abstiene de seguir con esa

---

<sup>130</sup> Idem.

<sup>131</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad uno, La voluntad de saber*, op.cit. p. 79.

conducta insana, que va a rezar y pedir por su alma, para que ésta tome el camino correcto y deje de tener pensamientos, deseos malsanos.

Lo importante de la jornada se da cuando el marido, al saber que la confesión es un elemento en el que se dice la verdad y en la cual uno se desnuda ante Dios, supone que tiene la verdad en sus manos y las herramientas necesarias para crear un aparato de vigilancia, con el cual tener el control y descubrir a su mujer *in fraganti*. Con lo que no cuenta y que es la otra parte importante de la jornada, es que la esposa al saber lo que trama su marido le hará una confesión que le permita tener las tan ansiadas relaciones con su amado (recordemos al joven de la hendidura en la pared). Así mientras el marido vigila según los datos dichos por su cónyuge, ésta se encuentra segura haciendo el amor con su amado.

Cansado el celoso de que la vigilancia no surta el efecto deseado, y deshecho por los celos le pide a su mujer que le diga quién es aquél con quien satisface sus deseos insanos. Ella le ha de platicar lo sucedido en la capilla cuando fue a confesarse. Ante la insistencia del marido ella relata que llena de indignidad y cólera, al percatarse que la persona con la cual se iba a confesar era él, que hasta en el confesionario había llegado su desconfianza al grado de vigilarla en ese lugar sagrado, decidió darle una sopa de su propio chocolate haciéndole pasar un mal rato; además segura estaba de no haber mentido:

“Os dije que amaba a un cura; ¿acaso no lo erais en aquel momento? Añadí que todas las puertas de mi casa se abrían a su paso si quería dormir conmigo; ¿qué puerta os he cerrado cuando habéis venido a buscarme? Además os dije que el susodicho cura se acostaba conmigo todas las noches, ¿acaso habéis faltado de mi lado alguna vez?”<sup>132</sup>.

---

<sup>132</sup> Boccacio, *Decameron*, op.cit, p. 445.

Es claro cómo el discurso es una estrategia para la producción de verdad, que permite controlar, vigilar y castigar; en este caso el discurso en manos de la esposa revierte el control, la vigilancia y el castigo hacia el marido celoso.

En esta jornada, como se puede observar, la confesión se da entre dos: el confesado y el confesor, pero con la variable de que el confesor se convierte en confesado y el confesado en confesor. En esta dualidad es donde se observa la importancia de la confesión: escuchemos al respecto a Foucault:

“A éste le toca decir la verdad de esa verdad oscura; hay que acompañar la revelación de la confesión con el desciframiento de lo que dice, el que escucha no será sólo el dueño del perdón, el juez que condena o absuelve, será el dueño de la verdad”<sup>133</sup>.

La mujer acepta al hombre, le dice cómo hay que hacer el amor, engaña a su esposo (porque no tiene otro remedio ante la imposición de unas nupcias por intereses); éste acepta el engaño, es pasivo, acepta las órdenes planeadas por la mujer, situación que el hombre definitivamente no podría aceptar, no puede ceder ante tal discurso.

Boccacio por pensar de esa forma será tildado de ir en contra del discurso, de lo enunciado, de la ley, del saber y del poder fálico; las mujeres después de este cuento volverán a ser las vasallas, la que no tiene ningún privilegio, las que están atadas al dominio masculino.

El pequeño progreso que tuvo la esposa del marido celoso, el pequeño equilibrio que estaba encontrando en ella misma se tambalea; ésta tiene muchos obstáculos que sortear y tendrá que levantarse una y otra vez ante la frustración que el discurso y su saber le acarrearán en el devenir histórico; su camino es el correcto y no debe rendirse, su objetivo es encontrar eco en

---

<sup>133</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, op cit. p. 84.

muchas mujeres que tengan el espíritu de la esposa confesora y cuestionen el discurso misógino, su saber y su verdad.

Las mujeres del *Decamerón*, cómo se puede observar, además de ser valientes, han de romper con los parámetros patriarcales que la sujetan, de hacer suyas las estrategias que los hombres utilizan para ejercer el poder. Porque no podemos negar que en el *Decamerón* Boccaccio al principio de las jornadas nos describe las estrategias de las que el hombre hecha mano para poder controlar a la mujer, y conforme se desarrollan las jornadas, es decir, en una segunda etapa Boccaccio con su genio y habilidad hace que las estrategias utilizadas por el hombre se viertan a favor de las mujeres, de tal suerte que éstas en sus manos se conviertan en una forma de resistencia. Así sin que el hombre lo note se llega al clímax de la jornada cuando las mujeres se adueñan de la trama con el fin de llegar a su objetivo, ejercer por un momento el poder.

Este desenlace que se da en las jornadas del *Decamerón* nos conduce a nuestro siguiente y último apartado, que son las conclusiones que serán explicadas en el siguiente capítulo, aquí solamente serán expuestas: en primer lugar las mujeres no son sujetos sustancializados, que la naturaleza tan mentada de las mujeres es una creación de los discursos, saberes del esquema conceptual patriarcal y de la cultura.

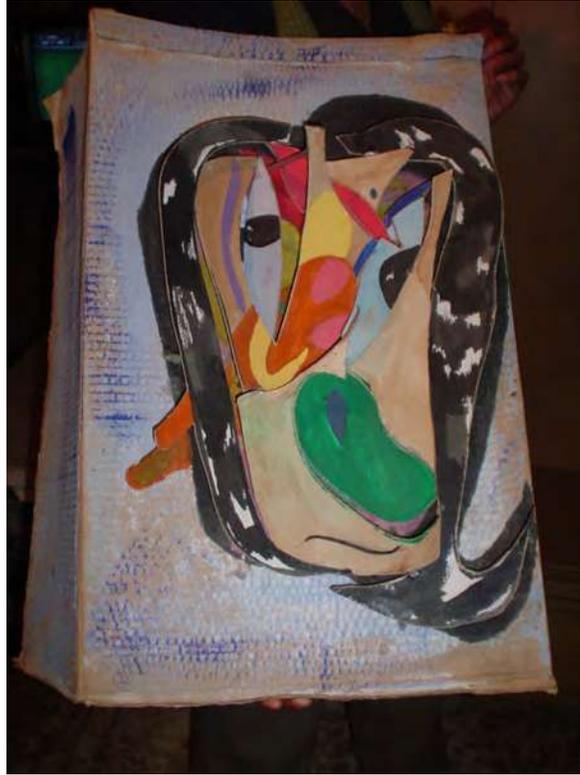
Segundo: Cómo las estrategias identificadas en el *Decamerón*, muy bien expuestas por Boccaccio, sirven al hombre para mantener a las mujeres ocultas e invisibilizadas; y cómo las mujeres utilizan y se apropian de dichas estrategias para lograr su objetivo.

Tercero: podemos concluir cómo Boccaccio da la oportunidad en su novela de que las mujeres creen una nueva subjetividad, logrando el “conocimiento de sí”.

## *Conclusiones*

*V*

### *Conclusiones*



*Mujer rota, Miguel Ángel Jiménez Martínez*

La palabra que devela, que enuncia, que repite incansablemente aquello que quiere ser mostrado, que pide a gritos se le saque de ese silencio que mata, es la temática que hemos abordado en este trabajo, es decir, poner en evidencia a través del *Decamerón* y bajo la perspectiva del pensamiento de Michel Foucault, el determinismo y la jerarquización a la que se enfrentan las mujeres en el espacio público y privado, bajo el argumento de los discursos, de la verdad y el saber en manos de los esquemas falocéntricos que hacen de las mujeres seres sumisos, pasivos, entre muchos mitos más que por su “naturaleza” la han caracterizado en esta cultura .

En el *Decamerón* es Pampinea quien cansada de buscar y no encontrar quien le guíe toma las riendas de su vida y exige a sus compañeras salir de la aldea para salvarse de contraer la peste; en sus correrías también va en busca de la palabra que por mucho tiempo le ha sido negada y observa que para ello es importante romper con la pasividad.

Boccaccio en su obra hace de las mujeres seres irreverentes, irrespetuoso, que a todo preguntan por qué y son capaces de tomar decisiones, amar, seducir, de romper las ataduras que el hombre le impone, según ellos bajo el discurso del pecado mortal cometido por Eva, por su naturaleza pecaminosa, por no tener control sobre sus pasiones, ‘deseos’ que la carne le despiertan, lo cual dará forma a la famosa y tan mentada naturaleza de la mujer. Escuchemos al respecto a Humbelina Loyden Sosa:

“Como todo ser, una mujer busca ser reconocida y amada. (...) El destino trazado para ellas es un hombre, y es de éste que se espera todo. (...) Aquí es donde cobra verdadero sentido la crítica feminista cuando hablan de las mujeres como ese ser “para otro”. Realmente se juega su ser. La dependencia de ella hacia el compañero es monumental y portentosa. Y lo que en realidad son condiciones de vida socialmente impuestas a las mujeres, se les adjudica a su naturaleza”<sup>134</sup>.

Ser activa como Pampinea es ir contra natura de las mujeres, contra los límites del los discursos y su voluntad de verdad; es importante por eso hacer hablar a Pampinea y las mujeres de sus cuentos, que trastoquen el discurso, que creen el caos y el desorden; hacerlas visibles ante el discurso androcéntrico. Estas mujeres no están reñidas con el amor, con el placer, con la palabra, más bien es parte del discurso que las constituye; es importante no callar y ser visibles, hacerse sentir y mostrarse en un mundo en el que el discurso y el poder es manipulado por

---

<sup>134</sup> Humbelina Loyden Sosa, *Los hombres y su fantasma de lo femenino*, México, U.A.M, p.119.

hombres. Trastocar los discursos, traspasar los límites de exclusión, romper con la linealidad del discurso es importante para ellas, ya que esto da lugar a nuevas subjetividades, en las que probablemente las relaciones de poder sean más equitativas

En sus jornadas Boccacio tiene como idea central desquiciar aquellos que piensan como Juvenal, Tertuliano, Cipriano y sus compinches. El *Decamerón* presenta una coyuntura; para Boccacio hay que hacer visible los límites del discurso aquello que niega la presencia de las mujeres. En el *Decamerón* Pampinea y sus compañeras van en busca de una nueva subjetividad, o bien como lo señala Rubí de María Gómez Campos: “*El Sentido De Sí* de las mujeres es la actitud consciente y responsable de un cuerpo concreto, capaz de prolongar la vida, pero capaz también, y sobre todo, del compromiso humano de dotar de sentido a la existencia humana”<sup>135</sup>. Parece que a fin de cuentas esta es la utopía del pensamiento en Foucault, no pensar en identidades, en géneros. Probablemente el equilibrio en las relaciones de poder, bajo que discurso no lo sabemos, pero lo que si es que las teóricas del feminismo pugnan a través de sus posturas filosóficas, reducir en primer lugar las brechas de inequidad, hacer visible a las mujeres, trastocar los discursos, para lograr sus fines.

Es importante estar atento a los discursos y como se mueven estos dentro de las relaciones de poder, ver como se puede lograr que las nuevas subjetividades no sean exclusivas, y no caer en el grave error en que los hombres cayeron al no darse cuenta que son parte también de los discursos y que también ellos se excluyen.

Estar atentos a los discursos es importante ya que ello puede generar subjetividades positivas o como dice María de Rubí Gómez Campos “hay que dotar de sentido a la existencia humana”, que es la vida misma la humanidad.

---

<sup>135</sup> Rubí de María Gómez Campos, *El sentido de sí*, México, Siglo XXI, p. 203.

Pampinea y las mujeres que brotan de la pluma e imaginación de Boccaccio piensan que si ser mala, ser activa es ir contra natura habrá que aventurarse a ello, que su recompensa les será dada en la palabra y en los discursos y que por fin podrán hacerse enunciar, aunque para ello habrán de eliminar obstáculos; para dar paso al acontecimiento en el discurso, al trastocamiento, a la discontinuidad, la especificidad y la exterioridad en el discurso.

Es evidente que las mujeres de Boccaccio tienen que ir derribando obstáculos conceptuales, mitos que las tensiones de poder, dominación y control, que las instituciones, así como la sociedad avalan. Para edificar su independencia, su libertad las mujeres tendrán que crear alternativas, mecanismos y estrategias que promuevan y favorezcan su empoderamiento, demostrar que lo que se tiene como asentado no es más que una falsedad; la mujer no nace se hace, o más bien las relaciones de poder constituyen al sujeto y es cuando ellas podrán ser espectadoras de sus cuerpos, mejor es sentir y ejercer sobre sus cuerpos, reconocerlos, recuperarlos, para obtener su autonomía, su libertad, tener conocimiento de sí.

Dentro del discurso y saber pastoral la mujer es concebida con el deber innato; es decir, fundamentalmente han de ser madres, esposas, satisfactoras sexuales, procurar placer y deseo al hombre además de ser sumisas, obedientes, buscar la santidad, no tener apetencia en el deseo carnal, aceptar ser violentadas.

Lo que preocupa a Boccaccio en su obra es que la mujer no se ocupa de sí misma, sino que acepta dócilmente lo enunciado en la época que para Boccaccio parece empantanado, que pretenden sustancializarla relegándola al ámbito privado e invisibilizarla; por ello la mujer ante el concepto de moralidad de la época debe ser virgen, fiel, obediente, sumisa.

Es elemental no sólo para Pampinea y sus amigas, sino para las mujeres de todas las épocas, luchar por un entorno en donde las mujeres aprendan a valorarse, a no ser más objetos de

los hombres, que tengan la convicción de decidir sobre sus cuerpos, de disfrutar plenamente de su sexualidad. Para ello tendrán, al igual que los personajes femeninos del *Decamerón* derribar los obstáculos que los esquemas conceptuales fálicos les imponen para lograr empoderarse y llegar al conocimiento de sí.

La idea de mujer sustancializada no se puede desligar por ningún motivo de las estrategias y las técnicas que se utilizan para ejercer el poder y así dominar, vigilar y castigar. Boccaccio lo plasma en las jornadas que hemos analizado del *Decamerón*. En ellas se observan claramente las estrategias y técnicas que se utilizan, así como el discurso y la verdad que las fundamentan. De tal forma que las mujeres del *Decamerón* rompen con la medida, los límites, el orden para dar paso al caos, a la creatividad, a la irreverencia, confrontar el poder fálico, en palabras de Rubí de María Gómez Campos, “la mujer introduce en el mundo la femineidad y con ello se expresa el caos, la locura del mundo el trastocamiento de los valores de la racionalidad. (...) exhibe su falta de respeto al orden patriarcal mostrándonos otra manera de ver y vivir el mundo”<sup>136</sup>.

Boccaccio haciendo gala de su pluma y de su genio, revierte las estrategias a favor de las mujeres, de tal forma que se sabe sujeta, elemento esencial para dar el siguiente paso, es decir, si las mujeres no tienen conciencia de su condición no tendrían ningún pretexto para cambiar, o dejar de ser pasivas ante los esquemas conceptuales fálicos, ello da cabida a las mujeres activas, es aquí cuando las mujeres de Boccaccio revierten las estrategias para hacer uso del discurso y dar lugar a una nueva subjetividad al *conocimiento de si*.

Es importante para Boccaccio repetir hasta el cansancio lo oculto para hacerlo visible, aquello que el mismo hombre disimula y es su temor, pagar las facturas de sus errores Marcuse

---

<sup>136</sup> Rubí de María Gómez Campos, *Reflexiones en torno al ser y el hacer de la Mujer*, op. cit, p.14.

señala. “Soy de la opinión que nosotros los hombres debemos pagar por los pecados de la civilización patriarcal y su tiranía: las mujeres tiene que liberarse para determinar ellas mismas su propia vida, no como esposas, no como madres, no como amas de casa, no como amantes, sino como seres humanos individuales”<sup>137</sup>.

Por último quisiera marcar la tensión que existe entre las teóricas del feminismo y principalmente las de la diferencia y las teóricas foucaultianas. Por que desde la perspectiva de Foucault los sujetos se constituyen ante las relaciones de poder, los discursos y sus verdades, es decir, que tanto hombres como mujeres, sus identidades son creaciones discursivas. Ahora bien me parece que el nuevo paradigma al que está dando lugar el feminismo exige se hable desde las mujeres y para las mujeres, ya que éstas han padecido el dominio por parte de los hombres, es decir, para poder reducir la brecha de inequidad que existe entre hombres y mujeres, visibilizar la violencia, generar políticas públicas con perspectiva de género, realizar acciones afirmativas a favor de las mujeres, sólo se puede lograr a partir de lo femenino, y esto es por que la historia y los errores de los machos, el ejercicio del poder y el discurso así lo impusieron.

Lo enunciado nuestro momento histórico así lo exige, el feminismo en primer lugar se tiene que cimentar, lo enunciado es parte del discurso, del paradigma feminista. Más adelante, cuando el paradigma se rompa y se logre establecer un equilibrio en las relaciones de poder, cuando no sea necesario hablar de identidades, de géneros, quien sabe que será de la humanidad, cuál será la construcción de esta nueva subjetividad.

---

<sup>137</sup> H. Marcuse, *Calas en nuestro tiempo*, “Marxismo y feminismo”, Barcelona, Icaria, pp. 25,26.

Lo importante es no perder de vista el discurso, estar atento a sus cambios, ver porque caminos nos lleva y como se dijo anteriormente no caer en el error en el que cayeron los esquemas fálicos.

Las feministas de cualquier tipo, tienen algo presente y es lo que nos puede salvar, que su lucha no sólo es para las mujeres, es para la humanidad.

## Bibliografía

- Alcoff Linda, “Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista, Feminarias, México, año II, N° 4, noviembre 1989.
- Aristóteles, *Metafísica*, trad. , Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1982.
- Aristóteles, *Reproducción de los animales*, Traducción de Ester Sánchez, Madrid, Gredos, 1999.
- Atcher Robert, *Misoginia y defensa de las mujeres*, antología de textos medievales, Valencia, Cátedra, 2001.
- Biblia de Jerusalén*, Dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.
- Boccacio, *Decamerón*, Buenos Aires, Logos, 1965.
- Boccacio, *Decamerón*, México, Porrúa, 2000.
- Campos Gómez Rubí de María, *Reflexiones en torno al ser y el hacer de la mujer*, Ponencia.
- Campos Gómez Rubí de María, *El sentido de sí*, México, Siglo XXI, 2004.
- Fouacault Michel, *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México. 1997.
- Fouacault Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Fábula, 2002.
- Fouacault Michel, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La piqueta. 1994.
- Fouacault Michel, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1997.
- Fouacault Michel, *Historia de la sexualidad 2, el uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 2001.
- Fouacault Michel, *Historia de la sexualidad 3, el cuidado de uno mismo*, México, Siglo XXI, 2003.
- Fouacault Michel, *Los anormales*, México, F.C.E, 2002.
- Fouacault Michel, *Microfísica del poder*, México, Siglo XXI
- Fouacault Michel, *Vigilar y castigar*, México. Siglo XXI, 1999.
- Rubín, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. En: Lamas, Marta (Comp.) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG-UNAM, Porrúa. México , 1997.
- H. Marcuse, *Calas en nuestro tiempo*, “Marxismo y feminismo”, Barcelona, Icaria, 1976, pp. 25,26.
- Lagarde Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. U.N.A.M. México, 1997.
- Lovera Sara, “Las imágenes de las mujeres en los medios de comunicación de masas”. En *CIMAC*. Boletín N° 10.
- Loyden Sosa Humbelina, *Los hombres y su fantasma de lo femenino*, México, U.A.M. 2001.

M.Azxpaitia, M.J.Barral, L.E.Díaz, T. González Cortés, E.Moreno, T, Yago. *Piel que habla, viajera a través de los cuerpos femeninos*, Barcelona, Icaria, 2001.

Navarro Fernanda, “LA MUJER Y LA FILOSOFÍA O EL LARGO TRÁNSITO DEL SER –EN- SÍ AL SER –PARA –SÍ, En *Sentidos*, Morelia,, No 10, Junio2002.

Fernanda Navarro, *Existencia, encuentro y azar*, Editorial Universitaria Morelia

Paul Rabinow) *Michel Foucault. Naturaleza Humana: Justicia versus poder*. <http://caosmosis.acracia.net/?cat-51>

Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 2, la alta Edad Media*, Madrid, Taurus, 1992

Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada 3, poder privado y poder público en la Europa feudal* Madrid, Taurus, 1992

Philippe Aries, Georges Duby, *Historia de la vida privada, el individuo en la Europa feudal 4*, Madrid, Taurus, 1992.

Platón, *Diálogos*, México, Porrúa, 1993.

Ramos Escandón, Carmen. “La nueva historia, el feminismo y la mujer”, en *Género e historia* , México, Instituto Mora-UAM, 1992.

Robles Martha, *Mujeres, mitos y diosas*, México, F.C.E. 2000.

San Agustín, *La Ciudad De Dios*, XII, 17, en *Obras completas de San Agustín*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.

Beauvoir Simone, *El segundo sexo*, Alianza, México,

Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, traducción de José Montorell, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1988.

Sigal Silvia y Moiseev, Rita Alazraki, Eva Marcovich, Rina Epelstein, *Historia de la cultura y del arte*, México, Alhambra, 1998, p 168.

Valcárcel Amelia, *Sexo y filosofía. Sobre <<mujer>> y <<poder>>*, Barcelona, Anthropos,1987.